
CARAS Y CARETAS
Indicación desinteresada
Pelagio. — El frío se nos viene encima, y es conveniente apresure su marcha. Váyase tranquilo y no apure la vuelta, que yo me hago cargo de todo. ¡Ah!, antes que me olvide, ¿dónde tiene la banda y el bastón?


GINEBRA
Bols
SU COLOR
AMBAR PALIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

La república negra de Liberia

El reciente bombardeo de Monrovia por un submarino alemán, ha puesto de relieve a esta minúscula nación de Liberia. Conocemos de la república africana nada más que las estampillas de correos, muy lindas por cierto, que hacen las delicias de los coleccionistas más o menos principiantes.

El territorio comprendido entre Sierra Leona y la costa de Marfil, que es la actual Liberia, fué conocida por los Normandos en 1364, quienes fundaron en su costa algunas factorías y en el siglo XV los catalanes tuvieron alguna relación comercial con la costa de los Granos, la actual república negra...



Un rincón del mercado de Monrovia.

En 1461 el portugués Pedro de Cintra visitó el país y hasta 1515 poseyeron los portugueses el monopolio comercial de estas regiones. Las guerras españolas de los siglos XVI y XVII con Francia, Inglaterra y Holanda sirvieron de pretexto a estas naciones para atacar las colonias de Portugal, entonces unida a España

En los siglos XVII y XVIII el comercio de esclavos adquirió gran incremento. Los ingleses se llevaban a los negros sin pretexto alguno, vendiéndolos en América.

La primera idea de trasladar negros de América a las costas occidentales de Africa, partió del inglés Smethman; el proyecto no prosperó, pero Inglaterra se quedó con Sierra Leona.

Esta tentativa suscitó gran entusiasmo en los Estados Unidos y el 1.º de enero de 1817 se constituyó una sociedad al efecto que tres años después enviaba la primera expedición de 88 negros a Sierra Leona, pero el Gobernador de la colonia no los admitió y tuvieron que dirigirse al Sur de la isla de Sherbro, donde murieron de fiebre 22 negros y todos los blancos; los restantes esperaron y al año siguiente llegó un buque con algunos negros más y fueron a la costa de los Granos y el año 21 Eli Avis y el mulato Mil compraron a los reyezuelos indígenas una faja de costa de unos 200 kilómetros de largo y 40 de ancho, por lo que pagaron seis mosquetes, un barril pequeño de pólvora, dos cajones de tabaco, un barril de cuentas, otro de clavos, tres espejos, un barril de ron, cuatro sombrillas, una caja de pipas, tres bastones, seis cuchillos, seis cucharas y seis tenedores.

Sufrieron penalidades atacados por los indígenas; algunos abandonaron el lugar y entonces los negros nombraron a Johnson jefe de la colonia, que empezó a preparar el emplazamiento de Monrovia, la actual capital.

Constantemente tuvieron que luchar con indígenas, negros españoles, y con frecuentes insubordinaciones.

En 1824 llegaron más colonos y entonces se le dió el nombre de Liberia a la colonia y de Monrovia a la capital en honor de Monroe, presidente entonces de los Estados Unidos. La colonia fué aumentada en terreno y en 1828 contaba con 200 negros americanos y otros libres o emancipados de la región.

Duchanan fué el último gobernador blanco y en 1848 le sucedió el negro Jenkins Roberts, quien constituyó a Liberia en república independiente en 1847, siendo él elegido el primer presidente, al año siguiente.

Desde 1860 a 1865 tuvo que sufrir vejámenes e intrigas de parte de Inglaterra, que sólo se resolvían con daño de la nueva república.

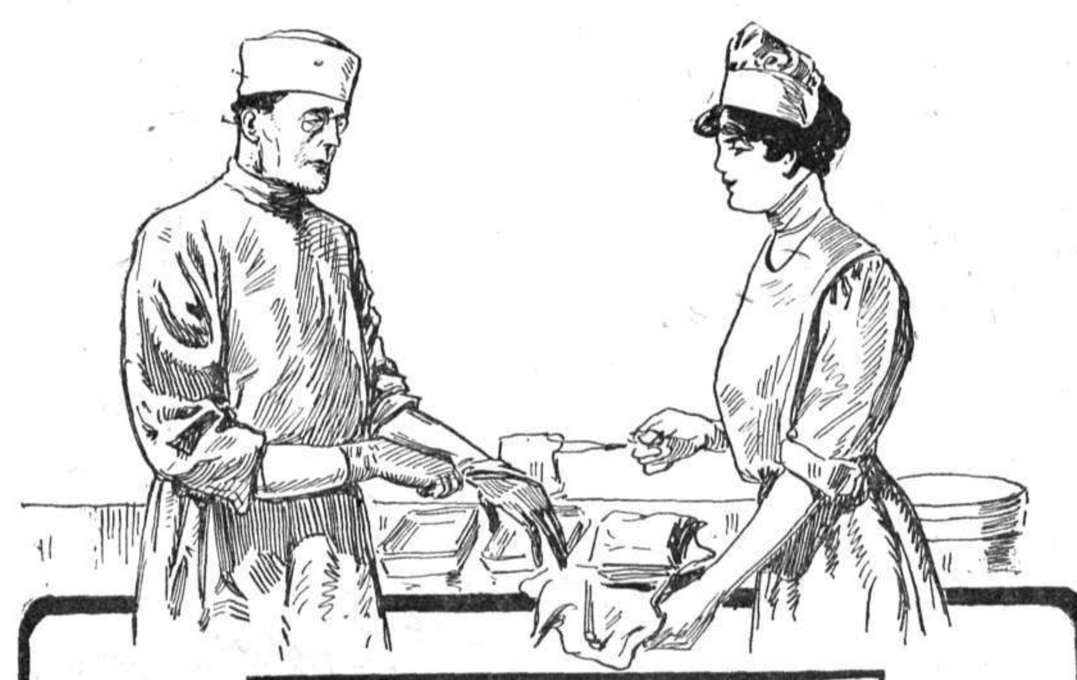
Liberia tiene una extensión de cien mil kilómetros con una costa de 560 kilómetros.

Tiene una constitución copiada de la de Norte América y tanto en sus funciones políticas como en las privadas tratan de imitar a los yanquis, resultando que esta imitación es causa de constantes acciones cómicas y ridículas. Así como en Haití dicen los haiteños que todo lo de su país, costumbres, lenguaje, comodidades, elegancia y chic «c'est comme a Paris», en Liberia los buenos monrovianos dicen que allí todo es «just as in Nueva York».

Intervención a la Universidad de Córdoba



Llegada del interventor doctor Matienzo, designado por el gobierno nacional para solucionar el conflicto estudiantil surgido en la Universidad.



Lysoform

es el desinfectante que usan y recomiendan la mayoría de los médicos. Esta es la mejor prueba de **su valor antiséptico.**
Es inoloro y completamente inofensivo.
Es indispensable para la **toilette íntima de la mujer.**

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.

REPRESENTANTES:

En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513

En Asunción (Paraguay):

GUILLERMO PERONI - Calle Benjamín Constant esq. Ayolas

JABON de toilette



insubstituíble para el tocador y baño, deliciosamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante.

Precio de réclame, $ **0.45**

VENTA EN TODAS PARTES



Fiesta en el cuartel del Escuadrón de Seguridad



Aspecto general del improvisado hipódromo donde se celebraron los concursos hípicos en conmemoración de la batalla de Maipú y aniversario de los nombramientos de los jefes del cuerpo.

El jefe de policía, doctor Julio Moreno, general Munilla, jefes de la Guardia de Seguridad y otros señores.

Familia Grand de Bonorino, señoritas Hortensia y Ercilia Massini, Carmen Crotto y doctor Pedro V. Maturana.


EL ARISTOCRATA DE
LOS AUTOMOVILES
ES EL
METZ
ELEGANTE - SEGURO - ECONOMICO
TODAS LAS VENTAJAS E INNOVACIONES QUE HA SUGERIDO LA PRACTICA AUTOMOVILÍSTICA ESTAN EN EL METZ
ES EL AUTOMOVIL QUE CONSUME MENOS NAFTA Y ACEITE.
SU ESTABILIDAD Y MARCHA UNIFORME SON GARANTIDAS.
FUNCIONA SIN ENGRANAJES
POR MEDIO DE DISCOS PATENTADOS PUEDE HACERSE EL CAMBIO SIN BRUSQUEDAD
7 - VELOCIDADES - 7
EL SISTEMA DE ENCENDIDO ES A MAGNETO DE ALTA TENSION.
ADQUIERA UN METZ DE TRANSMISION SILENCIOSA Y SE CONVENCERA QUE ES EL COCHE QUE NECESITA.
ENTREGA INMEDIATA
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.100
PÍDANOS DETALLES O VISÍTENOS.
IMPORTADOR: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS: VIAMONTE, 939 - BUENOS AIRES - U. T., 1382, JUNCAL
REPRESENTANTES EN:
Uruguay: JUAN PRADELLES - Av. 18 de Julio, 1312 - Montevideo.
Provincia de Santa Fe: FEDERICO SOLARI, Gral. Mitre, 715 - Rosario.
FABRICANTES: METZ COMPANY, Waltham, Mass., U. S. A.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1282. — **¿Cuál es el origen de apretar la mano en señal de saludo?**

ESTUDIANTE — Capital.

El uso de darse la mano como saludo amistoso, se remonta a la época de los caballeros. Dos manos que se unen expresan una especie de juramento de fidelidad y de apoyo recíproco. Los caballeros se daban así la mano delante del altar, después de haber tocado el puño de sus espadas. Sólo los caballeros tenían el derecho de darse la mano. Después se sabe bien hasta qué punto se ha vuelto banal un apretón de manos; el shake-hand es de uso corriente hasta entre las personas que no se quieren bien.

——o——

N.º 1283. — **¿Qu colo res había proscrito el tirano Rosas? ¿Qué colores eran los que se usaban en esa época tan triste de nuestra historia nacional?**

JUANITO GONZÁLEZ — Villa Urquiza.

Rosas había proscrito los colores verde, celeste y azul, por salvajes unitarios estos últimos y por brasilero el verde; la bandera de sus tropas era colorada y en la escuadra se usaba el pabellón nacional de un azul tan oscuro que parecía negro y con cuatro bonetes rojos en las esquinas. Luego que se retiró el general Lavalle, en octubre de 1840, ya no hubo esperanzas para la ciudad oprimida, y como un medio de explicar sus opiniones, o para escapar a las persecuciones de la policía, los vecinos adoptaron el recurso de pintar las puertas y ventanas de sus casas de rojo subido, para demostrar que los moradores de ellas no eran enemigos de la federación.

Al mismo tiempo que se proscribía los colores argentinos, hasta el extremo de allanar los domicilios donde se denunciaba, por las mulatas sirvientas, la existencia de porcelanas azules, para destrozarlas a sablazos, con insultos sangrientos a los propietarios, sin respeto a la edad ni el sexo, por otras órdenes mandaba usar divisas rojas en la chaqueta y en el sombrero de los hombres, y en la cabeza de las señoras, con inscripciones en su honor y lemas de muerte para sus enemigos; así el tinte rojo llegó a ser odiado, y más se acentuó esta idea repulsiva ante la imposición del uso del chaleco, también rojo, en los hombres; esto sin contar que todos los ciudadanos debían usar la barba y el bigote en una forma determinada y al gusto del dictador, pues de lo contrario estaban expuestos a perder la vida.

——o——

N.º 1284. — **La langosta, que tanto daño causa a nuestra agricultura, ¿era conocida por los primeros pobladores o es una plaga moderna? ¿Qué noticias se tienen al respecto?**

AGRICULTOR — Chivilcoy.

Tomo del libro «Censo de la Capital Federal», de 1887, lo siguiente:

«Un libro de 1758, trae una larguísima nota titulada «Manga de langosta», para decir que «desde el 18 noviembre de aquel año, se empezó a notar toda el agua de este río con un verdín grasiento que cogido y refregado entre los dedos se conocía su oleosidad y alcanzaba tan adentro que aun entrando a caballo no se alcanzaba agua sin él, y desde el puerto de las Conchas hasta la Ensenada de Barragán, norte a sur, o por mejor decir, desde el noroeste a sudoroeste de esta ciudad en todas las costas de este río se experimentó este verdín del cual ni los más viejos tenían noticias de otra ocasión...» Y sigue por el tenor, para concluir que: «la primavera fué muy seca, sin las lluvias necesarias; se crió en los campos que llamamos «pampas» innumerables langostas, y estas por entonces que eran saltonas vinieron entrando por los pagos del Arrecife y de Areco; pero por fines de octubre y principios de noviembre que hubieron vientos sures fuertes y algunos oestes o de tierra, se vieron pasar grandes mangas de langostas a la parte del norte; esta cayó en el río arriba o Paranaes: y una lancha que entonces vino por ese rumbo dijo su gente que era tanta la langosta muerta sobre el agua que en parte se les cubría el agua, y les figuraba que venían por tierra y no por agua. De aquí infiero que dicho verdín era de los vientres de dichas langostas, nutridas con pastos frescos de primavera. Duró este verdín hasta el 30 de noviembre que con otra tormenta de lluvia acabó de pasar.»

——o——

N.º 1285. — **¿Cuál fué la primera nación de Sud América que construyó ferrocarriles? ¿En qué año fué?**

JUAN COSIO — Jujuy.

El primer ferrocarril de Sud América fué construído en Chile. Su inauguración se efectuó el 4 de julio de 1851, y puso en comunicación las minas de plata de Copiapó con el puerto de Caldera. Esta línea la construyó Wheelwright, capitalista y contratista de los Estados Unidos. Cuatro años después, Henry Meiggs comenzó los trabajos del Ferrocarril Central, al sur de Santiago, y terminó la obra que Wheelright había comenzado para el gobierno chileno, en la línea que une a Valparaíso con Santiago, la que quedó terminada en 1863. Durante este tiempo se hicieron mensuras y reconocimientos en Los Andes y se empezó realmente la construcción, pero el túnel que perforó las montañas, completando la obra, no quedó definitivamente abierto hasta 1910.

——o——

N.º 1286. — **¿Cuáles son los datos más antiguos que traten del movimiento demográfico de esta ciudad?**

JUAN TURNER — Capital.

Los datos más antiguos sobre el movimiento demográfico de la ciudad de Buenos Aires que existen, empiezan en 1601, 21 años después de la fundación, y se hallan en los registros de la primitiva parroquia de la Catedral, hoy en el archivo de la Merced, en cuadernos que el tiempo y la malísima caligrafía en que están escritos, han hecho casi inintelegibles, y que son una verdadera curiosidad histórica.

El primer libro de los del archivo de la antigua Catedral, tiene por encabezamiento esta leyenda:

«Primer libro de bautismos de españoles y negros y de casamientos y velaciones que empieza en 16 de marzo de 1601, siendo cura y vicario de esta ciudad de Buenos Aires don Juan Martínez de Macedo, 20 años antes de la erección formal de esta Santa iglesia catedral.»

El segundo libro, da principio con esta leyenda, colocada en la primera de sus páginas: «Casamientos y bautismos de españoles de esta santa iglesia catedral, siendo parroquial de la ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Aires, que empiezan los casamientos desde 2 de febrero de 1614 hasta 1630, y los bautismos desde 1621 hasta 1629.» Y más abajo: «Segundo libro, en tiempo de poca gente y menos papel.»

El primer libro de bautismos de los existentes en las parroquias de Buenos Aires, empieza en 1601, lo mismo que el de matrimonios, mientras que el de defunciones da principio en 1635. ¿Por qué esta diferencia de 34 años? ¿Es que antes de 1635 no ha habido libros de defunciones? No; es que seguramente se han perdido.

En los libros de bautismos de la antigua parroquia de la Catedral no constan las partidas correspondientes a los años 1606 a 1620 y 1630 a 1634.

Una nota puesta por el doctor Fernández Agüero, en el 2.º libro de bautismos de españoles de 1621 a 1629, explica de esta manera la omisión: «Acabaron, pues, los bautismos de este presente librito en 15 de marzo de 1629, y desde este dicho día 15 de 1629 debían proseguir en el siguiente libro 3.º y no es así, pues ese libro 3.º empieza en 15 de agosto del año 1635; y así se ve la falta de 6 años y 5 meses que no se hallan, y son año 1629, desde marzo, y 1630, 1631, 1632, 1633, 1634 y hasta agosto de 1635, y desde ese de 1635 prosigue ese libro 3.º hasta 17 de diciembre de 1656 en cuanto a españoles, y acaba con cinco foxas de gente de servicio en año de 1660.»

En la misma parroquia de la Catedral no existen las defunciones de los años 1640 a 1644, 1710 y 1713 a 1726, cuyo conocimiento sería de la mayor importancia demográfica e higiénica, como muy pronto lo veremos.

Las velaciones o casamientos empiezan, en la misma parroquia de la Catedral, en 1601 y siguen sin interrupción hasta 1630. Desde este último año hasta 1646, se pierden muchas partidas, según una nota puesta por el doctor Fernández Agüero. «Fin de los casamientos de este libro (2.º), dice aquel señor, y aviendo de seguirse los de este año de 1630 en el libro 3.º, se conoce que se averiaron sus primeras fojas de dicho 3.º libro, de tal modo que se reducirían a yesca y ceniza, y faltan en su principio 16 ó 17 años de fées de casamientos, y empieza dicho libro 3.º por unas foxas que se están deshaziendo, y he sacado de ellas con tiempo un catálogo de los casamientos que contienen.»

En el mismo siglo XVII y en los libros pertenecientes a la Catedral, no se encuentran las partidas de matrimonios de 1698 y 1699; y en el siglo XVIII faltan las de 1710, 1711, 1722 y 1723. Después, siguen sin interrupción.

Los primeros libros de bautismos y casamientos de la parroquia de San Nicolás, empiezan en 1725 y 1724, respectivamente, mientras que los de defunciones dan principio en 1738. Hay, pues, un vacío de 14 años, que puede ser debido, o a un extravío de las partidas correspondientes, o a no estar habilitada esta parroquia, en esos años, para expedir certificados de defunción.

En la Concepción, lo mismo que en San Nicolás, principian los libros de bautismos y casamientos antes que los de defunciones: en 1737, los primeros, y en 1770, los segundos. La misma explicación que he dado en el caso anterior, puede ser aplicada a esta parroquia.

El archivo parroquial de San Telmo presenta también un gran vacío demográfico, producido por un hecho accidental. Un incendio que tuvo lugar en ese templo, en 1853.

——o——

N.º 1287. — **Se me retrae la encía y se mueven los dientes, ¿qué preparación puedo usar, que sea astrigente y fortificante?**

JUAN COLL — San Martín.

Creta alcanforada...........	24	gramos
Jabón en polvo..............	3	»
Polvos de mirra..............	1.50	»
Bicarbonato de soda........	1.50	»
Timol.........................	0.05	»
Mentol.......................	0.05	»

Este polvo es antiséptico, limpia los dientes y fortifica la encía.

——o——

N.º 1288. — **¿Qué usaré, que no sea un específico, qué son tan caros, para calmar los dolores de la dentición?**

UNA MADRE — Capital.

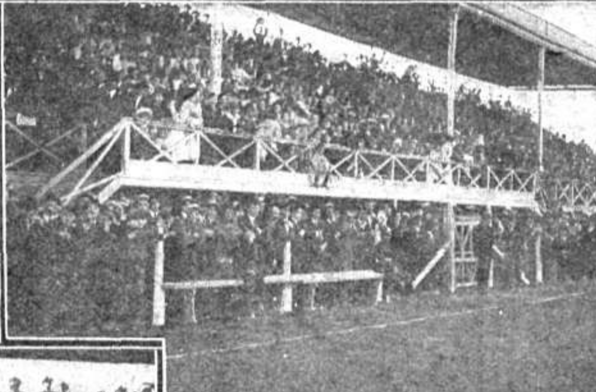
Para calmar los dolores se aplica, con un pincelito, sobre las encías, una o dos veces por día, la siguiente preparación.

Tintura de coca..........	5	gramos
» » azafrán......	5	»
Miel rosada..............	15	»

Tópico.



Team de «San Isidro», perdedor.



Público presenciando el interesante match jugado en el field del «River Plate», del que resultó ganador el team del club local, por 1 goal a 0.



Aspecto de la tribuna exclusiva para el elemento femenino.

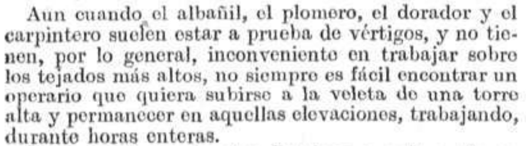
Team del «River Plate», ganador.



CARLOS MARIA NAON. — Concurrentes a la fiesta campestre dada por los afiliados al partido radical, en celebración del triunfo electoral obtenido en la provincia.

PIGUE. — Pic-nic efectuado en la estancia «La María Eugenia», del señor Juan Caussade, en honor del ministro de Francia, M. Henry Jullemier, y del abate Olivier Dabescat.


REUTER



Lo que se siente en las alturas

Aun cuando el albañil, el plomero, el dorador y el carpintero suelen estar a prueba de vértigos, y no tienen, por lo general, inconveniente en trabajar sobre los tejados más altos, no siempre es fácil encontrar un operario que quiera subirse a la veleta de una torre alta y permanecer en aquellas elevaciones, trabajando, durante horas enteras.

Las sensaciones de estos hombres cuando están en las alturas son verdaderamente curiosas.

He aquí cómo se expresa uno de ellos:

«En nuestro oficio, el vértigo es desconocido; si lo sintiéramos, no subiríamos nunca. Esto no quita que alguno haya sentido, estando en lo alto, impulsos irresistibles de tirarse abajo; pero casi siempre se ha tratado de operarios que acabaron en un manicomio.

Aunque apenas nos damos cuenta de ello en el momento, la verdad es que todos los de mi oficio trabajamos en una tensión nerviosa constante y grandísima. Por serenos que nos parezcamos, nuestros cuerpos están siempre con miedo y los músculos en tensión tan grande, que nos agarramos a las cuerdas y a las piedras con tres o cuatro veces más fuerza de la necesaria, y sujetamos los objetos con las rodillas, haciendo tanta presión, que llegamos a lastimarnos. Por más que hacemos, no podemos aflojar el cuerpo ni dominar un instintivo y exagerado encogimiento.

Un temor vago nos domina continuamente.

Un ruido repentino, un movimiento inesperado, nos ponen a lo mejor en estado de pánico. Así es que, cuando ya tenemos experiencia, jamás hacemos movimiento alguno sin avisar antes al compañero. «Voy a bajarme un poco», le decimos, antes de tirar de la cuerda, o «voy a encender una cerilla», antes de encenderla. Y todo lo decimos siempre en voz muy baja, para que el compañero no se sobresalte al hablarle de repente.

Un ayudante nuevo puede, por descuido o por ignorancia, aflojar un poco la cuerda que, pasando por la polea, sirve para levantar o bajar la tabla que nos sirve de asiento. Basta que la cuerda se afloje, unos cuantos centímetros, y la tabla los baje de golpe, para que la sacudida nos haga palpitar el corazón con tanta violencia como si todo el andamiaje, la torre y la veleta se vinieran al suelo. Con sobresaltos de esos se quitan años de vida.

Trabajando a gran altura, estamos, como niños en un cuarto obscuro, poseídos de terrores vagos. Baste decir que uno de los mayores sustos de mi vida fué producido por una cuerda que dejó caer de lo alto otro operario, y que pasó rozándome las rodillas.

Otro de los grandes sustos de mi vida fué el día que, teniendo abrazada la aguja de una torre para pasarla una cuerda alrededor, sentí pegado a mi cabeza un crujido, que a mí me pareció más grande que un trueno. Tal pavor me infundió instintivamente, que estuve a punto de abrir los brazos, en cuyo caso hubiera perecido. El ruido fué producido nada más que por la veleta de hierro, que acababa de girar un poquito a impulsos del viento.

En cambio no me asusté un día que, reconociendo los altos de una catedral, metí la cabeza por entre unas vigas, y luego me encontré con que no podía sacarla. Me pasé cerca de tres cuartos de hora respirando polvo y dando gritos pidiendo socorro.»

A esta tensión nerviosa contribuye no poco la soledad y el silencio absoluto en que trabajan estos operarios. Cuando se sube a la plataforma de algunas torres elevadas de iglesias, el campanero cuida siempre de avisar a las personas que hay allí antes de empezar a tocar las campanas, porque de lo contrario, el sobresalto producido por el sonido podría ocasionar desgracias.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

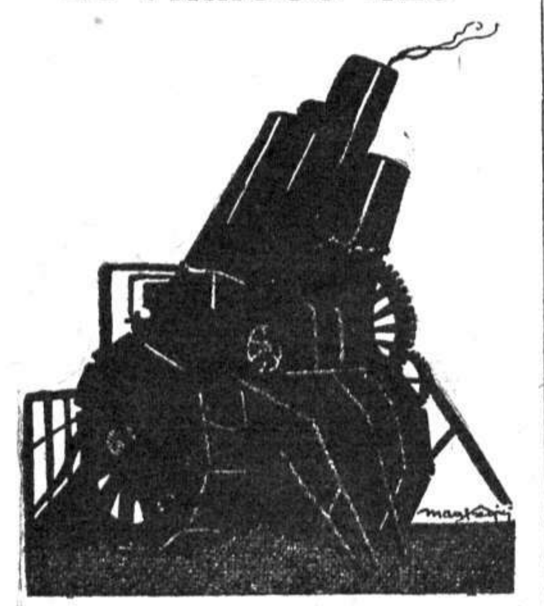
Yankee Specialties Agency

Moreno 927, Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

EL FAMOSO 420



El famoso 420 es menos peligroso para los soldados que las bronquitis, catarros, resfríos, gripes e influenzas que les atacan en las trincheras. El Alquitrán-Guyot libra de todo eso.

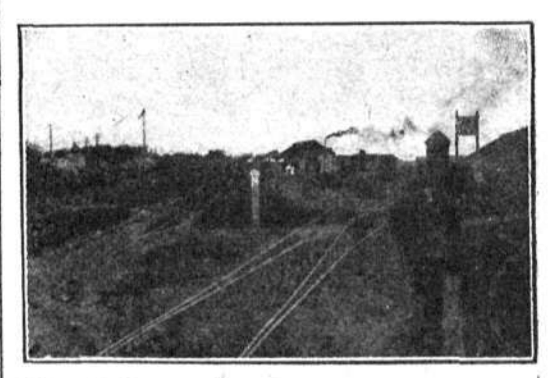
El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

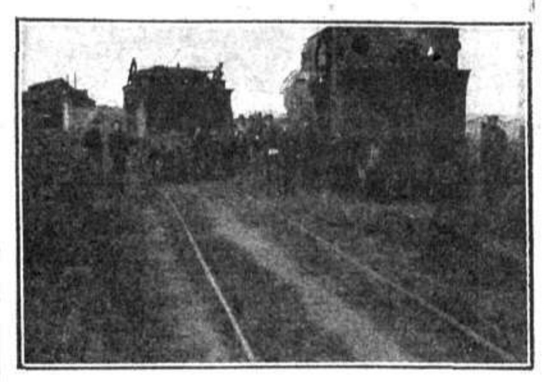
A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Quilmes. — Huelga ferroviaria



Talleres del F. C. Sud, donde se hallaban las máquinas que fueron sacadas por manos criminales y puestas en movimiento, con el propósito de producir un entorpecimiento del tráfico.



Estado en que quedaron las máquinas, después del violento choque.



Otra máquina descarrilada intencionalmente.



Comisario de policía de la localidad, señor Pedro B. Quintana, a cuyo cargo se halla el esclarecimiento de los sucesos.



Grupos de huelguistas, frente al local donde se reunen diariamente.

Los Cantares





Aspecto que presentaba el salón teatro de la «Casa Suiza», durante el gran festival artístico y danzante celebrado por el centro filodramático «Los Amantes del Saber».

La gran velada artística y baile familiar efectuado en honor de la «Asociación Canaria de Socorros Mutuos». La fiesta se llevó a cabo en los salones del «Centre Catalá».


Plvs
Vltra
1818
1918

Sumario del número 24 de

PLVS VLTRA

que apareció el 30 de abril.

Portada, acuarela de Mayol. — La caballería norteamericana. — Una notable orquídea. — Un paisaje lunar. — Al pie del monumento a San Martín. — Narraciones coloniales: Pendones por el Rey, por B. J. Mallol, dibujo de Fortuny. — La Comunión de los enfermos. — Con el doctor González: Impresiones y confidencias, por Claudio Arenas. — La oración de los humildes, óleo de Sotomayor. — La voluntad, por Horacio Quiroga, dibujo de Alvarez. — Intimas: Cabeza Blanca y Sonrisa, por Arturo S. Mom, dibujos de Centurión. — Alegría, óleo de J. Mongrell. — Dibujos notables de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, por Antonio Pérez-Valiente. — Filología racional, por Antonio Cañamaque, dibujos de Alvarez. — El artículo 14 de la Constitución, por Alberto Tena, dibujo de Alonso. — El romance de la infantina, por Eduardo del Saz, dibujo de Sirio. — De la antigua Córdoba, por Gabriel Durien. — Chile: Centenario de la batalla de Maipú. — Una tragedia periodística, por Pablo Della Costa, dibujos de Sirio. — Aventura de hotel, por Pablo Barreto (Joao do Rio), dibujo de Alonso. — Estilos criollos: Un piropo tentador, por Severiano Lorente, dibujo de Peláez. — Arte uruguayo: Recuerdos de España, óleo de Pedro Blanes Viale. — La cerdeada, por Albino Dardo López, dibujo de Centurión. — Mis recuerdos de estudiante: Macaneografía, por José M. Monner Sans, dibujo de Sirio. — Mariquiña, por Raúl P. Osorio, gouache de Alonso. — Femeninas: Crónica, por La Dama Duende. — Modas. — Retrato de la señorita Isabel Pearson Quintana, fotografía de Van Riel. — Risas infantiles. — La extravagancia en el arte. — El palacio de los vientos.

Invento argentino

Nuestro gobierno ha otorgado patente de invención por un interesante aparato denominado «Llave Electroautomática», llamado a ejercer dominio sobre otros de alimentación eléctrica que hoy responden, expuestos a descuidos, a la dirección personal inmediata de sus dueños o encargados.

La parte fundamental del invento está en haber podido su autor combinar el reloj con un dispositivo eléctrico, consistente en volantes de revoluciones cronométricas que con sujeción a tiempos fijos o variables interrumpen o trasmiten la electricidad a motores, planchas, luces, etc. Así es posible que un tren eléctrico en un trayecto de doce horas pare y arranque sin motorista en las estaciones y reduzca la velocidad en las curvas; que en una habitación reemplace el toma corriente, fusible y llave actual, y que además de los beneficios que dan estos tres artefactos y funcionando con un solo volante preserve de recalentamientos o quemaduras a los ventiladores, planchas, calentadores, etc., haga intermitente la luz en los letreros luminosos en forma económica y dé o corte la corriente de las luces de vidrieras, calles, etc., sin necesidad de destinar persona para ello.

Veamos un ejemplo de comodidad y economía: preparando el aparato que tiene hasta *8 días de cuerda* para que cada 25 minutos haga descansar el ventilador y lo ponga en marcha a los 5, tendremos *fuera de la preservación* lograble, 5 minutos de electricidad economizados por hora; una en las 12 del día y 30 al mes por ventilador, o sean, 120 horas en cuatro ventiladores que los hay en cualquier oficina. Corresponde el invento a don Raúl D. López, oficial 1.º de la Dirección de Correos y profesor de electricidad, que ha pertenecido al núcleo de telegrafistas técnicos de la Nación.

La Argentina
Av. de Mayo
— 1001 —
esq. B. de Irigoyen

A. De Micheli y Cía

Los modelos más elegantes de la estación



165. — **TRAJE «TRINCHERA»**, última creación de la moda, espalda lisa y bolsillos sin cartera, confeccionado en casimir inglés de pura lana, dibujos a rayas en fondo obscuro, gran novedad, a $ **80**

166. — **SOBRETODO CRUZADO**, muy entallado, espalda lisa, con abertura larga, modelo de moda, confeccionado en casimires obscuros y colores fantasía, forros de pura seda, $ 100, 90, 80 y $ **70**

167. — **SOBRETODO DERECHO**, modelo «TRINCHERA», de gran novedad y de buen gusto, confeccionado en buenos casimires de calidad superior, colores fantasía y lisos, negros y azules, a $ 85, 75, 65 y........ $ **60**

CREDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses. **SOLICITEN CONDICIONES.**

Real de San Carlos

La temporada de viajes diarios del vapor "Helios", prorrogada hasta fines de mayo. — Todos los días sale el "Helios" a las 6 de la tarde.

El éxito extraordinario de excursionistas al Real de San Carlos y su gran Casino de juegos, ha inducido a la empresa a prorrogar durante todo el mes de mayo los viajes diarios que realiza el lujoso y rápido vapor «Helios».

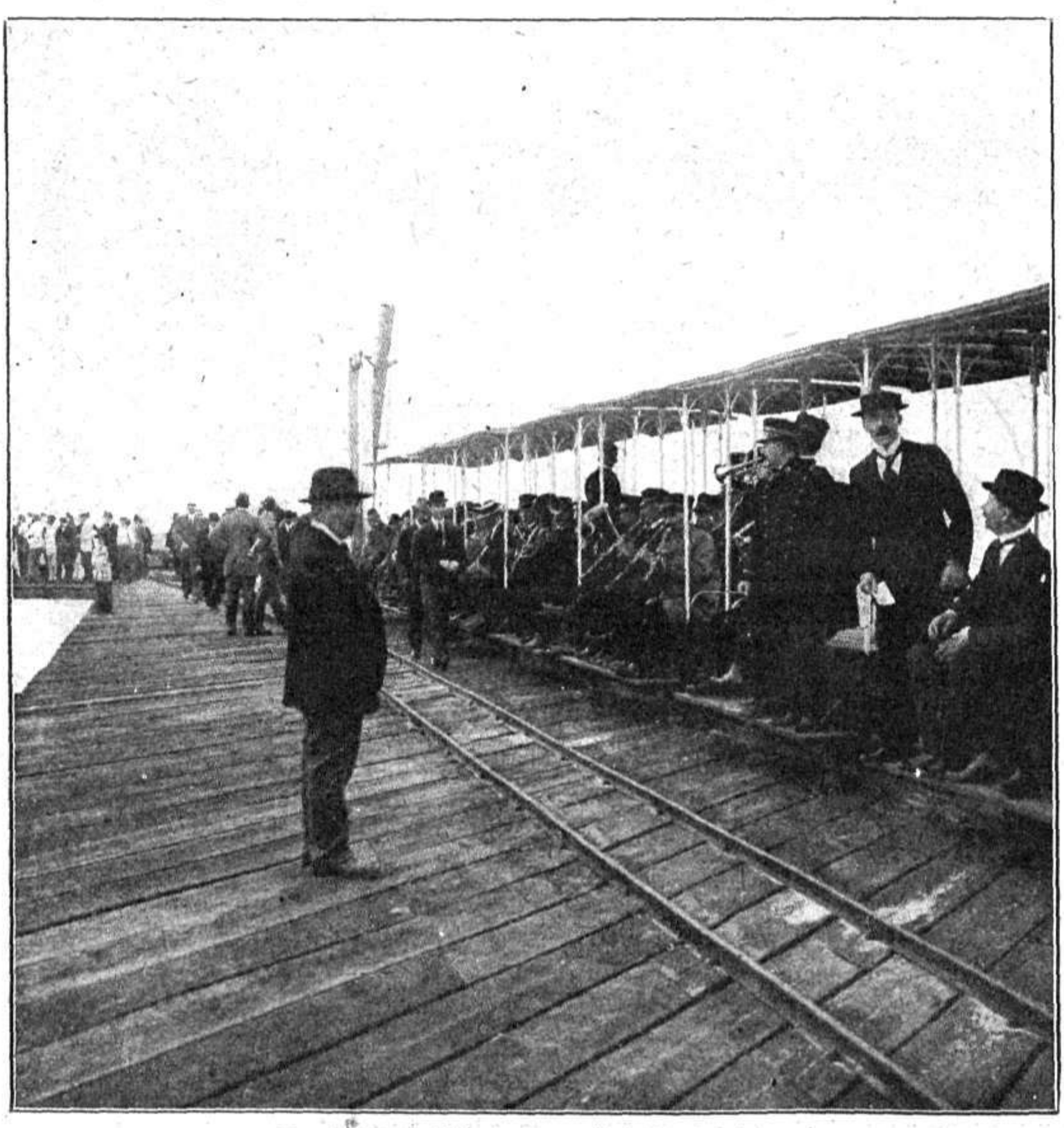
Por un arreglo hecho entre la dirección del Real y la Compañía de Navegación Nicolás Mihanovich, ese buque seguirá saliendo todos los días a las 6 de la tarde de la Dársena Norte, prolongación de la calle Viamonte, para regresar del Real al mismo sitio a la una de la noche.

Los sportman *habitués* al ya famoso Casino tendrán abiertas las puertas del mismo durante el tiempo que hemos dicho.

El boleto de ida y vuelta para estas excursiones diarias se expenderá al precio acostumbrado de cinco pesos, inclusive la entrada a los salones de ruleta y demás juegos de azar que funcionan en mérito a la autorización y la ley de las cámaras legislativas y del gobierno nacional uruguayo.

Los días domingos 5, 12 y 19 de mayo, el vapor «Helios» no saldrá a las 6 de la tarde como en el resto de los días, sino a las 10 de la mañana, para conducir a las familias excursionistas. Esos domingos el regreso se efectuará a las 7.30 de la tarde.

Para estos paseos se han organizado diversos espectáculos en el Real. Habrá bailes familiares y función teatral. Al regreso se servirá una cena a bordo, incluída en el boleto que costará ocho pesos moneda argentina. La entrada al Casino está comprendida en el pasaje de los excursionistas.



Excursionistas en el trencito a vapor del Real de San Carlos.

LOS MUEBLES DE LA CASA AMARILLA SON LOS MEJORES

ELEGANTE JUEGO DE COMEDOR forma bombé, de roble o de cedro-caoba (a elegir), lustrado fino con marquetería y bronces cincelados, vidrios curvados, lunas biseladas, vitraux de cristales y mármoles rosa.

MODELO DE MUCHA ACEPTACION



JUEGO N.º 414. — Compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, una mesa de una tabla y 6 sillas con asiento tapizado.................... **$ 390**

GRANDIOSO JUEGO DE DORMITORIO de cedro-caoba, lo mejor de lo mejor, con marqueterías finas de caoba, bronces cincelados, lunas biseladas y cristales.



JUEGO N.º 411. — Compuesto de 1 ropero de 3 cuerpos, frente 1.90; una cama camera con elástico patente; una mesa toilet, frente 1.25, y 2 mesas de luz con cristal.................... **$ 730**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS.

Mueblería CASA AMARILLA JUAN L. ROCHE
CANGALLO, 656 - Buenos Aires

Teatro



Cuadro tercero del sainete titulado «Verbena criolla», original de Alberto Vaccarezza, música del maestro Payá, estrenado con buen éxito por la compañía Vittone-Pomar, del teatro Nacional.

Andarín



José Seremarco, de 17 años de edad. Salió de Dolores el 4 de diciembre de 1915, recorrió a pie toda la zona norte de la República, así como también numerosas localidades de la República del Paraguay, Uruguay y Brasil. Según los cálculos hechos, el mencionado andarín he recorrido 15.000 kilómetros en sus excursiones.

Renovación de cutis por absorción

(Del «Woman's Magazine»)

Si su cutis está estropeado, con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizadá en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.



ANUNCIOS UTILES
PRIMERA FERIA DEL AÑO
A PRECIOS REDUCIDOS
$ 3.25
ENIGMA
ENIGMA
Acero o níquel, a vidrio, a pesos.......................... 4.00
DESPERTADOR caja niquelada y pulida, con esfera muy visible, de 10 centímetros de diámetro, a pesos.................... 3.25
MYSTERIA
MARCHA GARANTIDA
MYSTERIA
De pared, tallado, 1 metro de alto, tocando horas y medias, 8 días de cuerda, a... $ 23.50
Para hombre o niño, acero o níquel, a vidrio........ $ 6.00
"KOBE", de pared, modelo mosaico, esfera de 20 centímetros de diámetro, 8 días de cuerda, tocando horas y medias, a........... $ 25.00
Casa Escasany. S. A.
CASA ESCASANY
SOCIEDAD ANONIMA
JOYERÍA Y RELOJERÍA
TUCUMAN
BUENOS AIRES
MAR DEL PLATA (Rambla)
PERU ESQ. RIVADAVIA



BIBLIOGRAFÍA

«Cantos del Peregrino», poesías, por José Mármol. Edición de La Cultura Argentina.

«Esperanza nuestra», comedia, por **G. Martínez Sierra.** — «La lámpara de **Aladino**», por R. Blanco Fombona. Edición Ranacimiento. — «Ensayos», tomo V, por Miguel de Unamuno. **Edición** Residencia de Estudiantes. — «Problemas sociales», por E. George. Edición España Moderna. — «Memorias del General Páez». Biblioteca Ayacucho. — «Apuntaciones lexicográficas», por M. de Toro y Gisbert. Edición Paul Ollendorff. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Historia de la Guerra del Paraguay», por Carlos A. Washburn. Edición de Julio Suárez. Lib.: Cervantes.

«Cratera», versos, por Gomes-Leite. Río de Janeiro.

«Posadera hermosa». Edición de La Tonadilla Popular.

«El setenta y nueve», drama histórico, por José Agustín Morales. Bolivia.

«Un drama en la selva», por Horacio Quiroga. Edición de El Cuento Ilustrado.

«El dolor de callar», comedia, por Baltazar C. Branca.

«Meis», poesías, por Enrique G. Ruiz. Edición Maucci hermanos.

EL GAUCHO

El origen de su nombre, que apenas data de dos siglos, es obscuro. Sin embargo, es posible reconstituirlo. En la época de las primeras poblaciones en América, la dominación de los árabes en España había terminado por la expulsión o la sumisión; muchos de estos vencidos emigraron. En la pampa encontraron un medio donde podían continuar las tradiciones de la vida pastoril de sus antepasados; fueron los primeros que se alejaron de las murallas de la ciudad para cuidar los primeros rebaños. Tan cierto es esto que a muchos usos y artefactos allí empleados se les designa con palabras árabes, al pozo, palabra española, se le nombra *jagüel*, desinencia árabe, y a la manera árabe sacan los pastores el agua. Gaucho es una palabra árabe desfigurada.

Es fácil encontrar su parentesco con la palabra *chauch*, que en árabe significa conductor de ganados(1). Todavía en Sevilla (en Andalucía), hasta en Valencia, al conductor de ganados se le nombra *chaucho*, también se da este nombre al que conduce los toros de lidia desde la ganadería a la plaza. Fácil es comprender porque en América se ha aplicado al pastor de las llanuras, también se deduce sin trabajo el porqué, pronunciada por los indios, la primera sílaba se ha hecho gutural. El origen de este grupo social, cuyo papel es tan importante en la historia de la civilización de la pampa, es en suma menos obscuro de lo que parece y la etimología de su nombre nos lo revela, indicándonos su carácter originario.

EMILIO DAIREAUX.

(1) Esta etimología es absolutamente nuestra, pero ninguna se ha propuesto que sea más probable.

EPIGRAMAS

Con uno que comerciaba
En vacías de barbero
Riñó en la calle un nuecero
A quien la razón sobraba;
Y era por que aquél andaba
Tras éste, todos los días,
Vendiendo sus mercancías;
De modo, que cuantas veces
El uno gritaba: — *¡Nueces!*,
Gritaba el otro: — *¡Vacías!*

T. ARENAS.

En disputa acalorada
Juan recibió un bofetón;
Pidió una satisfacción,
Y diéronle una estocada.
Así, el pobre Juan quedó,
Aunque sin vida, con honra,
Porque el bofetón deshonra.....
Pero la estocada, no.

R. CAULA.

En el castillo de Mos
Jugaba al mus una miss
Con Jesús, y *vis a vis*
Se divertían los dos.
Mas tanto ganó Jesús,
Tanto creció el interés,
Que, lo menos en un mes,
No juega en Mos miss más mus.

***

Desde hoy

hemos ampliado

nuestros servicios telefónicos, habiendo instalado en la

Farmacia Franco-Inglesa

Una estación telefónica para recibir sus pedidos.

Podemos atender por cuatro líneas distintas:

Unión Telefónica: **6190 6191 6192** *Avenida*

Coop. Telefónica, **3697,** *Central*

4 automóviles reparten diariamente, en la ciudad, 300 pedidos de medicamentos, recetas, drogas, especialidades u otros artículos de Farmacia y Droguería.

Nos hemos especializado en este servicio, por nuestra seriedad, por nuestros precios y por nuestra rapidez.

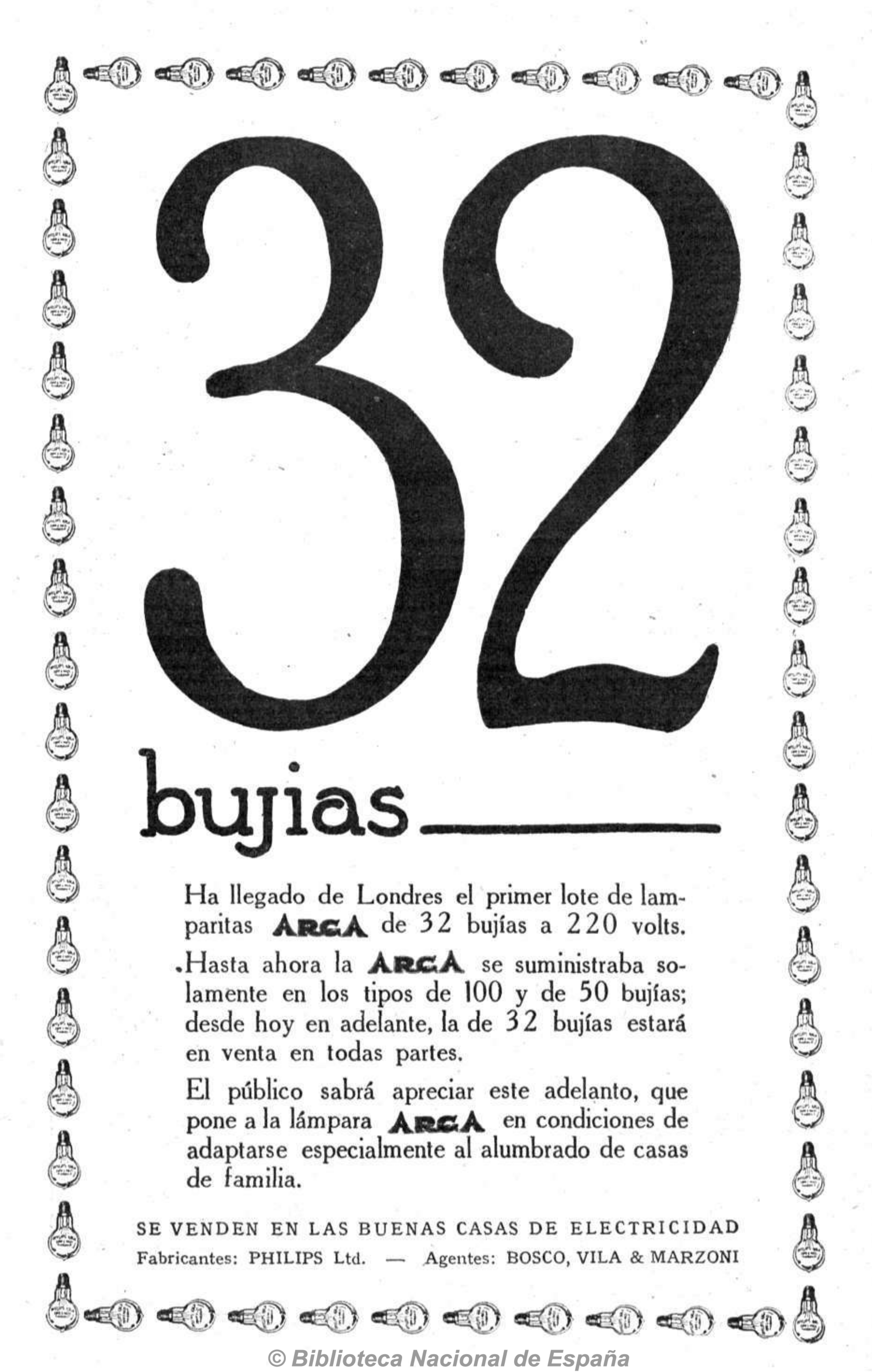
Farmacia Franco-Inglesa

581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires

Fiesta filantrópica



Animado aspecto que presentaba el salón donde se efectuó el segundo té-concierto, celebrado a beneficio de la escuela de niñas que sostiene la «Unión Hispano-Americana Valle Miñor».


32
bujias
Ha llegado de Londres el primer lote de lamparitas ARGA de 32 bujías a 220 volts.
Hasta ahora la ARGA se suministraba solamente en los tipos de 100 y de 50 bujías; desde hoy en adelante, la de 32 bujías estará en venta en todas partes.
El público sabrá apreciar este adelanto, que pone a la lámpara ARGA en condiciones de adaptarse especialmente al alumbrado de casas de familia.
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD
Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI

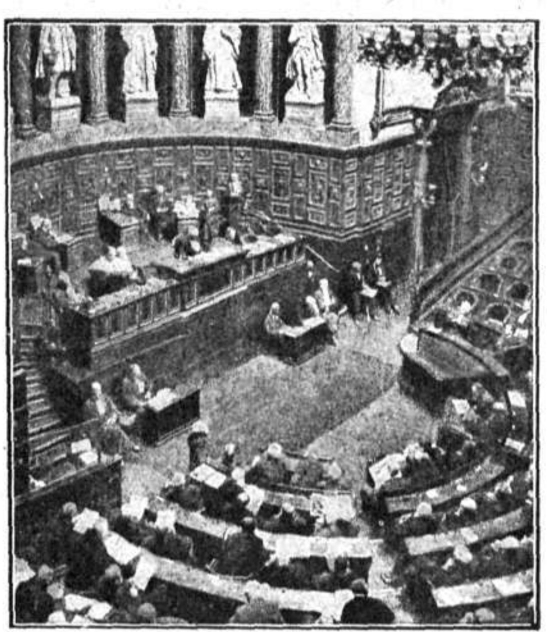
Una audiencia en la Supŕema Corte

El senado francés se ha constituído en Suprema Corte de Justicia para juzgar a M. Malvy, ministro que fué del Interior.

Un público numeroso, sobre todo femenino, llenaba las tribunas mucho tiempo antes de la hora fijada. Y para ello habían debido con bastante antelación franquear incontables barreras de agentes, guardias republicanas, soldados de línea, ujieres; exhibiendo a cada instante los permisos de entrada.

El hemiciclo ha sufrido transformaciones en armonía con el solemne acto que en él se verifica.

El nuevo decorado deja ver como de costumbre las severas efigies de Michel, de l'Hospital, de D'Aguesseau, de Colbert, y des Malesherbes, en una palabra, de todos los cancilleres de piedra que montan la guardia de honor a la justicia patria.



La Alta Corte de Justicia, constituída en el Senado, palacio del Luxemburgo.

Los senadores entran por grupos. Los de la izquierda desconcertados al no encontrar sus habituales bancas, van a sentarse entre sus colegas de la derecha; verdad es que allí no debe haber diferencias políticas: no son ya senadores; son magistrados.

Entre el murmullo de las conversaciones, M. Antonin Dubost, el presidente, hace su entrada.

Son las 2 y 20 p. m., cuando abre la sesión y ordena sean introducidos los miembros del juzgado. M. Merillon es el primero, seguido de sus dos abogados, generales M. M. Lombard y Cenal.

Los tres visten la toga roja, luciendo el procurador general la muceta de armiño. Toman asiento a la derecha del presidente que se levanta para saludarles, se restablece el silencio.

— Ujieres, que pase el acusado, — dice M. Antonin Dubost.



El procurador general, M. Merillon, leyendo la requisitoria.

El acusado... Al oir esta palabra, los ojos se vuelven hacia la puertecita de la izquierda. Encuadrado por rojos cortinajes se destaca monsieur Malvy. Está más pálido que de costumbre, brilla su mirada febrilmente. Acompañado por los ujieres entra en el recinto, y ocupa una banca de la primera fila de la izquierda. M. Bourdillon, el defensor, se sienta a su derecha, y M.e Guillain, que le asiste, toma sitio detrás de ellos. La última vez que M. Malvy penetró en el senado fué el 22 de julio 1917. Entonces era ministro y fué interpelado acerca de su actuación por M. Clemenceau...

Las formalidades de rigor dan principio: llamamiento, interrogatorio de identidad, etc.

— ¡Acusado, levántese! — diga su nombre y apellido, profesión, domicilio...

Con voz débil, que apenas se oye, contesta M. Malvy.

Después el escribano lee el acta de acusación y el procurador general su requisitoria.

Es este documento de una impersonalidad marcada, en el que se analizan las cuatro partes de que consta el sumario y reasume y rehace toda la historia del asunto. Han sido previamente distribuídas copias de él entre los senadores, los cuales siguen la lectura hojeando sus folletos. Cruzado de brazos, distendidas las facciones, M. Malvy, escucha atento y cuando M. Merillon recuerda que el acusado es quien ha pedido ser juzgado, con un movimiento de cabeza asiente.

Terminada la exposición de autos, el procurador general se detiene un momento, recorre con la mirada la sala y pronuncia sus requisiciones. Declara que la Corte es competente, pero reclama una ampliación del sumario que considera incompleto. Y son las 3 p. m. Se concede la palabra a M.e Bourdillon.

El defensor de oficio de M. Malvy, se adhiere a las conclusiones del procurador general.

La audiencia, tras un corto incidente sobre la imprevista constitución de la parte civil que se cree lesionada por los actos de M. Malvy, se da por terminada y el acusado sale conducido por los ujieres. Las tribunas son evacuadas y la Alta Corte se constituye en Cámara de Consejo.

La deliberación dura 3 horas. A las 7 se reanuda la sesión pública, y se procede a la lectura de lo acordado por la Cámara de Consejo. Monsieur Malvy escucha en pie. Se aprueban las conclusiones del procurador general ordenándose la ampliación de la requisitoria. Se rechaza la admisión de las partes civiles, y se da por terminado el acto.



El acusado, dando sus datos de identidad: Juan Luis Malvy, nacido en Suillac, en 1875, abogado, diputado, ex ministro y residente en París.

***Las confecciones** para niños de ambos sexos, han constituído y constituyen siempre, una de las más destacadas especialidades de GATH & CHAVES. La elegancia irreprochable de sus modelos y la excelente calidad de las mercaderías empleadas en su confección, son cualidades que van siempre unidas a la modicidad de los precios.*



1023 — **Traje** de cazador, con solapa, confeccionado en casimires de pura lana, todo forrado, tablones invertidos, fijos hasta la cintura y sueltos del cinturón abajo, gran variedad de gustos, modelo de gran aceptación; para niños de 14-15 años, $ 26.50; 12-13, $ 25.50; 10-11, $ 24.50; 8-9, $ 23.50, y 6-7 años, a........................ $ **22.50**

La gorra del mismo género y color, forrada en fina seda, a................ $ **3.50**

1046 — **Traje** de saco, prolijamente confeccionado en casimires de lana fantasía, en gran variedad de colores de moda, para jóvenes de 13 a 17 años, a........................... $ **33.00**

2424 — **Traje tailleur de fantasía**, esmeradamente confeccionado en fina sarga marino, gris y beige, cuello, puños y bolsillos en diferente tono, ojales militares y botones de fantasía, pollera con tiradores; para niñas de años: 14, $ 45.—; 12-13, $ 43.—; 10-11, $ 41.—; 8-9, $ 39.—; y 6-7, a pesos................................ **37.00**

2425 — **Lindísimo vestido** para señoritas, modelo enterizo, esmeradamente confeccionado en fina sarga, colores marrón, bordeaux, gris y verde, adornado con pespuntes y botones forrados, sobrecuello y corbata de seda con vainillas, modelo muy «chic». Talles del 36 al 42, a.... $ **29.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo



Observe usted el **Oporto DOM LUIZ** al través de fina copa de cristal, póngalo frente a un rayo de sol para así ver mejor su luminosa diafanidad que está en armonía con su ideal pureza.

Bébalo en pequeños sorbos, saboréelo detenidamente para apreciar mejor las reconditeces de su exquisita degustación.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 4 DE MAYO DE 1918 — N.º 1022

Los fastidios de la popularidad



Crotto.—¡Si yo llego a saber las molestias de ser gobernador!... ¡Agarro, vaya si agarro!

Dib. de Alvarez.

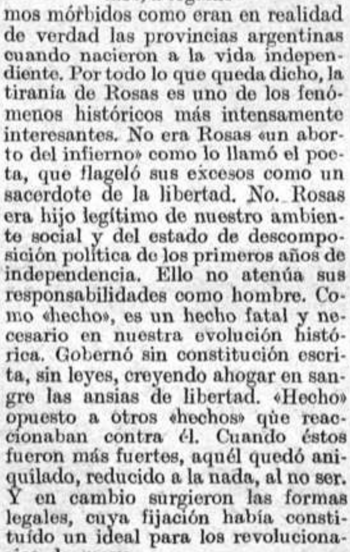
Sanción de la Constitución Argentina

1.° de mayo de 1853

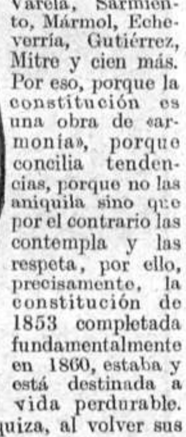
Los autores de la revolución argentina expresaron desde el primer instante el propósito de dar una organización constitucional al país. Ello era una consecuencia natural de la independencia. Rotos los vínculos con la madre patria, se hacía lógicamente necesario establecer las normas legales que habrían de substituir al régimen colonial, y el gobierno que reemplazaría a los virreyes. A ello respondió la convocatoria a las provincias del virreinato de Buenos Aires, para que enviaran diputados a un congreso general. Esa convocatoria, resuelta el mismo día 25 de mayo de 1810, fija netamente el pensamiento de los revolucionarios. La pluma vigorosa de Mariano Moreno trazó en las páginas de la «Gaceta» el programa de acción del congreso. Esa serie de artículos suyos, constituyen las primeras y tal vez las más inspiradas páginas de derecho político escritas en el Río de la Plata. Por lo que respecta a su tiempo, nadie comprendió mejor que él, el carácter y la extensión de la soberanía popular, la verdadera función de la democracia, o la naturaleza real de la acción gubernativa en un régimen de libertad. Los hechos históricos que se sucedieron, mostraron con su elocuencia irrecusable que el país no estaba aún preparado para el gobierno libre. Lo extenso del territorio, la falta de educación cívica de sus habitantes, lo brusco del cambio producido en el sistema político, y todo ello unido a las exigencias de la lucha por la emancipación, eran factores que se oponían, pues constituían una fuerza real, al propósito, que visto a través de la verdad histórica resultaba un tanto ingenuo, — de fijar por entonces normas permanentes de gobierno en una constitución escrita. Por ello, los estatutos sancionados en 1811, 1815, 1817, 1819 y 1826 tuvieron una existencia efímera. Sería error condenable insistir en sostener, como muchos lo hacen, que lo que el país quería y necesitaba era un régimen de autonomía extremada respecto a las provincias. No; la presencia de una constitución escrita era precisamente lo que provocaba los disentimientos más profundos y los levantamientos en armas de los caudillos que veían limitada su autoridad. Y toda limitación era para ellos excesiva. Así se explica que desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 1.° de mayo de 1853 en que se sanciona la constitución, hayan sido mucho más dilatados los períodos en que el país se gobernó sin constitución escrita que aquellos en que se aplicó fugazmente alguno de los estatutos antes enumerados. Además, el ejemplo de Méjico que sancionó para sí desde el primer momento la constitución federal de los Estados Unidos, lo que no impidió que pasara por amargos períodos de anarquía y disolución, y hasta por un régimen imperial, acredita para los más incrédulos que no puede fundarse de súbito la libertad; que los pueblos como los hombres no llegan a la pubertad sin sufrir las crisis de la infancia; y que no hay en la farmacopea política ningún recetario que sirva para dar aspectos de sanos a cuerpos políticos enfermos, a organismos mórbidos como eran en realidad de verdad las provincias argentinas cuando nacieron a la vida independiente. Por todo lo que queda dicho, la tiranía de Rosas es uno de los fenómenos históricos más intensamente interesantes. No era Rosas «un aborto del infierno» como lo llamó el poeta, que flageló sus excesos como un sacerdote de la libertad. No. Rosas era hijo legítimo de nuestro ambiente social y del estado de descomposición política de los primeros años de independencia. Ello no atenúa sus responsabilidades como hombre. Como «hecho», es un hecho fatal y necesario en nuestra evolución histórica. Gobernó sin constitución escrita, sin leyes, creyendo ahogar en sangre las ansias de libertad. «Hecho» opuesto a otros «hechos» que reaccionaban contra él. Cuando éstos fueron más fuertes, aquél quedó aniquilado, reducido a la nada, al no ser. Y en cambio surgieron las formas legales, cuya fijación había constituído un ideal para los revolucionarios de mayo.

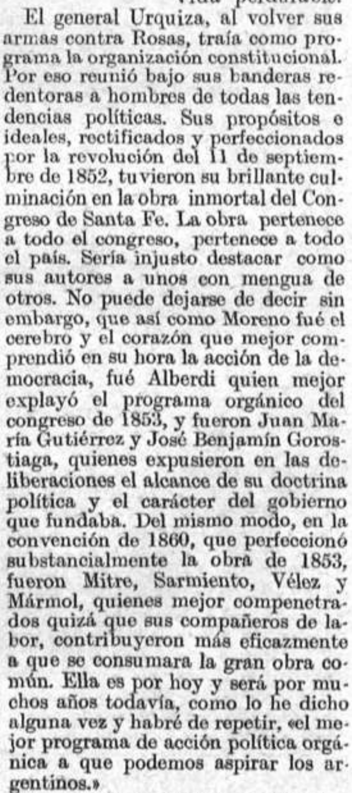


Doctor don Juan Bautista Alberdi, quien explayó el programa orgánico del Congreso de 1853.



Doctor don Juan María Gutiérrez.





Doctor don José Benjamín Gorostiaga.

La prédica sostenida durante veinte años por los enemigos de Rosas, se había dirigido a la consumación del mismo propósito. Lo expusieron primero en la Asociación de Mayo, los que, luego expatriados, lo sostuvieron después desde el extranjero a donde los arrojó la persecución del tirano. ¿Eran unitarios? ¿Eran federales? Sabido es que Rosas los llamaba unitarios a todos por igual. Como lo repitió por veinte años, muchos continúan creyendo que lo eran en realidad. No; el partido unitario fué el núcleo de la oposición. Pero ese partido se deshizo como tendencia unilateral. Y cuando se incorporaron a él todos los que aspiraban a que se diera al país una constitución escrita, no era unitario ni era federal. El «dogma socialista de la Asociación de Mayo» lo expresa con claridad meridiana. El programa político tenía que ser y era de armonización de las dos tendencias. Y fué la pluma de Juan Bautista Alberdi la que expresó más concluyentemente este pensamiento fundamental.

No es el momento de hacer un análisis de las disposiciones de la constitución que lo consagran. Nos remitimos al «Dogma» que enunció el programa, y a la obra de los publicistas que lo sustentaron, como Varela, Sarmiento, Mármol, Echeverría, Gutiérrez, Mitre y cien más. Por eso, porque la constitución es una obra de «armonía», porque concilia tendencias, porque no las aniquila sino que por el contrario las contempla y las respeta, por ello, precisamente, la constitución de 1853 completada fundamentalmente en 1860, estaba y está destinada a vida perdurable.

El general Urquiza, al volver sus armas contra Rosas, traía como programa la organización constitucional. Por eso reunió bajo sus banderas redentoras a hombres de todas las tendencias políticas. Sus propósitos e ideales, rectificados y perfeccionados por la revolución del 11 de septiembre de 1852, tuvieron su brillante culminación en la obra inmortal del Congreso de Santa Fe. La obra pertenece a todo el congreso, pertenece a todo el país. Sería injusto destacar como sus autores a unos con mengua de otros. No puede dejarse de decir sin embargo, que así como Moreno fué el cerebro y el corazón que mejor comprendió en su hora la acción de la democracia, fué Alberdi quien mejor explayó el programa orgánico del congreso de 1853, y fueron Juan María Gutiérrez y José Benjamín Gorostiaga, quienes expusieron en las deliberaciones el alcance de su doctrina política y el carácter del gobierno que fundaba. Del mismo modo, en la convención de 1860, que perfeccionó substancialmente la obra de 1853, fueron Mitre, Sarmiento, Vélez y Mármol, quienes mejor compenetrados quizá que sus compañeros de labor, contribuyeron más eficazmente a que se consumara la gran obra común. Ella es por hoy y será por muchos años todavía, como lo he dicho alguna vez y habré de repetir, «el mejor programa de acción política orgánica a que podemos aspirar los argentinos.»

M. de Vedia y Mitre.

DESDE SANTIAGO



El presidente de Chile, doctor Juan Luis Sanfuentes, y su esposa Ana E. de Sanfuentes.

Se ha dado en decir, que la Cordillera de los Andes es una columna vertebral sobre la cual descansan dos colosos, opuestos por la espalda, a la vez que unidos por ella, cuyos pechos se lanzan heroicamente en contra de las olas de ambos océanos, y cuyos corazones, refrescados por el torrente impetuoso de civilizaciones que vienen de muy lejos, palpitan al unísono e inspiran sentimientos iguales. Los dos colosos, a decir verdad, están opuestos por la espalda, porque así lo ha querido la suerte que les diera su fisonomía, pero sus dos almas nunca pueden participar de la oposición de sus sentidos, porque flota sobre ellos una razón histórica que los une desde el comienzo de su vida como pueblos soberanos, y es ese, un vínculo asaz más sólido y fuerte que los lazos étnicos que unen a muchos otros de la tierra, que olvidando su afinidad, llevan a cabo la más grande apostasía de sus afectos. Chile y la Argentina, desde el abrazo de Maipú, tienen una sola alma: la de su heroísmo, y es menester que los Andes no sean mirados como una valla que separa la vida de los dos países. Más bien, pudiera decirse que Dios, admirado del valor de los nativos, amontonó tanta piedra para que con ella construyéramos la grandeza del continente sudamericano, que ha de tener caracteres típicos y será fecunda, si sabemos ser buenos arquitectos. La mano que obedece al cerebro reposado y sereno, cuyas órdenes suaviza el corazón con sus impulsos de tranquila harmonía, no puede trazar sino rasgos de imperturbable serenidad. Cuando la vida de dos pueblos se solidariza; cuando no quedan en sus modalidades reticencias infundadas que pudieran ser borrón imperdonable de la tradición, se alcanza una consistencia tan grande, en la base de todas las manifestaciones políticas, que todas ellas están complementadas y garantizadas por el asentimiento del hermano, que observa desde su sitial vecino.

Cuando el tren se dirigía por medio de los grandes cajones de montañas y traía la decisión definida de un rumbo incambiable, también traíamos nosotros un rumbo fijo en la orientación de nuestros pensamientos y felizmente, al llegar a Santiago, todos nuestros cálculos se confirmaron, no porque halláramos en el seno del gobierno la acogida efusiva y calurosa que jamás hubiéramos podido poner en duda, sino porque, el pueblo, ese pueblo que suena como explosivo y sanciona con sus acatamientos la amistad o la discordia, no hizo más que arrancarnos palabras de cariño para corresponder a sus homenajes, que bien se veían salir desde el fondo de su alma, tan llena de entusiasmos y de espontaneidades.

El pueblo de Chile vive feliz con su gobierno y las simpatías de éste son las suyas. Bien lo puso de manifiesto el doctor Pueyrredón, cuando con cordial afecto hacia el Presidente Sanfuentes, pronunció en el banquete de «La Moneda», un brindis lleno de sinceridad, en que decía: *«He oído al pasar por las filas del pueblo,* los vivas a «don Juan Luis». Es ese el tributo que los pueblos rinden a sus mandatarios, cuando los saben poseedores de un alma grande y animados de altos ideales». Lástima que, como los brindis no pueden ser de confección prematura y ellos encierran toda la emotividad de los últimos momentos, el de nuestra referencia no haya podido llegar completo a la prensa argentina, para que el pueblo nuestro hallara en las palabras de su canciller, el retrato moral del Presidente de Chile, cuya silueta bien claramente hizo, con sincero entusiasmo. Ese brindis, debiera haber tenido eco en los precisos momentos en que la prensa argentina tenía el deber de reflejar las manifestaciones de la confraternidad que en Santiago se cimentaba; pero, a veces, a lo lejos la luz no produce el efecto esperado, y más allá, las sombras se agigantan y en el caos fenecen las buenas intenciones.

Para apreciar la emoción estética que produce la entrada en Santiago, donde se guardan monumentos centenarios; moradas que fueron de reales señores, de héroes, y de gentes de médula que en los días de la independencia hicieran de su alma el sagrario de las intenciones más puras, la travesía de la montaña prepara el espíritu y en la calma solemne, se aprende, en dos días, a amar lo grande, lo empinado, lo que tiende al espacio, como un gigante que abriendo los brazos pretendiera alzarse hasta el azul, donde todos los misterios cristalizan en forma de astros!...

El apacible corralillo de cabras, que como un pañuelo blanco se hospeda, tendido en la falda; la calma de las mulas solas y tristes que miran las peñas duras y se declaran impotentes ante el abismo; los tipos tan serenos de los hombres que moran en compañía de los buitres y de las águilas; la constancia del chorro de agua que cae sobre la piedra como queriendo aplastarla con su incesante blandura; todos son motivos que invitan a la contemplación de semejante harmonía expresiva. Y así llegamos a Santiago; en medio de la naturaleza que nos brindaba sus exuberancias más prominentes, para reposar en brazos de los hermanos del Pacífico, mientras los campanarios volvían a sonar a gloria como hace un siglo.

Arturo M. Mañé.

Santiago, abril de 1918.

Demostración al embajador Avellaneda

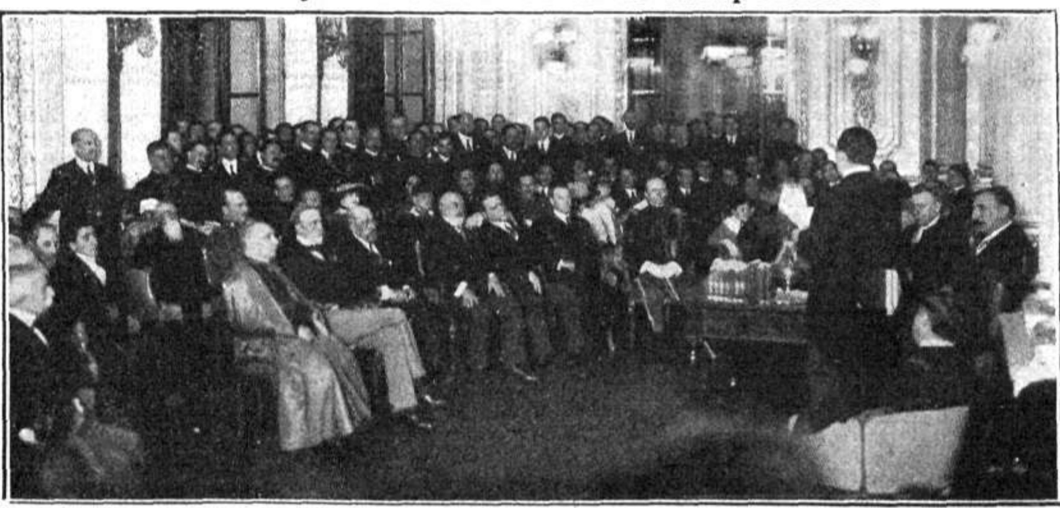


El doctor Avellaneda, el cónsul de España, los presidentes de la «Asociación Española de Socorros Mutuos» y «Centro Español», el señor F. Ortiz de San Pelayo y el presidente del «Centro Gallego», en la cabecera de la mesa.



Vista general del salón del «Pabellón de las Rosas», donde se realizó el almuerzo con que el «Centro Gallego» obsequió al doctor Marco M. Avellaneda. La demostración fué ofrecida por el doctor Antonio Fraga, agradeciendo el doctor Avellaneda con elocuentes palabras el homenaje de que era objeto.

Homenaje a los marinos de la Independencia



En el «Centro Naval», durante la lucida y bella ceremonia en honor de los primeros marinos de la patria. Estaban allí, además de los descendientes de los héroes que se rememoraban, el Ministro de la Guerra, con sus ayudantes de campo, numerosa delegación del ejército y Colegio Militar, los ministros de Norte América, Uruguay, Inglaterra, Francia y Chile, el nuncio, generales, contraalmirantes y numerosos oficiales del ejército y armada.

En honor del embajador Naón. — Demostración del "American University Club"

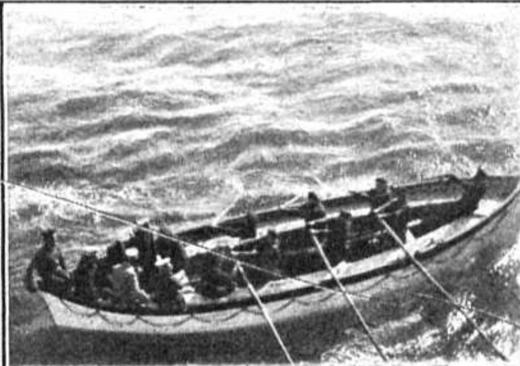


La recepción y «smoker» celebrada en el «Plaza Hotel», por los ex alumnos de las universidades de los Estados Unidos, en obsequio del embajador argentino en Norte América, doctor Rómulo S. Naón. Presidió la fiesta Mr. Frederik Jesup Stimson, embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires.

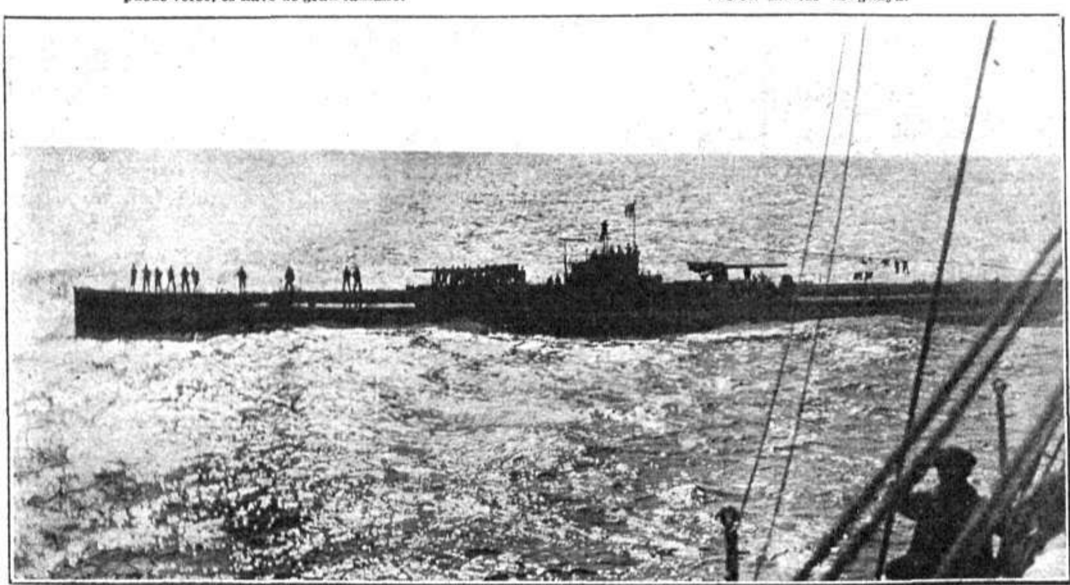
El incidente del "Infanta Isabel de Borbón"



El submarino que detuvo al vapor español, visto por la popa. Como puede verse, es nave de gran tamaño.

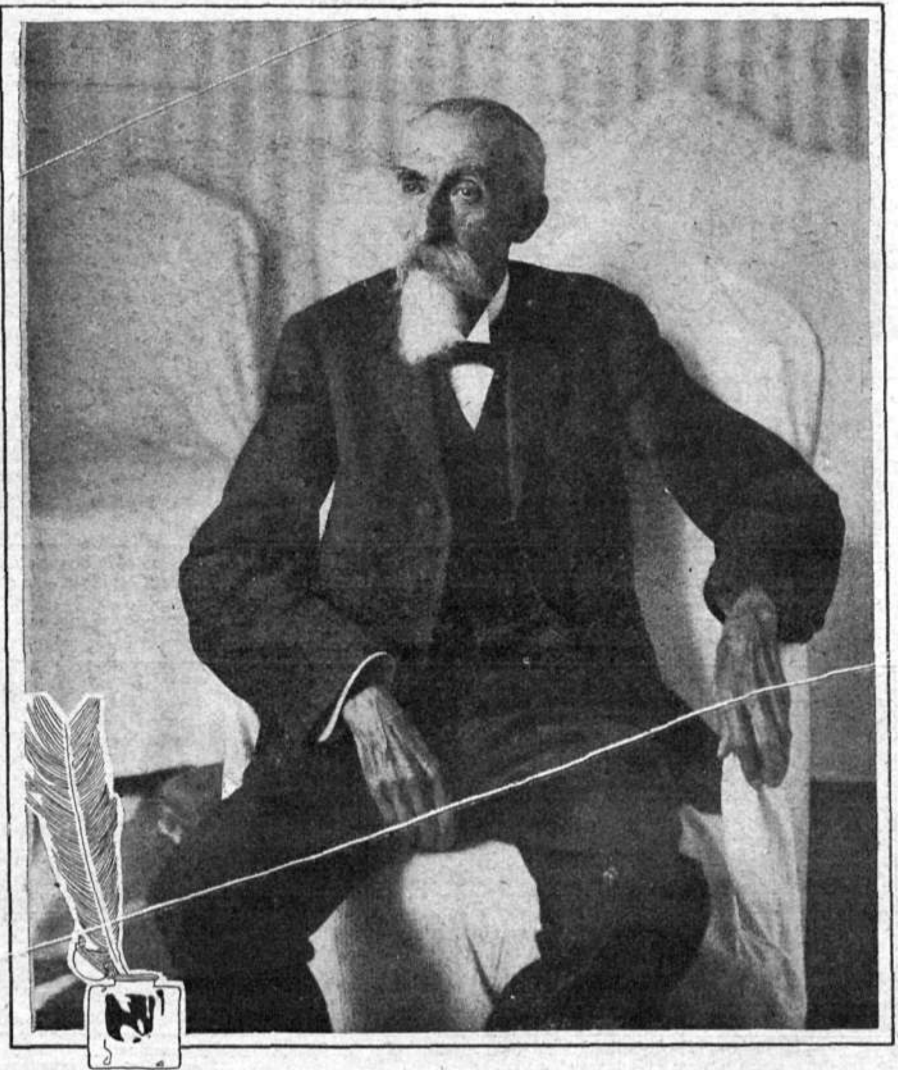


El bote, tripulado por marinos alemanes, llevando a su bordo la misión militar uruguaya.



Vista total del sumergible, que da perfecta idea del poderoso armamento de que se halla dotada la modernísima nave. El incidente provocado a causa de la misión uruguaya, fué resuelto satisfactoriamente, continuando su viaje el vapor español, tras ocho horas de angustiosa expectativa.

MI PRIMER ESTRENO



Mi primer estreno se efectuó en 1877.

En la atmósfera cálida y amiga de nuestras reuniones juveniles en la casa de Rafael Obligado, como lo he dicho ya al rememorar mis recuerdos de entonces, nació el drama «La rosa blanca», drama en tres actos y en verso, escrito en 1874, con el cual entré en el verdadero camino de mi carrera teatral. No era todavía más que un poema dramático, como lo clasificó con justicia la crítica; pero tenía dos condiciones estimables, reveladas por la lectura: interesaba y conmovía.

Esto me alentó a someterlo al fallo de la escena, y en 1877 me decidí a realizar mi propósito, aprovechando la presencia en el teatro de la Opera de una buena compañía española, dirigida por el actor Hernán Cortés.

Escamado sin embargo por el mal éxito de mis anteriores tentativas, no me atreví a llevar yo mismo mi obra al teatro, y encargué de ello a mi amigo y compañero Juan Carballido, que se prestó gustoso a apadrinarla.

Y no solamente la presentó y la hizo aceptar, sino que obtuvo también para su representación el *exequátur municipal* que requería en esos tiempos la censura en vigor.

Carballido era entonces empleado de la «Comisión del Parque 3 de Febrero», que presidía Sarmiento, y que tenía por secretario al doctor Carlos Pellegrini. Y ésto fué, en definitiva, por la intervención de Carballido, quien allanó por este lado todas las dificultades, con una facilidad y una rapidez tales, que convencerían a cualquiera de que la censura no pasó de la lista de los personajes.

La rosa blanca empezó muy luego a ensayarse, y al encontrarme en presencia de sus intérpretes, me dí cuenta por la primera vez de que en el teatro hay que escribir tanto para el público como para los actores. Toda la buena voluntad de éstos no bastó a impedir que a Irene, mi diáfana protagonista, le resultara demasiado grande la ropa de la Tula Castro, actriz de mucho mérito, pero de talla y formas harto voluminosas para caracterizarla.

El estreno se efectuó el 16 de junio. Ni las condiciones del teatro, caro y lujoso, ni el modesto y poco llamativo título de una obra de autor desconocido, podían prometer a la empresa un público numeroso. Pero si no fué numeroso, fué tal vez, para orgullo mío, uno de los más selectos, porque estaban presentes la mayoría de los intelectuales argentinos de la época, y ocupaban los palcos, florecidos de juventud y hermosura, muchas familias distinguidas que habían querido asociarse a la fiesta como un estímulo al joven compatriota que hacía sus primeras armas en la escena.

No sólo por sus versos triunfó la obra: triunfó por hondamente sentida y noblemente romántica. La sencillez de su argumento, y el lirismo de sus escenas, más poéticas que vigorosas, no fueron un obstáculo para que desde el primer momento se ganara todas las simpatías. Y con ser toda ella una *filigrana*, como la clasificaban los artistas, y con tener en su contra la influencia dominante del teatro de Echegaray, que la misma compañía de Hernán Cortés estaba haciendo conocer en Buenos Aires, el público la recibió complacido y la aplaudió sin restricciones.

Pero aquel fué un triunfo efímero. Faltábale a *La rosa blanca*, para tener una vida duradera, lo que las obras de teatro necesitan, acaso más que ninguna otra, como después la experiencia me lo ha demostrado. Le faltaba el sello argentino: ser cosa nuestra, hija de nuestra tierra, con ambiente y personajes nuestros, en lo cual consiste el gran secreto de dominar a un público y de llegar hasta el fondo de su alma.

MARTÍN CORONADO.



I

España, cuna del saber profundo,
España, madre generosa y tierna,
gentil matrona, a cuya vida eterna
rinde homenaje de respeto el mundo.

Hijo yo de este suelo inmaculado
y pródigo a la par, por ley divina,
quiero cantar tu gloria peregrina
en el santuario de mi fe inspirado.

Tu nombre se ha extendido por doquiera.
Por doquiera ha flameado tu bandera,
y fuiste — con amor santo y profundo

procreando naciones tan hermosas —
como un rosal desparramando rosas
sobre el inmenso páramo del mundo.

II

Tu historia como un águila gigante
se remonta a una edad a que no alcanza
mi razón; a una edad que en lontananza
fulge limpia e inmortal como un diamante.

Tu emblema es un león, a quien le ha sido
el honor de la patria encomendado;
un león muchas veces derrotado
pero que nunca pudo ser vencido.

¡Lo que somos los hijos de este suelo
por ti lo somos, que con santo anhelo
nos forjaste el calor de tu regazo;

y reduciste un día tus fronteras
cual si espiritualmente prefirieras
abarcar todo el mundo en un abrazo!

III

Tu suelo es a la par fecundo y sano,
tus mujeres de porte más garboso,
tu cielo el más azul, y el más hermoso
tu idioma, el gran idioma castellano.

La sangre que llevamos en las venas
purificada ha sido por tu ambiente;
por ese sol, como ninguno ardiente,
por esas brisas de fragancia plenas.

Este sincero amor y este respeto
que me arrastran a ti; que así indiscreto
me impulsan a cantarte de este modo,

yo te lo juro, ¡oh, España!; los encierra
el hecho de ser hijo de esta tierra,
ya que esta tierra te lo debe todo.

José M. Braña.

Dib. de Sirio.

S.

Monseñor Miscíades Echagüe



A la edad de 78 años falleció en esta capital Monseñor Echagüe, prelado pontificio y vicario general del ejército. Nacido en la ciudad de Paraná, en 1840, ejerció durante su larga misión religiosa importantísimos cargos en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y también en esta capital.

En el año 1874 fué electo diputado nacional por la provincia de Entre Ríos. Figuró como teólogo consultor en el Concilio Vaticano, en Roma. Prelado doméstico de su Santidad, en 1870; protonotario apostólico, en 1888; recibió la orden de «Pro Eclesia et Pontifice» y canónigo honorario de la Basílica de Loreto y abogado pontificio de San Pedro en el mismo tiempo.

Actuó como catedrático en esta capital, ingresando en el Cabildo Metropolitano en 1883. En 1894 ascendió a vicario general del ejército y la armada.

El 28 de febrero de 1913 celebró sus bodas de oro con la iglesia y le fué tributado un grandioso homenaje, eco débil de las grandes simpatías de que gozaba.

Tanto en las sociedades de Santa Fe y Paraná como en esta capital, monseñor Echagüe supo mantener y acrecentar el prestigio social de su tradicional apellido. Como sacerdote cumplió dignamente su misión, haciendo de la caridad un culto sincero y práctico.

Señor José Menéndez



Acaba de extinguirse con el señor Menéndez una vida dedicada al trabajo; más aún que esto, podríamos decir un apostolado, pues tal es el carácter de que están revestidas todas las empresas comenzadas por él.

Español de origen, llegó a este país yendo a establecerse en el año 1874 en Punta Arenas, cuando esto constituía una aventura casi heroica. Con la visión genial de los que dominan el porvenir, allá donde sólo se ve desolación y miseria, Menéndez dominó todos los obstáculos y formó allí las bases de una fortuna inmensa, unida después a casi todas las principales empresas comerciales e industriales. En el pintoresco a la par que exprexivo lenguaje, atribuído a los norteamericanos habría que llamar a don José Menéndez, el «rey del sur», la zona Sud del país debe al tesón e inteligencia de este hombre excepcional gran parte del adelanto que ella goza.

Con él, como perfectamente comentó un cronista al hacer su biografía, acaba la primera gran página de la conquista pacífica y laboriosa del desierto del Sur por la civilización europea.

Luchador y vencedor, como sólo lo hacen los espíritus elevados, su deceso ha causado profunda pena entre los que sabían de sus virtudes caballerescas.

"Yacht Club Argentino"



La terraza del club, llena de público, presenciando las pruebas.



Distinguidas damas y señoritas, siguiendo con interés el desarrollo de las regatas.



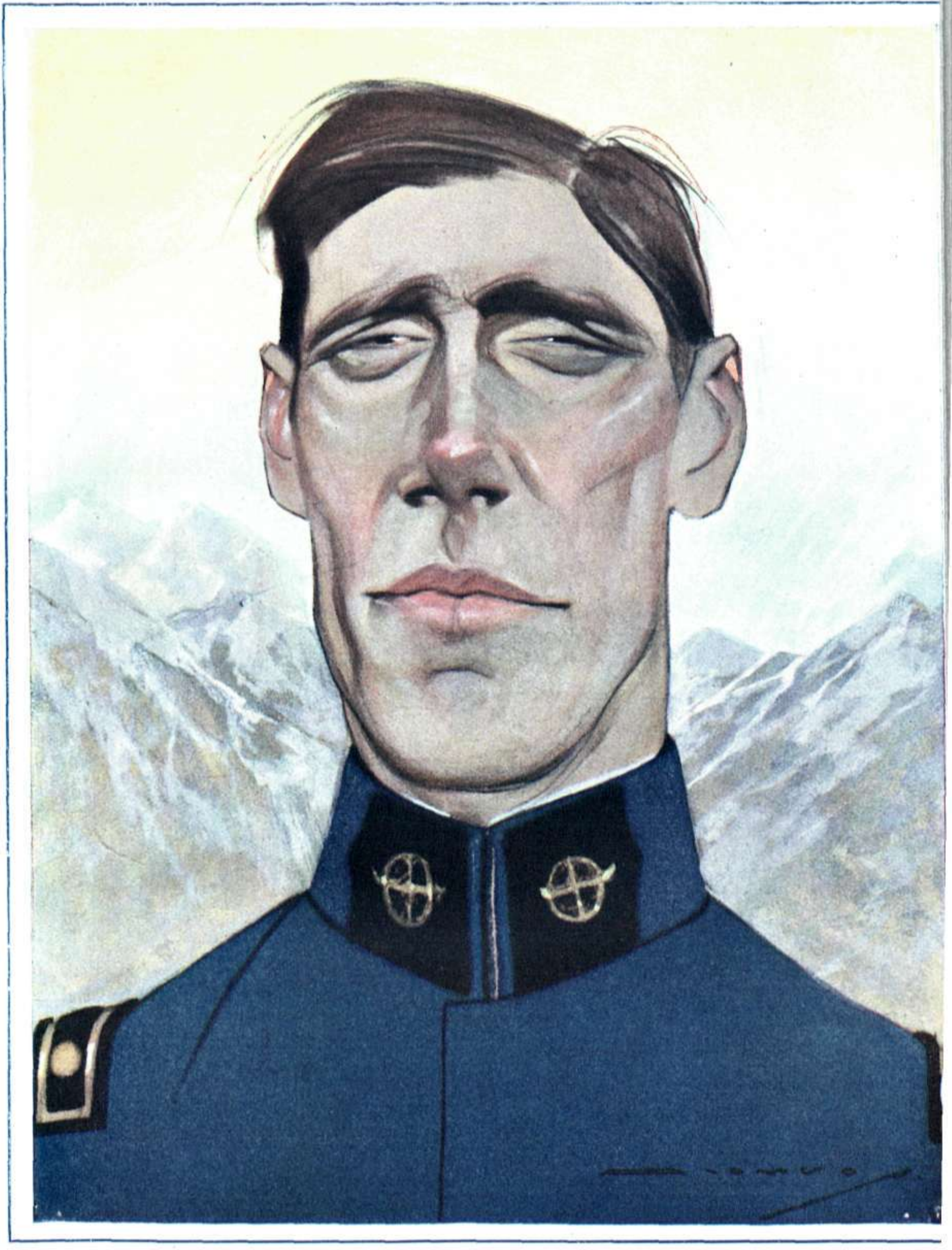
El elemento femenino demostró verdadero entusiasmo por la fiesta náutica.



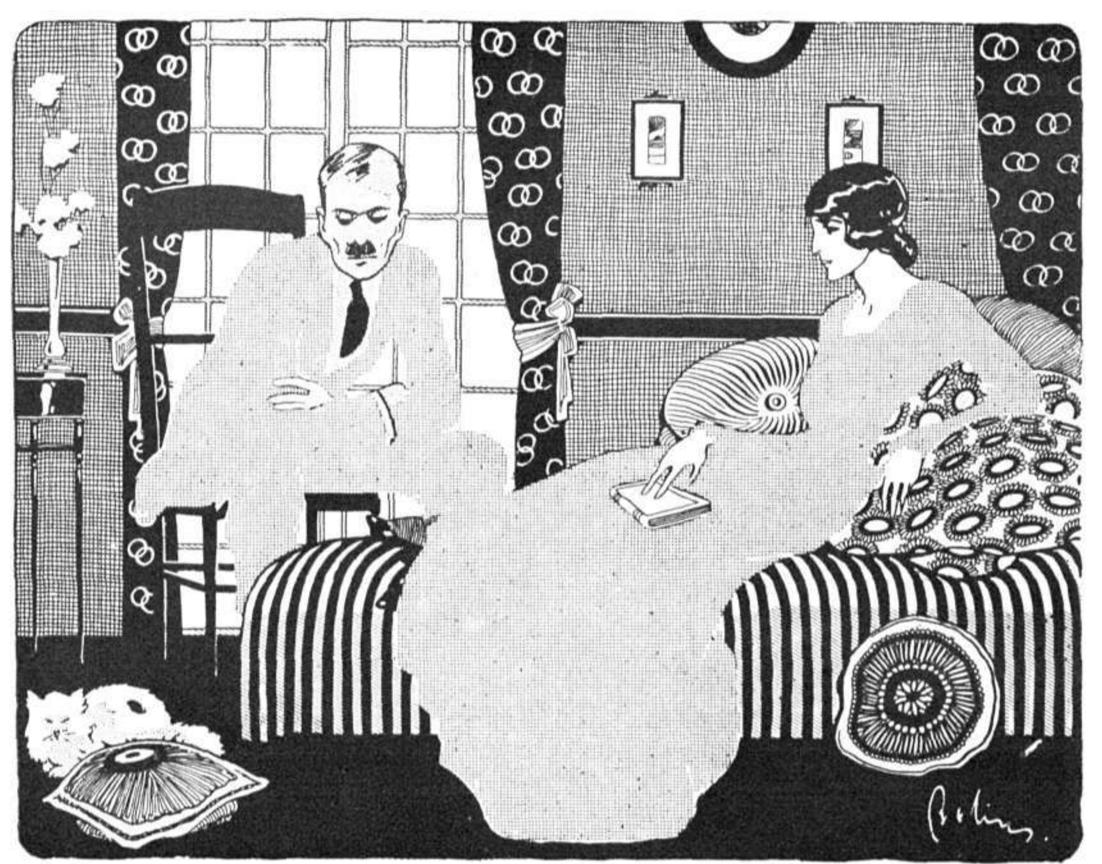
Las familias, que llenaban completamente la terraza y jardines, conservarán grato recuerdo del brillante festival con que el «Yacht Club Argentino» clausuró la temporada.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Teniente LUIS CANDELARIA



Quien los Andes ha pasado
y al cielo se remontó,
a todos ha demostrado
que con su hazaña ha llegado
a donde el cóndor llegó.



AL MARGEN DE LA VIDA

DIALOGOS CONYUGALES

Personajes: ELLA y EL.

ESCENARIO. — Un elegante saloncito muy confortable, muy íntimo. Cerca del balcón, un sofá hondo y ancho que convida al reposo en las horas perezosas del atardecer. Muchos almohadones por todas partes. Algunas rosas en floreros de cristal. Selím, el gato de Angora, alisa la seda de sus zarpas sobre el último rayo de sol que besa la alfombra.

Ella lee en el sofá, semitendida entre almohadones. El ha cerrado el piano donde estuvo tocando la chansonette a la moda y contempla en silencio la rubia cabeza inteligente, nimbada por la luz de la plácida tarde que termina.

— ¿Te interesa mucho lo que lees?

— Más me interesas tú, si he de escucharte.

— ¿Quieres que hablemos entonces?

— Siempre; ya sabes...

— Estoy intrigado, chiquita. ¿Has oído la chansonette que estaba tocando?

— Por cierto.

— ¿Sabes quién la cantaba ayer delante de su novio? ¡Rosa María!

— No me extraña; tiene tanta libertad esa chica; y además en francés...

— Sí, en francés, repetía a voz en grito «Donne moi ta bouche, ta bouche, ta bouche», y la madre sonreía satisfechísima.

— Como no entiende...

— Eso será. Pero mira; yo creo que esto es un defecto de nuestro ambiente, no de la educación particular de una persona determinada. Rosa María fué a París con sus papás y aprendió a vestirse como las parisienses del bulevar, creyendo que eso era lo chic, y a caminar como ellas, y a conducirse en sociedad como ellas pudieran hacerlo, y adoptó sus modales y sus gestos y sus coloretes. Cuando regresó aquí, *dió golpe;* es claro, venía de París...

— Sí; había adquirido patente para hacer cuanta ligereza y cuanta extravagancia se le ocurriera. Como se ha educado en París, creemos los que no hemos estado allí, que eso debe ser lo chic... y por eso no nos choca que el novio se vaya solo con ella al balcón y que el aire de la noche la despeine más de lo conveniente...

— De esa última parte no tiene la culpa París; el culpable es el cine, con sus films ultramodernos, en que los novios besan y estrujan a mano llena a sus futuras; es el cine, a donde todas las más austeras mamás llevan a sus hijas en compañía de los novios... ya se sabe, los novios tienen pasión por el cine, por el *Biógrafo*, como dicen las niñas cursis.

— ¿Has notado tú también esa predilección que tiene la gente de segundo plano por ciertas locuciones? «Vamos al *Biógrafo*»; «Quédese a *cenar*»... etc.

— Locuciones que están perfectamente si se quiere; pero que han quedado del dominio de un determinado grupo social.

— Volviendo a nuestro asunto; el caso de Rosa María es el de la mayor parte de las chicas de nuestra sociedad. Mucha libertad de modales y excesiva tolerancia paterna para todas las extravagancias y todas las ligerezas.

— Es verdad; porque mira que ese paseo alrededor del lago de Palermo. La mamá, o las mamás, aburriéndose y bostezando en un banco, y más allá, pero lo más allá posible, las niñas con sus festejantes... ellas de pierna cruzada lo más alto posible, el busto hacia adelante, como «El Pensador», de Rodin; y ellos, conquistadores, con el brazo alargado sobre el respaldo del banco y la boca muy cerca, lo más cerca posible del oído complaciente...

— Pero, ¡qué observador te estás poniendo desde que te vas haciendo viejo!...

El sonríe mirando al espejo su gallarda figura; se sienta junto a ella, la atrae sobre su hombro y prosigue:

— ¡Mira tú, si a nosotros nos hubieran permitido las licencias que ahora son moneda corriente entre los novios!

— Nos hubiera parecido muy bien, ¿no es cierto?

El la besa en los ojos y luego responde.

— No sé qué decirte, chiquita mía. Es probable que me hubiera parecido muy bien; pero... créeme, en el fondo, en el fondo esencialmente honesto de mi alma, estoy seguro de que me habría parecido muy mal.

Hace ya rato que el último rayo de sol se ha borrado de la alfombra. Selím, decepcionado, se aproxima al sofá y tímidamente busca una caricia ronroneando.

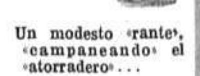
LA MAESTRA CIRUELA.

Paseo de Julio nocturno

Alguien ha dicho que la Miseria es una de las lacras sociales que infecta la sociedad y la corrompe, estrellándola en un círculo vicioso y degradante.

El Paseo de Julio nocturno es en verdad la concentración de todo cuanto de asqueante y *repulsivo flota* en el ambiente.

Se vive allí un mundo raro de alcohol e inmoralidad, una bohemia infeliz, si bohemia puede llamarse al abandono de los menos y a la vida atravesada de los más. Los que pululan por sus recovas, son náufragos de la lucha por la vida, arrastrados al fango por propio instinto o porque no supieron imponerse a las adversidades del trabajo, rudo y avasallador, pero siempre noble.



Un modesto «rante», «campaneando» el «atorradero»...

En esos «fondínes» nauseabundos, yacen descarnados, para que la luna contemple el efecto escénico de los andrajos terrenales, hombres y mujeres de todas cataduras. Inconscientes caídos al lamedal y vagos echados de por sí a un inmundo sacrificio, soñando quizás al margen de una copa, un mundo ideal que se les antoja divino, bajo el dominio del aguardiente, la ginebra o el modesto «medio litro San Juan», pan amargo de todos los días y todas las noches... Y allí, en la cosmópolis de la degeneración, nosotros, que vemos las cosas siempre en broma, nos sentimos filósofos:

¡Enfermos y atrofiados en armónica conjunción!... He ahí un mundo de gentes felices, que se renueva cada quince días, mundo pintoresco, típico y siempre novedoso.

Nos internamos en el primer «bodegón» que hallamos al paso. Es una «borrachería» de corte internacional. Rusos, polacos, italianos, españoles y alemanes la «pillan» con devoción encantadora, riendo los unos, discutiendo los otros y cantando el resto.

Se ha volcado en este «bodegón» toda una colectividad que acaso se necesita en los frentes de la guerra; pero el concepto Patria no fué jamás interpretado por los que prefieren comentar sus progresos desde lejos...

Una voz afónica y «aguardentosa» se deja oir:

—¡*Patrún!*

—Vado súbito...

—¿Me ne dai in messo litro de vin San Cuan?

Y el obeso mercader acude presuroso junto a la mesa del cliente con el vino solicitado.

—¿E la cupa?... ¿Osté quierre qui lu tume sensa cupa?

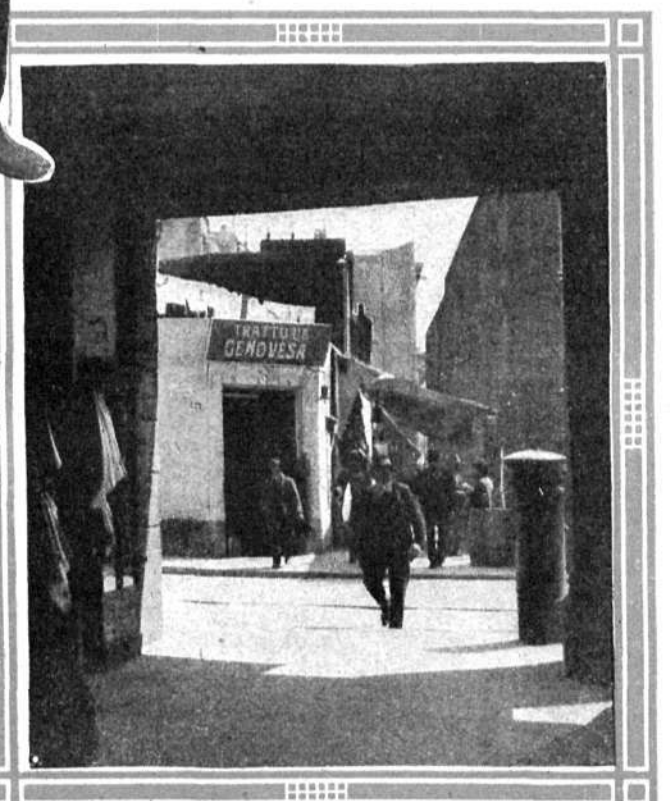
—¡Má qui cupa, ne cupa! ¿Si tuma la cupa o il vin?

El individuo entra de lleno a la materia saboreando «su medio litro»...

En la mesa de enfrente, en la contigua o en cualquiera, se repite la escena. ¡Allí se envenena todo el mundo con poco dinero!... Pero se canta, se canta mucho.

Ya nos vamos. Una mesa rodeada por españoles de dudoso aspecto nos despide en coro:

«¡Que el *vino hará* [olvidar»
«las penas del [amor...!»



«Paseo de Julio», invadido por los hijos de la media luna (vulgo turcos).

Los ecos de la vieja canción se pierden entre los muros del pintoresco paseo, mientras nuestra peregrinación continúa.

Pocas cuadras más y el «Deutscher Bund», bar germano u cosa así, nos detiene:

—¿Cerfeza sinior?

—Sí; un modesto medio litro, decimos, entregándonos sin mayor resistencia.

—¡Hindenburg, cerfeza nuefa, istá una kran kosa sinior!

—Venga Hindemburg con todo su estado mayor...

Mientras el «generalísimo» alemán surge de la cañería, miramos de soslayo las caras largas que nos rodean.

—¿Enfocamos, secretario Chasirete?

—Como quiera... Yo estoy a la defensiva.

Y planeamos frente al «Deutscher Bund».

Von Otto, propietario de la bodega, nos interpela:

—Si fan a facar el retrado de esto necocio, fongan ke fomos neudrales...

—¡Moy fien! Contestamos, saliendo encantados de

nos que consume la «selecta» concurrencia que llena el «salón» y los compases convenientemente distanciados del «Maestro» que «desafina» al piano...

El auditorio vive su cuarto de hora lírico y aplaude con frenesí, mientras los vasos de la «consumación obligatoria» circulan con pasmosa velocidad.

El humo y la infernal gritería nos marea, vamos a retirarnos, pero el «patrón» (que en este caso es «empresario») nos dice al oído:

—¡Araca compadre!... No vayan a batir sucio porque el Intendente nos la quiere dar güelta a güelta. Manyen bien y batan el justo.

¡Cuántos tiatros del centro son más fuleros qu'estos, y, sin embargo! Vea compadre, a «La 2.ª Salomé» me la juí a campanear a Barracas al Sud... De acá parece que va salir pal Colón... ¡Y con todo el Intendente nos quiere dar la biaba!



Una «tonadillera criolla», en pleno desarrollo «lírico».

la cebada y sus aplicaciones. No hemos caminado media cuadra y un «patriota» nos observa:

—Señor, ¿pa qué no saca a los «pebetes» que «atorran» en la plaza?... Venga, yo le voy a decir donde están, y nos lleva a un banco común en el cual descansan sus humanidades dos modestos lustrabotas.

—¡Pobrecitos!

—¿Pobrecitos?... Vea; se lo «pasan» jugando a los cobres todo el día y a la noche como no pueden «llevar ni medio» a los viejos la «atorran» acá...

Hemos visto el hambre en sus menores aspectos. Desde el carrito que expende sandía a «cinco la tajada», hasta el tacho mugriento de fainá y chorizos a la criolla. Son estas cosas viejas que todo el mundo conoce.

Pero nuestro itinerario no termina aún. Asistimos a una audición lírica de cuarto orden. Es uno de los muchos cafés-conciertos a base de camareras y... «tonadilleras», adquiridas gracias a la disposición que para este género sienten las gentes del servicio doméstico. Nos detenemos ante un cartel, a manera de decreto: «La consumación es obligatoria»... Al pie otro con el elenco que actúa en la casa, «La Morochina», «La 2.ª Salomé», «La Petit Satanella», «La Estrella del Plata», «La Rubia», etcétera, etc.

Por el tablado desfilan las «primeras figuras» cuyas cuerdas vocales se resienten en los «agudos», en los «pianissimos» y en el motivo íntegro. Canciones criollas del más «antiguo régimen», tales como «La china fiera», «El Pangaré» y otras yerbas, tonadillas más o menos españolas y «canzonettas» tipo Surrento, surgen entre el denso humo de los toscanos que consume la «selecta»...



Otro aspecto del «Café-concierto», de «consumación obligatoria»

Hay algo de verdad en la «protesta» del empresario, porque parece que el comercio del Paseo de Julio es tenazmente perseguido por las autoridades. Por lo menos, esta es voz general de los que están establecidos en esos parajes, que se lamentan poniendo el grito en el cielo...

Son las dos y cuarto de la mañana, hora en que la ciudad duerme plácida y tranquilamente, mientra la otra Ciudad, el Paseo de Julio, inicia su vida noctámbula y siniestra.

Regresamos de nuestra peregrinación.

YACARÉ.



Dos «Margaritas» pensando en el porvenir, a las 2 y 10 de la mañana.

El secreto de Leyland

Morales había conocido a Guillermo Leyland en las oficinas metropolitanas de uno de los grandes ferrocarriles que cruzan la Argentina con sus líneas, en una de esas vastas colmenas humanas de la City, donde millares de hombres traban los días, los meses y los años, siempre en la misma obscura tarea.

Guillermo Leyland era extranjero. Cuando Claudio Morales entró al servicio del ferrocarril, a los veinte años, Leyland ya estaba allí, en su escritorio de tenedor de libros, paciente y silencioso, inclinado sobre sus columnas de cifras.

Trabajaron cerca de un año, sentados el uno frente al otro, sin cambiar más que las palabras necesarias, porque Morales era subordinado del tenedor de libros.

Al cabo de un año de no encontrarse más que en el ferrocarril a las horas de oficina, una noche el escribiente sorprendió a su jefe en un teatro, donde a ambos les habían dado plateas juntas.

Después de la función salieron juntos, y el tenedor de libros invitó a Morales a tomar algo en un bar, antes de ir a dormir.

Conversaron familiarmente por primera vez, jefe y escribiente, y una personalidad desconocida se le reveló a Morales en aquel empleado silencioso y taciturno, que rara vez levantaba la cabeza de sus cifras durante las ocho horas diarias de oficina.

Leyland era inglés. Hablaba correctamente el español; pero con ese acento que jamás pierden los hombres de su raza, aunque vivan veinte o treinta años en un país extranjero.



Volvieron a encontrarse después, fuera de la oficina, con regularidad.

Leyland gustaba hablar de sus viajes.

Había estado en muchos países. Evocaba sus años pasados a bordo de los transatlánticos, donde fuera comisario y sobrecargo; sus largas estadas en Sud Africa, donde fué gerente de un hotel de Cape Town; sus aventuras en Australia, donde trabajara en diversos oficios; un viaje que realizara a China, como agente de una casa importadora inglesa.

Leyland era un hombre de más de cuarenta años. Morales, mirando sus cabellos completamente grises, su rostro surcado de menudas arrugas, su expresión de fatiga, calculaba que estaría más cerca de los cincuenta que de los cuarenta.

Al cabo de varios meses de esta amistad, que se estrechaba entre el escribiente argentino y el tenedor de libros inglés, Morales comenzó a sentir una vaga curiosidad por saber algo de la vida privada de Leyland.

Este jamás le había hablado de ella. Su conversación, amena y pintoresca, como la de los hombres que han rodado mucho por el mundo, versaba siempre sobre sus viajes o sobre los temas corrientes de la vida cotidiana.

Un sábado Leyland invitó a Morales a ir a su casa el domingo siguiente, y el joven fué.

Leyland vivía en Villa Devoto, en una casita rodeada por un pequeño jardín.

Cuando Morales llegó, el tenedor de libros estaba plantando un rosal, en mangas de camisa, pues era un domingo tibio de fines de verano, con un cielo muy azul.

Terminada la operación, pasaron adentro.

Era una casa de tres habitaciones, muy limpia, muy silenciosa. Un sirviente criollo iba y venía, poniendo la mesa para almorzar.

Leyland mostró toda la casa a su subordinado y amigo, sus panoplias chinas, los recuerdos de sus lejanos viajes, pipas, armas, curiosidades...

Sí, no había duda. Leyland vivía solo con su sirviente. En aquella casita de Villa Devoto no se veían señales de que habitaran o hubieran habitado ni una mujer, ni un niño. Era una casa de soltero, con sus pipas, la botella de whisky sobre un montón de libros, un puñado de ceniza de cigarro sobre un sillón...

Después de almorzar, Morales examinó unas fotografías pegadas en la pared. Representaban escenas de a bordo, del campo y la montaña, un panorama de Shánghai, un transatlántico saliendo de la rada de Cape Town... Un retrato de mujer, borroso y antiguo, asomaba entre las fotografías.

— Es mi madre, — explicó Leyland, viendo que Morales lo miraba atentamente, — murió cuando yo era pequeño, y está enterrada con mi padre en el cementerio de Bristol, ciudad donde nací.

Estaba anocheciendo cuando Morales salió de la casita de Villa Devoto. Al tomar el tranvía que debía conducirlo al centro, iba pensando en el vago misterio que envolvía la tranquila y obscura existencia de Guillermo Leyland, en cuya vida jamás parecía haber pasado otra mujer que su madre, muerta hacía tantísimos años.

— Algo le debe haber sucedido en su pasado, — se dijo Morales.

Tres años transcurrieron, largos y tranquilos.

Morales recibió dos ascensos, y pasó a otra sección de la administración del ferrocarril. Leyland, con el cabello cada vez más gris, cada vez más taciturno, fué trasladado a las oficinas de Bahía Blanca.

Su amigo, que durante aquellos tres años había continuado frecuentando su amistad, lo extrañó mucho. Se había acostumbrado a aquel extranjero silencioso y afable, que escribía cifras todos los días de la semana, y leía poemas de Byron o plantaba rosales en su casita de Villa Devoto, los domingos.

Hacía un año que Leyland se había ido de Buenos Aires, cuando un día Morales, al ojear distraídamente uno de los periódicos ingleses que se publican en la capital, tropezó con unas líneas que le llamaron la atención. Entre los avisos de una página leyó lo siguiente: «Se suplica a las personas que puedan dar informes sobre el destino o el paradero de Guillermo Leyland, de Bristol, del cual se sabe se embarcó para la Argentina en 1905, escriban a Margarita Burton, Poste Restante, Bristol.»

Morales se quedó pensativo. Una mujer, otra que no era su madre, surgía, misteriosa y lejana, en el pasado de Guillermo Leyland. No se había equivocado. Su jefe había tenido un secreto, y lo había guardado fielmente.

El joven estuvo reflexionando durante dos o tres me-

res, sin saber bien qué hacer, y un día, resolviéndose definitivamente, escribió a Margarita Burton, Poste Restante, Bristol, que Guillermo Leyland estaba en la Argentina, en Bahía Blanca, como tenedor de libros en el ferrocarril tal.

———

Otro año, largo y plácido, transcurrió.

Morales no había vuelto a saber nada de Leyland, ni de la misteriosa Margarita Burton. Solía pensar en ellos a menudo.

Una tarde los encontró en la Avenida de Mayo.

Leyland, con la cabeza casi blanca, inclinado bajo el peso de los años, iba del brazo de una mujer algo gruesa, vestida modestamente, ya en el otoño de la vida.

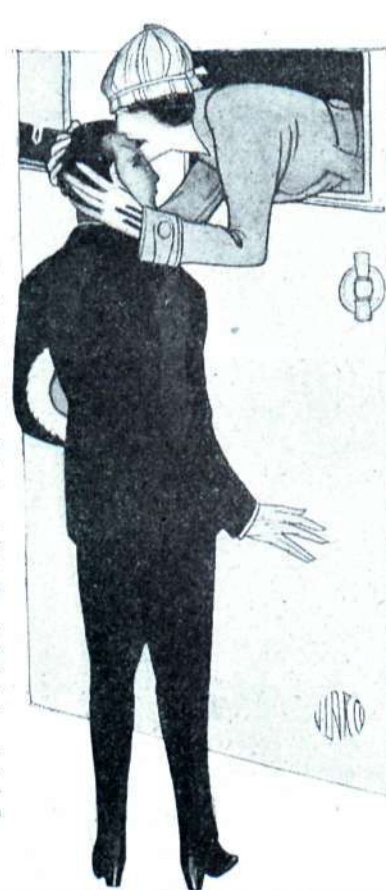
No era bella, y en su rostro extranjero se veían las huellas de muchos años de luchas, de tristezas, quién sabe de qué obscuros pesares.

Pero en el rostro envejecido de ambos flotaba una gran luz, la luz de una ilusión resucitada, de una larga espera terminada por fin...

Leyland vió de pronto a Morales y lo llamó.

— Mi futura esposa, Margarita... Mi amigo Morales, — los presentó; — nos casamos mañana, — agregó con naturalidad, ¿quiere servirme de testigo, Morales?

———



Estaban los tres en la estación Constitución, pues después de la boda, Leyland se volvía a su puesto en Bahía Blanca, acompañado por su esposa.

Faltaban pocos minutos para que saliera el tren.

— Fué un error mío, — decía Leyland, con expresión lejana, — un error que hizo una pausa de veinticuatro años en mi vida. Yo creí un día que Margarita me había dejado de querer, y que quería a un amigo. No quise volver a su casa, ni oir sus explicaciones, y salí de Bristol para siempre. Me esperó veinticuatro años... Tu carta me la trajo desde el otro extremo del mundo, desde el fondo de mi pasado, de un pasado que tú no conocías, Morales... Gracias, — dijo sencillamente.

Partía el tren. Al despedirse, Margarita Burton se asomó fuera de la ventanilla, y rechazando la mano que Morales le tendía desde el andén, le tomó la cabeza entre las suyas y lo besó en la frente.

El tren salió. Morales no volvió a ver más ni a Leyland ni a Margarita; pero cuando se acordaba de aquel beso en el andén de la estación Constitución, sin explicarse bien por qué, se ponía a pensar en su madre, muerta cuando él estaba aprendiendo a caminar.

Héctor Pedro Blomberg.

Dib. de Lavco.

ARS VICTOR

Animada o inerte, y así sea
abstracta concepción o hecho cumplido,
no hay cosa que no ritme en nuestro oído
la sugestión fecunda de una idea.

Impulso de creación que forcejea
o aliento potencial adormecido,
ella es germen de luz que al alma asido
en la frente del genio centellea.

Y cuando estalla y por virtud de Palas
tiende por fin hacia el azur las alas
tremolando el flamígero estandarte,

la gaya inspiración colma el encanto
y, en forma inmóvil o armonioso canto,
cunde en su plena excelsitud el Arte!

J. L. Fernández de la Puente.

Dib. de Sirio.

EL PRIMO DE SARRASQUETA



Sarrasqueta tenía un primo que ansiaba ser rico a todo trance, para lo cual no omitía medios, trabajos y sacrificios, con tal de alcanzar la deseada opulencia.



Para ganar un premio de cien mil pesos, emprende la vuelta al mundo, a pie y sin plata; se cansa al empezar el camino y no gana el premio.



Escribe un libro, relatando latamente su viaje, y piensa vender un millón de ejemplares. El público no lo lee, y queda debiendo el tiraje al impresor.



Se establece con un negocio al por mayor y menor, de fósforos sin veneno, pensando enriquecerse en un mes, ahora que no los regalan. Se le incendia la mercadería y se funde la casa.



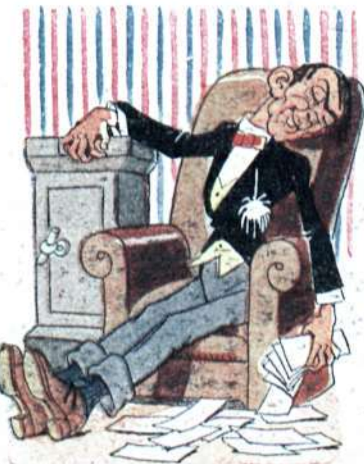
Por recomendación, entra de cajero en un Banco, para correr con los libros. Se juega en las carreras el dinero de la caja, pierde, y sale corriendo él, entrando ganador en la otra orilla.



Dispuesto a ser rico, cueste lo que cueste, pues el fin justifica los medios, mata a un millonario para requisarle la fortuna. Resulta que la víctima estaba fundida y no tenía plata, ni en caja ni en los bolsillos.



Al fin, gracias a su constancia, honradez, buena conducta, a lo mucho que trabajó, y a una grande de la lotería que le toca, llega a la meta de sus aspiraciones, haciéndose rico.



La emoción que le causa el ver que con sus heroicos esfuerzos logró conquistar la fortuna, le produce un ataque de alegría fulminante, y se muere sin gozar las dulzuras de la riqueza.



Lo hereda un pobre sobrino, que en un solo mes se juega toda la fortuna en las carreras, y la pierde. ¡Ahora, el sobrino llora inconsolable la muerte del tío!

Dib. de Redondo.

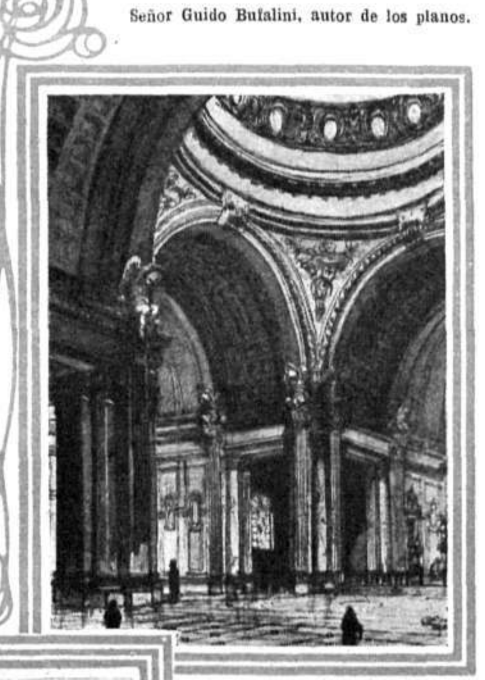
La futura catedral de Bahía Blanca

Señor Guido Bufalini, autor de los planos.



La iglesia, tal como está en la actualidad.

En el año 1894, el R. P. Miguel Borghino, salesiano, levantó la iglesia actual que se inauguró el 8 de diciembre de 1901 y fué bendecida por el Iltmo. obispo de La Plata, monseñor Juan N. Terrero. Después de 14 años, renacía, por reiteradas insinuaciones del intendente doctor Valentín Vergara, la idea de ampliar el templo, por no responder más a las grandes aspiraciones y al no menos grande porvenir de Bahía Blanca.

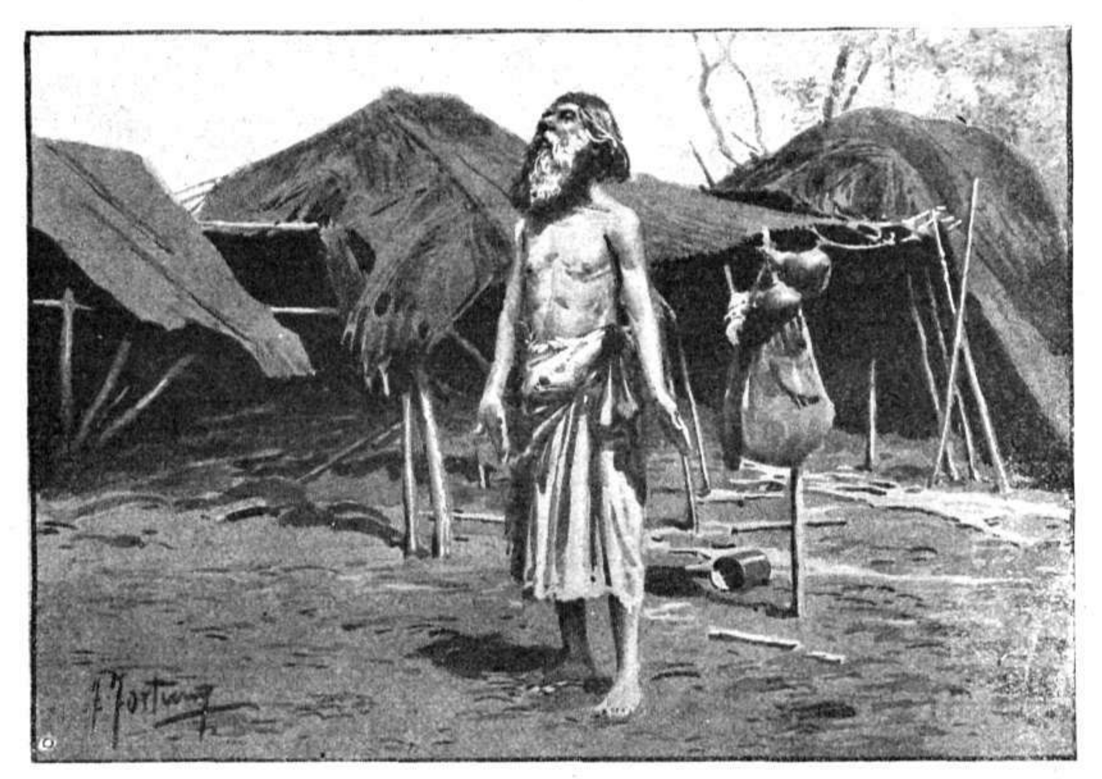


Interior de la gran nave de la futura catedral.



El frente del templo, tal como quedará una vez terminadas las obras.

La iniciativa encontró la más favorable acogida; pero hechos de orden político y económico hicieron que la idea no pudiera llevarse a la práctica; hoy, debido a la actividad de la comisión Pro Templo, presidida por el Ilmo. obispo monseñor Juan H. Terrero, doctor Valentín Vergara y señor Olaciregui, y a los trabajos del cura vicario el P. Allino Fromaini, fueron aprobados los planos del arquitecto señor Guido Bufalini, autor de la hermosa iglesia de los R. P. Salesianos, en la misma ciudad, y bajo su dirección técnica se dió comienzo a los trabajos. La obra es de proporciones monumentales, inspirada en el estilo Greco-Romano. Su longitud será de 88 metros y la cúpula tendrá un alto de 60. Esta obra, una vez terminada será el templo más grande de la República.



Los cautivos

Desde Siripo, que invadió, en 1532, al frente de su tribu, el fuerte Sancti Spiritu, raptando a Lucía Miranda, hasta los actuales malones del Chaco, millares han sido los cautivos de nuestros indios aborígenes.

Las primeras víctimas eran las mujeres y los niños, que incorporaban a su chusma, al regresar de las invasiones a sus tolderías. A los hombres, si no los mataban peleando, los degollaban, y, algunas veces, los arreaban también. ¿Qué podían ser bajo su dominio? Las mujeres, presa de su salvajismo, y los niños y los hombres, esclavos, a punto de que es tradición que les llagaban las plantas de los pies para que no se escaparan. Yacían separados de sus hogares, hasta que las fuerzas nacionales o los mismos padres, esposos, hijos o hermanos, mezclados a ellas, los arrancaban de los míseros y lejanos aduares, en que esperaban, como en un purgatorio, la redención, porque huir... era un sueño. A pie, ante la noche tenebrosa o la luna plácida, ¿qué rumbo tomar? Sería como arrojarse al mar. ¡Cuántos no hallaron en esta tentativa su tumba! ¡Cuántos no vieron más a los suyos!

Los cautivos representan, en la lucha secular contra el indio, para civilizar el desierto, una página enlutada, salpicada de sangre y de lágrimas. Sus familias, no sufrían menos. ¿Podía existir un dolor mayor que tener un ser querido o de su propia sangre, cautivo de los indios salvajes? Sus hogares, hasta no verlos entrar, estaban de duelo, llorosos, y son estas penurias, personificadas en Brian por Echeverría, en su poema «La Cautiva», las que tienen conmovidos hasta ahora a los corazones argentinos.

Hace cincuenta años, vi, en mi niñez, en Las Flores, *un cristiano recién reconquistado por los soldados* de un fortín, que acababan de repeler un malón y arrollarlo en sus aduares. No lo olvidaré jamás: pálido, ojeroso, con luenga barba y cabellera, parecía, por su expresión dolorosa, un mártir, un nuevo Jesús. Muchos, cautivados de niños, olvidaron nuestro idioma, y no sabían, al morir o regresar, por algún evento casual, a sus queridos lares, más que el *pampa*. El padre de un compatriota muy conocido, que llegó a ocupar elevadas posiciones políticas, fué cautivo, y, rescatado, pudo, trenzando tientos, establecer frente a San Juan una lomillería. Era toda la ilustración, además del ilustre *pampa*, que se traía, en cambio del martirologio, de las tolderías.

Hoy estos hechos, aunque se sucedan todavía en el Chaco, aparecen, ante la fantasía popular, como cuentos de brujas; pero antes, cuando las invasiones o malones se sucedían en la provincia de Buenos Aires, por seguir ocupando las tribus de los renombrados caciques, además de la Patagonia, la mayor parte de su territorio, eran muy comunes. Los ocupantes de las estancias, chacras y alrededores de los villorrios y pueblos fronterizos, hasta donde los indios, en sus audaces avances, llegaban, eran, por su mayor desamparo, los que pagaban tributo más cruel, y no era raro que en una casa pudiente de esta capital dijera su dueña a un visitante: «Como usted sabe, mi esposo es cautivo de los indios». Otras veces, exclamaba, después de un hondo suspiro: «¡Mi hijo... está en los toldos!» Y se les guardaba luto, — no de uno y dos años, como a los muertos, sino de ciclos y ciclos, — porque la vida, para el dolor, es infinita. El cautivo era la última visión; y en esta ansia agitada de la esperanza, vuelve la santa madre, enlutada y de rostro aristocrático, a presentarse triunfante en esta vía de la amargura, porque el padre, el hermano, la novia podían olvidar; ella, que moría imaginándose siempre que entraba como una sombra por el zaguán, nunca, jamás! ¡Dios te ha premiado, porque sólo los que sufren aman! El también vivía del sueño que algún día podría huir.

Si tal sentían los deudos, ¿qué no sufrirían los arrancados de su trabajo, de su patrimonio y del corazón de los suyos?... Si había un dolor íntimo, profundo, era éste. Leal, hasta más allá de la tumba, no ha dejado, en su honda y escabrosa huella, ninguna ingratitud, y el más huérfano de los cautivos, rescatado o aparecido como un ánima en poblado, hallaba siempre, *con todos los ciclos que transcurrieran, un par de brazos* abiertos que lo recibían y estrechaban, como si volviese, resucitado, del otro mundo. ¡Escapado de entre los indios! ¿Podía soñarse, al través de la terrible realidad, hasta ahora misteriosa, un cautiverio más espantoso?...

No había más correspondencia que la que, recíprocamente, se confiaban, en las noches calladas, a la pálida viajera de los cielos, ya desde el desierto o de los antiguos patios iluminados con sus sedantes resplandores. Se interrogaba hasta al pestañear de las estrellas. «¿Vives? ¿Sufres?»—preguntábase de la ciudad, y el cautivo, suspirando: «¿Cuándo los volveré a ver? ¡Dios los conserve!» Después de una lucha de tres siglos, se ha conquistado el desierto..., no sólo con sangre, sino también con llanto. Los prisioneros, en esta

verdadera guerra, eran los cautivos, en tanto que los arrebatados a los indios se colocaban entre la servidumbre de los hogares urbanos, donde aprendían a civilizarse. Se sufría en los toldos, además de las miserias y crueldades, la retrogradación a la barbarie.

Se ha llorado mucho en los salones y en los ranchos de los pueblos fronterizos, y en ninguna parte con mayor sinceridad y ternura. ¡Qué suspiros tan profundos, qué lágrimas tan tristes! Los semblantes de ambos dolientes eran blancos como lápidas, como que sufrían por un sér que podían abrazar nuevamente.

Las bellezas del desierto no tenían para el cautivo, encanto, y las tardes sombreaban con tal melancolía el alma de los suyos, que sus casitas blancas parecíanles sepulcros. Los astros lloraban y hasta el sol era fúnebre. Señora Europa: usted no conoce este infierno dantesco, y nosotros los argentinos lo hemos sobrellevado con orgullo patriótico, porque si lo originó una barbarie aborigen, que extirpamos con renombrados triunfos, la raíz está en nuestra inmensidad. No todos los países poseen indios. Es necesario, primeramente, tener desierto, inmenso, infinito como el mar, y fecundo, que merezca tan secular defensa y largo batallar. Hay afecto en el corazón humano. No olvida, no, al calor de la esperanza, que mantiene vivo el dolor. Los días en la pasada época del cautiverio, se sucedían, para ambas víctimas, pesados, fúnebres, negros, como olas de un mar muerto!

¡Se soñaba entretanto! El cautivo, en su toldo desvencijado, agujereado por todos los huracanes, que volvía a su hogar, que abrazaba a los suyos, o que todos... habían muerto. A éstos los perseguían las mismas luces o sombras. Al despertarse, separados siempre, ¡qué desesperación ante la realidad! «¡Yo iría al desierto, volando como un águila, para traerlo entre mis garras!», exclamaba la pálida madre, la novia. «¡Yo huiría!», decía el cautivo, en las noches insomnes. ¿Cómo? ¿En un potro en pelo como Mazzeppa? Alcanzado, perdería la cabeza, que le permite conservar, para suavizar sus penas, el recuerdo de los suyos. No veía sino el desierto obscuro, destendido, que lo aterraba más bien... ¡Pobres almas! Víctimas de las ansias melancólicas, su único consuelo era soñar, despiertas o dormidas, en alas de la esperanza, para verse encadenados nuevamente, como Prometeo, a la roca del martirio. ¡Cuántas veces las ráfagas del viento no le dijeron: ¡muerto, muerto! ¡Cuántas veces al ver a los suyos en las blancas nubes, y querer abrazarlas!... ¡Ilusiones desesperadas!

¡Pálidas noches, días sombríos, atormentados por la duda, cuán tristes y largos fuisteis para los cautivos o deudos que morían, al fin, separados, sin verse! Un cautivo redimido tenía la expresión del cadáver. Encerraba un alma muerta, y con una tormentosa cabellera, de tanto soñar y despertarse ante la bárbara realidad, llevaba apagada en la frente la estrella de la vida. Era un mártir, un náufrago del desierto, un ser doliente, que, si era devuelto al hogar, lo iluminaba con el fuego del inextinguible amor.

Dib. de Fortuny.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

EL VETERANO FRANCISCO SOLANO LOPEZ

El viejo soldado, recibiendo el desayuno, que siempre le lleva una de sus nietas.

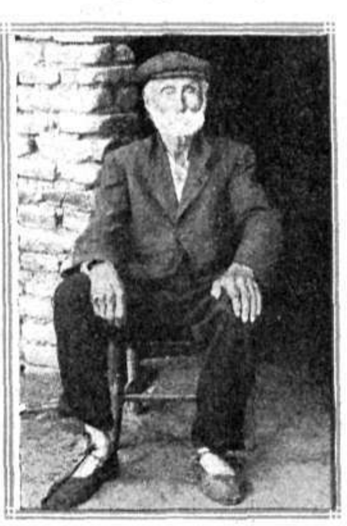
¿El viejito López?... más conocido que la ruda, — contestó nuestro interrogado e indicándonos la pequeña villa, denominada por algún futurista, «Siglo XX», que da sobre el camino que desde Villa Ballester va a Boulogne, nos dijo que allí vivía. Efectivamente... «el bravo del Paraguay», como lo llaman en la población, hallábase en su destartalada vivienda. Afable, el octogenario, nos recibió sonriente, relatándonos, a nuestro pedido, algunos episodios de su vida de soldado, maravillándonos con sus relatos de la guerra del Paraguay, expresados en una forma fácil



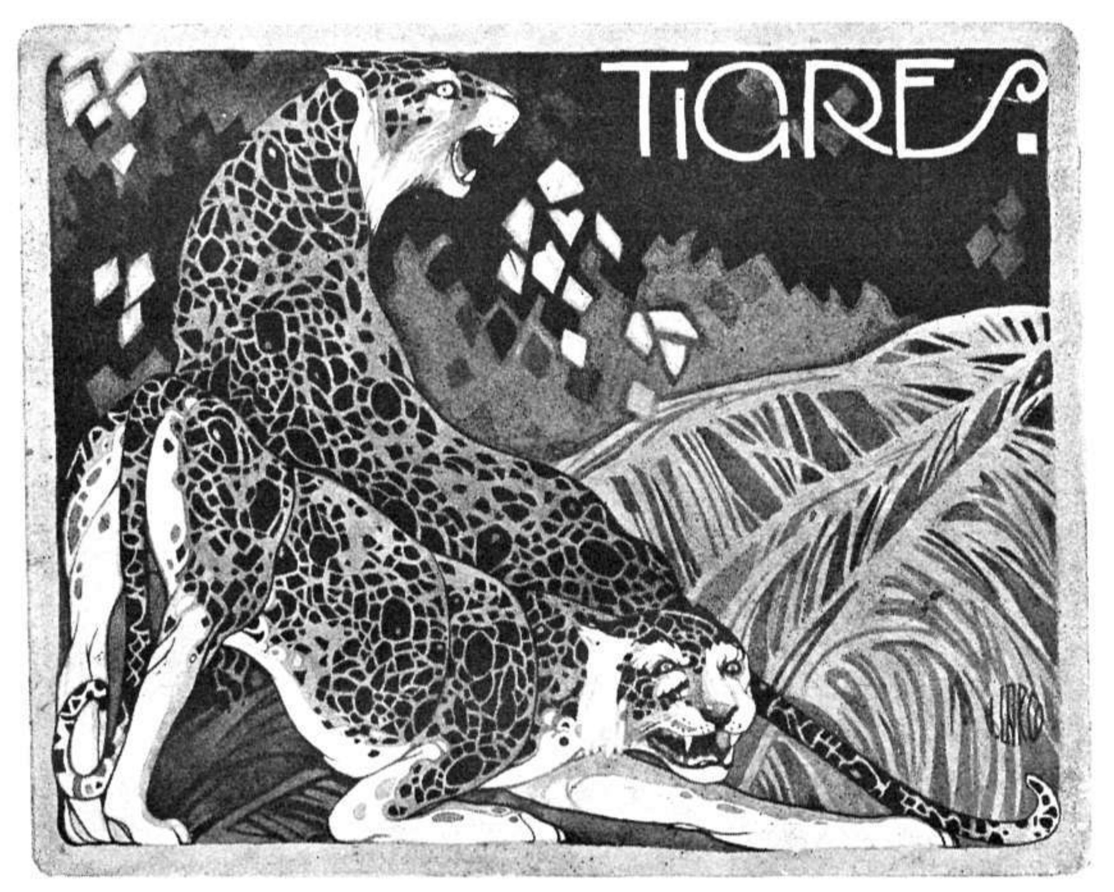
Con su bolsa y su cayado, listo para buscar «el pan nuestro de cada día».

y sin olvidar ningún detalle, en la que actuó, tomando parte en varios combates, distinguiéndose en la batalla del «Paso de la Patria», donde fué herido gravemente, mereciendo por sus hazañas, una medalla de bronce, cuyas inscripciones ya casi ha borrado el tiempo y que guarda como una reliquia.

El buen viejo, que apenas puede caminar, tiene como único sostén, el que vecinos caritativos le proporcionan, lamentándose de no recibir del gobierno una ayuda pecuniaria que hiciera más pasajera su vejez.



Concluída la diaria peregrinación, descansando en la puerta de su vivienda.



En los bosques y pajonales inmensos del Chaco moran muchos tigres. Son interminables los cuentos fantásticos de las escapadas realizadas, de las hazañas grotescas de los cuentos de valor y miedo que han inspirado esos criollos *«pur sang»* de los matorrales salvajes de ese territorio despoblado, el yaguar de los trópicos.

Un gran cazador de tigres era mi capataz Pedro Leiva. Un gran tipo de criollo altivo.

Fué destinado al 7.º por una de aquellas arbitrariedades de jefes políticos de aquellos tiempos, allá por el año 1879.

Por esas injusticias, resultaba que los mejores soldados del ejército eran los «destinados».

Entre ellos, sin duda, había «almas fieras y altaneras»: unos foragidos temibles, grandes criminales de corazón y brazos duros.

Para éstos, sin duda, construyeron los cuarteles de los gloriosos defensores de la nación, con faz siniestra de cárceles con sus claraboyas elevadas enrejadas; y lo peor es que siguen haciéndolo.

Un cuartel debería tener sus altas ventanas elegantes con sus correspondientes cortinas y balcón; cualquier anarquista las tiene y si quieren argumentar, que desertarían sus inquilinos, les contestaría: «tanto mejor, no precisamos de esclavos en las filas».

* * *

Perdonen esta observación al pasar: es para que si no lo saben, que lo aprendan los que deberían saberlo.

Como he insinuado ya, la mayor parte de los «destinados» eran buenos y honrados ciudadanos, víctimas de crueles injusticias de parte de la «Justicia», por intrigas, por el orgullo herido de los potentados de «calzoncillo con fleco», o tal vez por rivalidades «Juan Tenóricas».

De éstos era Pedro Leiva, el soldado más ejemplar que haya conocido. Durante todo el tiempo de su empeño jamás sufrió un arresto, que es mucho decir en un cuerpo de línea donde hay más de cien, con autoridad para imponer pena de calabozo.

De estatura, 1.90 metros; talla de «Granadero a Caballo».

Un atleta.

Por leyes de contrapunto en la naturaleza, tenía voz de tiple.

Voz fina y suave que no condecía con su busto hercúleo.

Fué ascendido: de soldado a cabo y salió de baja con el grado de sargento primero.

Se me presentó.

« Quiero que me ocupe en algo, mi coronel ».

Lo nombré comandante en jefe de la estancia «Las Horquetas». El chaco de Formosa, entonces, no era lo que es ahora, y pocos se alejaban una legua de la capital.

A cuatro leguas y media, al Noroeste en el extremo de la colonia, fundé la citada estancia. Un rancho de palmas, un corral y dos mil vacas compradas en Corrientes, en la frontera del Brasil, a seis pesos al corte. Más ariscas que los tigres con los que debían asociarse en aquellas soledades ignotas, y no sé cuáles devoran a cuáles. Como negocio fué un fracaso, pues mal cuidada esa hacienda salvaje, se alzaron las más, y hasta la fecha andan merodeando por esos esteros y pajonales. Esa estancia, yo la fundé; otros la fundieron.

Leiva fué a cuidar los restos y se portó admirablemente.

Ya que no tenía mando de escuadra, pidió el mando de estas otras fieras.

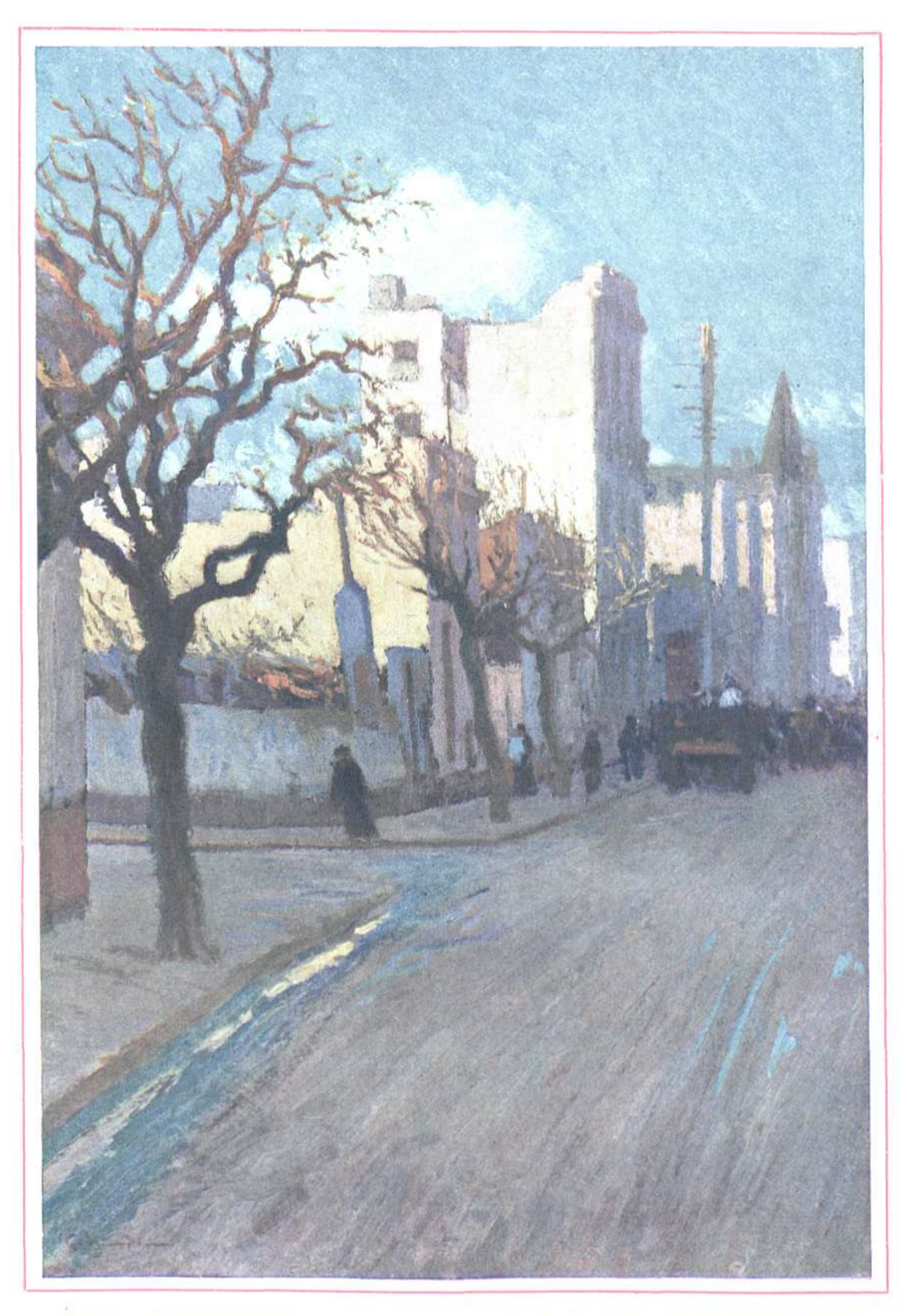
Estuvo conmigo tres o cuatro años y conservamos siempre buena amistad. Nunca falta Leiva el 25 de Mayo, el 1.º de año y el día de mi natalicio de enviarme afectuoso saludo.

Resalta más este pequeño acto de constancia, pues de centenares que antes hacían lo mismo, es de los únicos que así me recuerdan.

Por estas líneas le envío afectuoso saludo al soldado viejo, al compañero leal y constante. Hoy es comisario de policía de Formosa, y ha de ser estricto cumplidor de sus deberes.

IGNACIO FOTHERINGHAM.

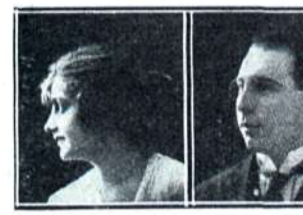
Dib. de Larco.



ARTE ARGENTINO

LA CALLE GARAY EN BUENOS AIRES
Oleo de Pio Collivadino. (De la colección Taladrid.)

Enlaces



Señorita Eulogia Mérida, con el señor Enrique Cardinali.





Señorita Cándida Martínez, con el señor Julián Duinidou.

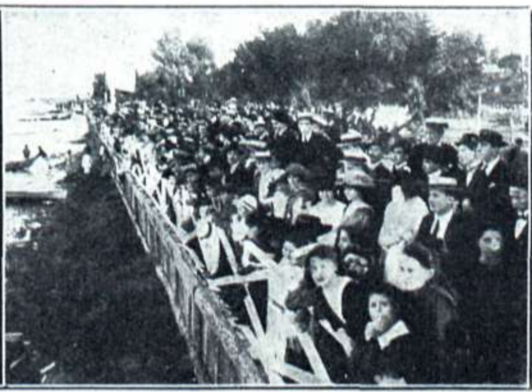
En el "Prince Georges Hall"

Durante el concierto que, bajo el patrocinio del ministro inglés, Sir Reginald J. Tower, se realizó a beneficio de la Cruz Roja Británica.

De Rosario



El señor Vitalis, cónsul de Italia, entregando los diplomas a los alumnos de la escuela «Dante Alighieri».



Público que presenció las regatas organizadas por el «Rowing Club», en el vecino pueblo de Alberdi.

La admiración pública despiértase de tiempo en tiempo, no muy frecuentemente, con la noticia del legado de algún filántropo que deja como recuerdo perdurable, para favorecer obras benéficas e intensamente humanitarias, cual son los hospitales, los asilos, las escuelas.

Nada en realidad más digno de elogio, que esas últimas disposiciones, auspiciadoras de ideas grandes, pues acusan la nobleza y bondad de alma de quien supo sentirlas al firmar sus postreros deseos.

Ha causado ese sentimiento unánime la donación valiosa del doctor Adolfo Rueda, radicado en Rosario de Santa Fe, en cuya provincia posee cuantiosos bienes, así como también en otras partes del país, adjudicando la suma de un millón de pesos, destinada al Hospital Centenario de esa ciudad.

Doctor Luis Bertolotto, uno de los herederos, designado árbitro en el asunto.

Surge el comentario de asombro, ante la magnitud del legado y la satisfacción orgullosa de que un millonario argentino propicie en esa forma la grandeza de la ciudad donde nació, dejando la inversión de una parte de su fortuna para la terminación y mejoramiento de un establecimiento de la índole del favorecido.



Doctor Adolfo Rueda. Fotografía tomada en un viaje hecho a Jerusalén.



Señor Ciro Echesortie, presidente del hospital «Centenario».

La ciudad del Rosario deberá a la filantropía del doctor Rueda, uno de sus edificios mejores, y la opinión general guardará, a no dudarlo, para su memoria un hondo agradecimiento.

Con la suma a recibir, el Hospital Centenario quedará terminado y dotado con todos los adelantos que la ciencia médica aconseja y prestará así inestimables servicios a la numerosa población de la capital donde se halla, como también a la de toda la provincia.

Únense a esta donación del doctor Rueda otros legados, equitativamente ecuánimes, que hacen aún resaltar más el alto ideal que lo guió al dictar su testamento.

En la ciudad de Rosario ha causado hondo pesar el deceso del doctor Rueda, que era grandemente estimado por sus personales condiciones.



Doctor Guillermo Sugasti, que interviene en la sucesión, como representante del hospital «Centenario».

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

ROSARIO INTELECTUAL

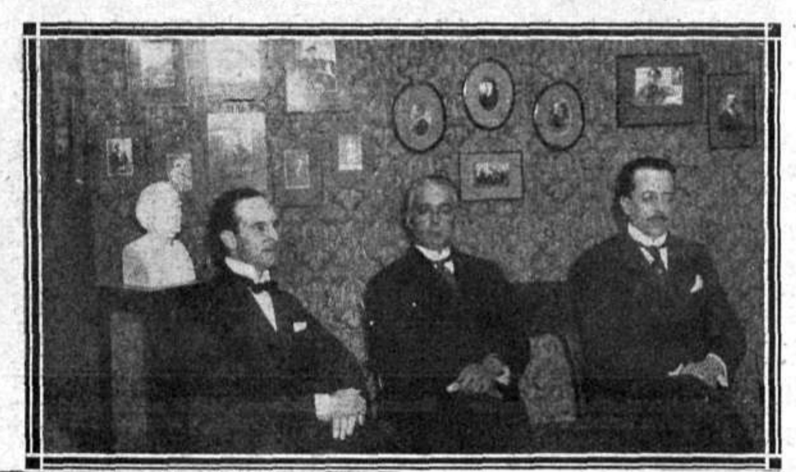
EL CÍRCULO

A mi regreso al «Hotel Mayo», entre la correspondencia que me entregan, me llama la atención un sobre elegante y sencillo. Al pie del sobre, a la izquierda: «El Círculo, Santa Fe, 981, Rosario».

— ¡Será una tarjeta de acceso al Círculo durante mi permanencia en ésta; una tarjeta de las con que se suelen obsequiar a los transeuntes!

Fué lo que se me ocurrió en el primer momento, y, mientras iba averiguando el contenido de la carta, reflexionaba:

— ¡Qué amables, qué atentos!... Y eso que todavía no conozco, se puede decir, a nadie de los que... ¿A ver?



Comisión Directiva. — De izquierda a derecha: doctor Mario Casas, señor Luis Ortiz de Guinea y doctor Dermidio Gómez.



El salón de la «Biblioteca Argentina», durante un concierto wagneriano.

¿Quién me ha hablado del Círculo?... Que yo me acuerde, nadie... ¡Pues esto es gracioso!...

Se trataba de una entrada al Salón de la Biblioteca Argentina, donde Ernesto Drangosch iba a ejecutar un programa, que vale la pena transcribir: Los Maestros Cantores, — Preludio — Transcripción de Bulow — El Holandés errante -- Canción de las hilanderas — Tristán e Iseo — La muerte de amor de Iseo — Transcripción de Listz Siegfried — Murmullos de la selva — La Walkiria — Canción de amor de Sigismundo — Encantamiento del fuego — Cabalgada — Lohengrin — Fragmento del tercer acto — Transcripción de Drangosch — Tannhaüser. Obertura — Transcripción de Listz.»

La entrada iba acompañada de una tarjeta muy amable, del señor Luis Ortiz de Guinea al corresponsal de Caras y Caretas: «... tendría muchísimo gusto que nos acompañara a pasar unos momentos de intenso goce artístico. Usted conocerá a Drangosch, me lo figuro... ¿Quién no conoce a nuestro gran pianista argentino?... Pero tal vez no conozca usted el ambiente artístico rosarino... Entonces cuento con usted, ¿verdad?»

Confieso que, por cuanto me viera cohibido por la forma exquisita con la que había querido tratarme el señor Ortiz de Guinea, no pude menos que reprimir una sonrisa. Para mí era algo inconcebible que en pocos años hubiese podido verificarse una transformación tan radical en el gusto de los rosarinos, como para hacer tolerable un recital de Wagner aunque fuese ejecutado por Drangosch.

Y lo digo sin la mínima intención de agravio para la preciosa ciudad santafesina, mucho más cuanto que otros centros que pasan por muy artísticos no se han resuelto todavía a tomar el sabor a la música de Wagner y... la toleran como un mal, necesario para poder decir que... tienen condiciones de comprensión y refinamiento musical.

Y me fuí al recital de piano de programa enteramente wagneriano, convencido que los concurrentes se habrían reducido a unos pocos héroes: uno que otro alemán, alguna silhouette... inglesa, los de la Comisión Directiva y... nadie más.

¡Pues me encontré con una concurrencia que llenaba el salón!

La audición había empezado exactamente a la hora indicada por el programa, y tuve que esperar, para poner pie en la sala, que se acallaran los aplausos con que el público saludaba al artista, después del primer número del preludio de los Maestros Cantores.

Señoras, niñas, caballeros, escuchaban con una especie de veneración la música wagneriana que Drangosch interpretaba con una nitidez, que creo más bien única que rara, y al terminar de cada número aplaudía con el entusiasmo, casi estoy por decir con la gratitud, de quien agradece las sensaciones de goce verdadero que se le han procurado.

Aplausos espontáneos, sentidos, no aplausos convencionales de aquellos que muchas veces quieren decir: «¡Loado sea Dios!... ¡por fin terminó la tortura!»

Quise ser presentado al señor Ortiz de Guinea, presidente del Círculo, uno de aquellos seres privilegiados cuyo rostro se ilumina cuando hablan de arte o se encuentran bajo las intensas emociones que despierta la belleza en sus manifestaciones más diversas.

— Le agradezco en primer lugar la finura que ha tenido conmigo...

— Absolutamente, señor; era un deber para nosotros, un deber que debíamos cumplir con el huésped... ¡No, permítame!... Un deber no exento de egoísmo... ¡Sí, señor, de egoísmo!... Usted comprende que los rosarinos tenemos fama de comerciantes y nada más... ¡Y es cierto!... ¿Por qué vamos a decir que no?... Lo hemos sido y lo somos... Pero ahora que hemos alcanzado, diremos, el bienestar material, vamos en busca de mejorarnos desde el otro punto de vista. Las cosas no se pueden hacer de un golpe... hay que proceder

por partes... Y, como usted ve, también en Rosario se gusta la música de Wagner... No crea que sean alemanes los que vienen a escuchar al gran maestro...

—¡Qué quiere que le diga!... Me he quedado sorprendido...

—Ahora verá usted... Va a probar otras sorpresas... Esta audición es la 85ª desde la fundación del Círculo...

—¿Y cómo ha nacido la idea de un Círculo?...

—Entre unos pocos amigos... Empezamos con traer artistas de los mejores que se conocen en la Capital Federal y de los que vienen al Colón, costeando nosotros mismos los gastos... Conciertos completamente gratuitos, para que el público se fuera acostumbrando... Luego el grupo de aficionados al arte se fué ensanchando... No quiso el público que los gastos siguieran corriendo por nuestra cuenta, y así se vino formando la institución que hoy prospera y es floreciente...

—Muy interesante...

—Pero le prevengo que está dirigida con mano autocrática... Claro, pues... Es la única forma para seguir adelante... Tratándose de instituciones de esta índole, entendámonos. Cuando se repartieron circulares con el objeto de dar forma práctica a la idea de un Círculo artístico, hubo una asamblea magna. Unos querían hacer una especie de Sorbona, otros una Academia, otros... en fin... No se llegaba a nada. Pues entonces se decidió formar una comisión que resolviera la manera más aceptable de llegar a algo y... la comisión se guardó mucho de volver a reunir otra asamblea. Pasamos una circular a los amigos: —«Hemos pensado hacer una cosa así y así... Los que estén conformes, que manifiesten su adhesión y los otros... paciencia». ¡Santo remedio! ¡Las cosas marchan a las mil maravillas!... Entre yo y el doctor Rubén Vila Ortiz, nos hacemos un poco los Porfirio Díaz, los dictadores, —¿sabe?,— pero las cosas van perfectamente. Un año el presidente es Vila Ortiz, el otro año soy yo. No se discute y se obra mucho.

—Muy bien, muy bien... Esto es posible porque todo el mundo sabe quienes manejan los intereses del Círculo...

—Por supuesto... Aquí hemos traido artistas como la Farneti, Elvira Hidalgo, Karl Jorn, De Luca, Lázaro, de Muro, Rubinstein, Sanmarco, Schipa, la Spani y han venido conferencistas como Lugones, Rojas, Ibarguren, Ortega y Gasset, Ugarte, Onelli y muchos otros más cuya lista puedo proporcionarle si usted quiere...

—¿Y no tienen local propio?

—Todavía no... Pero se hará. Lo haremos... Es uno de nuestros proyectos. Por el momento nos servimos del salón de la Biblioteca Argentina, un salón simpático, ¿no le parece? Esas columnas... La luz allá al fondo, que cae de arriba; esos libros encuadernados a diferentes colores... Todo da un aspecto característico, nada común... Sea franco...

—Es cierto... Es la impresión que he probado.

—Claro está que si tenemos que dar conciertos sinfónicos, estonces buscamos una sala de teatro.

—Y hay bastante número de socios para...

—¿Para hacer frente a los gastos quiere decir usted?... Vea, la plata es lo de menos. Siempre tenemos plata nosotros. Es la preocupación que menos nos aflige. Y a más, ¿no ve usted que no tenemos gastos de ninguna clase? La sede del Círculo, es decir, la presidencia, la tengo en mi escritorio de escribano, Santa Fe, 981. Empleados no hay, no hay nadie más que el presidente, que hace y deshace. Sin embargo, son 350 socios...

—¿Quién fué el primer presidente?

—El doctor Juan Alvarez, juez federal.

—¿Y la Comisión Directiva, actualmente, quienes la componen?

—Un servidor que es presidente,... autócrata; el doctor Mario Casas, secretario-tesorero; los doctores Francisco E. Correa y Dermidio Gómez, vocales; el doctor Angel Ortiz Grognet y el señor Arturo Coverton, suplentes.

—¿Cuántos años lleva de existencia el Círculo?

—La primera reunión se efectuó el 21 de octubre de 1912. ¿Sabe usted que programa hemos ofrecido este año a nuestros socios el 30 de marzo en ocasión de la Semana Santa? Oiga: Preludio de Parsifal—Motete a voces solas de Bach—Ave verum de Saint Saens—Panis Angelicus de César Franck y la Procesión del mismo autor, las dos por barítono—Salmo por orquesta de Marcello—Ave verum, por barítono, de Gounod—Agnus Dei de Bizet, y, por fin, Encantamiento del Viernes



Busto de Beethoven, en el Paseo Independencia.

Santo y la Cena del Señor, del Parsifal. ¿Es o no es programa?

—Magnífico. Si la ejecución estuvo a la altura del programa la función debe haber sido inolvidable... ¿Y van proyectando algo nuevo?

—Oh... Estoy preparando un homenaje a Debussy y otro a César Franck, y en el mes de julio probablemente se llamará a todos los poetas argentinos a un certamen literario, cuya coronación será pretexto de juegos florales que harán época en el país...

—Desde ya mis sinceros augurios por el certamen brillante que van a organizar...

—Voy a Buenos Aires en estos días para encargar a los escenógrafos del Colón un fondo de los más deslumbrantes para que la Corte de Amor ofrezca una visión encantadora... ¡Cueste lo que cueste!... Vamos a ver si conseguimos la Banda Municipal de la Capital... Ya el doctor Llambías la concedió una vez... En fin... Tenemos la pretensión de transformar la ciudad. Y una vez que el público se acostumbre a lo bueno, va a ver como desaparece lo vulgar... Rosario es la ciudad comercial por excelencia, dicen, ¿verdad? Bueno: si usted recorre nuestro paseo notará un busto... ¿A qué no adivina de quién? de Beethoven. Lo pusimos nosotros, los del Círculo y vino a inaugurarlo el doctor Enrique Prins, con un espléndido discurso. La inauguración del busto a Beethoven coincidió con la inauguración del primer salón de Bellas Artes en Rosario, obra también del Círculo... ¿Qué le parece?

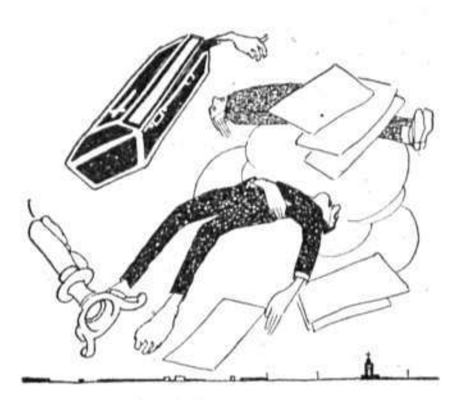
—Señor... me parece que si la autocracia da resultados como estos, bien vale la pena de nombrar a unos cuantos zares en la Argentina... Por unos años no más... Luego dejar paso a los maximalistas...

—¿Si fuéramos a almorzar en lo de Cifré?... Es lo mejorcito que tenemos en el ramo restaurants... Se ha mantenido siempre a la altura de una gran casa, y tal vez los rosarinos somos algo ingratos con él...

DR. A. VACCARI.



Deja esta gran explosión
a varios en comisión.


Así está el Departamento
de Higiene, a causa del viento.


En la Intendencia, se ve,
no ha quedado nada en pie.



Están los de Agricultura
medio muertos de pavura.


En Salta, la cosa es crítica
por causa de la política.



Dicen que por el Correo,
aquello se pone feo.

LA CAIDA DE LAS HOJAS... DEL PRESUPUESTO

Dib. de Hoimani.



Se afirma que en Buenos Aires
anda todo por los aires.



Y en Santiago y Catamarca,
esperan la nueva marca.



Lencinas hecho un demonio,
y Mendoza un manicomio.



Ni aún el puerto está seguro,
y están todos con apuro.



En La Rioja, el doctor Frías
se encuentra sin averías.



Y en Tucumán está Garro,
empantanado en el barro.

**Hojas del árbol caídas
dejan a muchos sin puesto,
las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay! desprendidas
del árbol del presupuesto.**

Notas varias





El salón de actos del «Centro Republicano Portugués», durante el solemne homenaje que se tributó a la memoria del coronel Abel Botelho, en ocasión de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento. El ministro de Portugal ocupó la presidencia y el señor Augusto C. de Costa, presidente del centro, abrió el acto con un elocuente y sentido discurso.



Señorita Josefina M. Tone, calígrafo público, primera egresada de la Facultad de Ciencias Económicas, después de haber obtenido durante sus estudios, altas clasificaciones.



El ingeniero Pedro G. Benoit y el señor Jerónimo A. Rodríguez, juez de paz y secretario, respectivamente, del segundo juzgado de paz de la sección 2.ª, durante los años 1916 y 1917, en el acto del homenaje que les fué ofrecido por un grupo de vecinos de la referida sección.

De Montevideo



Team del «Nacional», uruguayo.



Team del «Racing», argentino.

Estos dos clubs disputaron, en Montevideo, los trofeos de: Campeonato del Río de la Plata, empatando en 2 goals por bando; y la Gran Copa de Honor, cuyo match, ganó el «Nacional», por 3 goals a 1



Grupo de bellas concurrentes a la fiesta organizada por la subcomisión «Pro Madre», al objeto de combatir el alcoholismo.

Hermoso grupo de niñas que, vistiendo caprichosos trajes, tuvieron a su cargo el servicio del té, durante la fiesta.



Amigas mías, hétenos aquí, listas ya para la nueva campaña mundana; se inicia el mes de mayo, y con él, la temporada oficial de teatros, visitas, recepciones, conferencias y conciertos, sin dejar de reservar muchas horas por semana, para el aristocrático *bridge* o para el emocionante *pocker*...

Y bien, pacientes lectoras mías, consecuente con mi incorregible afición de dar consejos *de cuando en cuando*, por más que ustedes habrían de preferir que comentáramos hoy alguno de los chismecillos del día, hemos de detenernos por un instante en medio del habitual engranaje, y aprovechar la oportunidad del momento... es muy breve la tregua decretada.

Quisiera que antes de entrar ustedes de lleno, en el torbellino que ha de arrastrarlas en pos de algunas horas de sincera alegría, y de muchas también que no responderán a la ansiosa expectativa propia de los pocos años, trataran de esbozar a grandes rasgos un plan de vida, en el que pudieran deslindarse algunas de esas horas derrochadas muchas veces tan inútilmente, y que habrían de reservar ustedes para *sí mismas;* ¡no es esta una máxima egoísta, muy lejos de ello! De esas horas atesoradas poco a poco, con buena intención, para estudiar, leer, o meditar, habrían de nacer muchas buenas obras, muchas iniciativas prácticas, que les proporcionarían a ustedes mismas casi sin darse cuenta, grandes satisfacciones, emociones mil veces más intensas, que las fugaces alegrías de otros momentos; quisiera con toda el alma, inculcar en las jovencitas, y en muchas que dejaron de serlo hace rato, que para divertirse sana, ampliamente, debemos de *matizar* nuestra vida, y dar a cada cosa, el lugar que corresponda... Se puede ser una entusiasta mundana, disfrutar plenamente de todos los halagos que ofrece una figuración brillante, pero no conviene, amigas mías, vivir *sólo* para el mundo... hora llegará, en la que, la más agasajada, se encuentre sola consigo misma, y no halle nada que pueda distraerla de su incurable tedio; por eso quiero reiterar una vez más esas advertencias que por ser tan razonables, nos suelen parecer tan aburridas...

Abundan, por desdicha en nuestro ambiente, muchas cabecitas huecas, que imaginan que el único fin de la vida es divertirse, por más que se las oiga decir mil veces al cabo del día: ¡qué aburrimiento!, ¡qué opio de vida! No lo dirían si hubieran sabido ahorrar en medio de sus sempiternos placeres, esas breves horas empleadas útilmente, y que a la larga llenarían su espíritu de imágenes y de impresiones gratas, que desterrarían para siempre de su vida, esas largas, descorazonadoras horas de tedio...

Se inicia el mes de mayo; hételas a ustedes listas, para la nueva campaña mundana; recorridos todos los modistos y modistas, encierra el profundo guardarropa de cada una de ustedes, el indispensable ajuar para la nueva *season;* los prácticos *tailleurs*, con sus sobrios sombrerillos, los trajes enterizos, para visitas o *fives* a la moda: los amplios abrigos guarnecidos de pieles; los enormes sombreros Gainsborough, que las convierten a ustedes en interesantes reproducciones de cuadros célebres; las minúsculas tocas empenachadas, las toilettes de teatro y de sarao, cuajadas de bordados, deslumbradoras de talladas cuentas; las *echarpes* de fantasía, y los bolsos de gamuzas, sedas y de tejidos abalorios... y no se hable del prosaico botinero, que parece un escaparate digno de figurar en la calle Florida; la variedad de formas y estilos, los tacones altos o chatos, las caladas gamuzas, los lampases de oro y de plata, que aprendimos a ambicionar cuando leíamos la maravillosa aventura de Piel de Asno... Todo es poco, para estas princesitas de leyenda ultra modernas, para las que parecen ignorar que enmudecieron los telares en que las infatigables obreras de Europa, tejían para ellas espumillas y brocatos; que parecen ignorar que sus menudos piececitos exigen sea empleado para su coquetería, el material indispensable para el equipo de los que defienden su suelo; a muchas las preocupa solamente el no poder preparar ese mismo ajuar por duplicado, en vista de la advertencia de sus proveedores, puesto que en Norte América han de enmudecer también los telares... las obreras de la Unión, deberán dejarlos, llamadas por actividades más urgentes, que la de contribuir para nuestro inconsciente derroche...

Mucho se habla y se escribe en estos momentos, sobre los deberes y derechos, sobre los ideales, aspiraciones, y, sobre todo, de las responsabilidades de la mujer moderna... Ha llegado el momento de escuchar y leer; de *rezar*, y *aprender*, como ha dicho recientemente un elocuente orador sagrado, al evocar a grandes rasgos, la vida ejemplar de una ilustre personalidad femenina nuestra, que acaba de desaparecer... No condeno a mis coquetas princesitas ultra modernas, a una vida de austero sacrificio, ¡no! ¡Las pido solamente que no se dejen arrastrar por el miraje de esa vida vertiginosa, que han llevado tantas de nosotras en la vieja y muy amada Europa, que reacciona hoy, mostrándonos la divina virtud del sacrificio!

Poco a poco veo infiltrarse en nuestro ambiente ese afán de divertirse a toda costa, ese menosprecio de todo deber u obligación, que practicaron con tal vehemencia las compatriotas transplantadas, creyendo imitar así, la vida de la alta sociedad francesa... No hace muchos años tuve ocasión de oir las lamentaciones de una amiga porteña que se hallaba en París, sola, según ella; sin embargo, tenía la dicha de estar acompañada por su esposo, y tres deliciosos chiquillos. «No puedo decirte cuánto me aburro, — decía; — a mi marido le ha dado fuerte por visitar museos, y mientras él recorre las salas de pintura y escultura durante horas, yo echo un sueñito en alguna de las banquetas; no veo el momento de que lleguen los X..., los H... y los Z... Ya no puedo soportar esta vida tan aburrida...» Y como todo llega en la vida, llegaron desde Suiza, y desde La Riviera, los esperados matrimonios compañeros para emprender la vida *divertidísima* que anhelaba nuestra compatriota: vestirse de *gran parada* para ir a comer, llamando la atención de los compañeros de hotel; luego, al teatro, en pandilla; del teatro, a cenar, en alguno de los más afamados *cabarets* de aquel momento; de vuelta de la cena, a eso de las dos o más, de la madrugada, se iniciaba siempre en pandilla una violenta partida de pocker, en el saloncillo particular de los X, de los H o de los Z, y se jugaba hasta el día... Como lógica consecuencia, se amanecía luego a horas desusadas, preguntando perezosamente alguna de esas mamás, al despertarse: «¿Salieron las niñas? ¿Fueron al curso, con Mademoiselle?» Confiando por completo en que guiaran la vida moral e intelectual de sus hijas, niñas entre los catorce y diez y ocho años, las incógnitas Mademoiselles, Misses o Frauleins, que si suelen ser muchas veces espíritus selectos, pueden encarnar también los peligros de aquellos «Anges Gardiens», de que nos hablara Prévost...

Lectoras y amigas mías, no se dejen ustedes arrastrar por el miraje de la farándula inútil... No me tachen de severa o exagerada, cuando las aconsejo servir de ejemplo, reservando algunas de las horas tan inútilmente derrochadas, para la lectura, la meditación o el estudio; convengo en que el cuadro expuesto tan crudamente, sea la excepción en nuestro medio, pero abundan en cambio otros ejemplares de inconsciente frivolidad; y juzguen ustedes...

En rueda de amigas, en los últimos días, he podido escuchar dos frasecillas perdidas, que me parecieron dos enormidades; una joven y elegantísima dama, que había disertado elocuentemente sobre modas, replicó a otra que le preguntaba si había leído el último libro de X... con la siguiente declaración:

— Pero, hija, si no tengo tiempo de nada, con la vida que hago; a penas si recorro la Vida Social de algún diario, para *no olvidarme de leer*...

Esa era un modelo de actividad; vaya ahora otra, como modelo de inercia:

— ¿Qué es de la vida de Fulana? ¿Por qué no ha venido? — preguntan a su hermana.

— Se ha quedado en cama...

— ¿Qué es lo que tiene?

— Nada, querida; *no tenía programa para hoy*...

La dama duende.

Incidencias del crimen de "Las Víboras"

La impresión de horror a que dió origen el conocimiento de los detalles del bárbaro crimen en que actuaron como protagonistas los individuos Ruiz y Riol, mantiénese latente, pues los caracteres del hecho adquieren cada vez nuevos relieves, debido a las declaraciones del primero de los nombrados y a la sistemática y enérgica negativa de Riol.

Ordenados por el juez que instruye el sumario, doctor Jantus, lleváronse a cabo las diversas escenas reconstructivas del drama, en todas las que tomó parte solamente Ruiz, que a medida que se realizaban, relató, con un lujo de detalles que espeluzna, todos los pormenores que prologaron la tragedia.



El juez, doctor Jantus, comisario señor Santiago y autoridades que concurrieron a la autopsia de la víctima, verificada en el cementerio de San Fernando.

Para Caras y Caretas.
Exteriorizado explotando mis sentimientos amorosos y violentado moralmente con amenazas en un momento crítico, he sido un instrumento pasivo para cometer un crimen infame y sin razón de ser
Amador A. Ruiz
B. A. 23-4-1918

Autógrafo del marido de Gabriela.

Como resultado de la autopsia del cadáver de la víctima, cuya macabra escena fué presenciada por los acusados, entre los que se originó un violento incidente que degeneró en pugilato, de resultas del cual Riol fué herido de un puñetazo por Ruiz, y el reconocimiento de la víctima por este último, el juez dictó la prisión preventiva de los dos sujetos, levantándoles poco antes la incomunicación que sobre ellos pesaba.

Como una curiosidad, para brindarla a nuestros lectores en el deseo de que se pueda juzgar el carácter de estos sombríos personajes, pedimos entrevistarlos, obteniendo de Ruiz, después de declararnos, lo mismo que ya los diarios han publicado, pues este individuo tiene, lo que podríamos llamar, la manía de declarar, un autógrafo cuya fotografía acompaña esta crónica. Riol, formando raro contraste con su compañero, guarda absoluta reserva; sin embargo, nos prometió «favorecernos» con su pensamiento acerca de las acusaciones que sobre él pesan, negándose después en forma culta, pero terminante, a escribir nada, diciendo hallábase completamente deprimido por la terrible situación en que se encuentra, lo que realmente pudimos comprobar, pues su rostro y actitud lo demostraban, como también por comunicaciones recibidas de varios miembros de su familia, y siguiendo indicaciones de su abogado defensor, que es, dijo, quien expondrá la verdad cuando llegue el momento propicio.

Es opinión general entre los funcionarios que han actuado en el proceso, que la justicia terminará por aclarar los puntos que aún permanecen en el misterio, para entonces poder deslindar la responsabilidad que a cada uno de los acusados incumbe.

Planchas y soga adquiridas por los acusados, y que sirvieron como instrumentos del crimen.



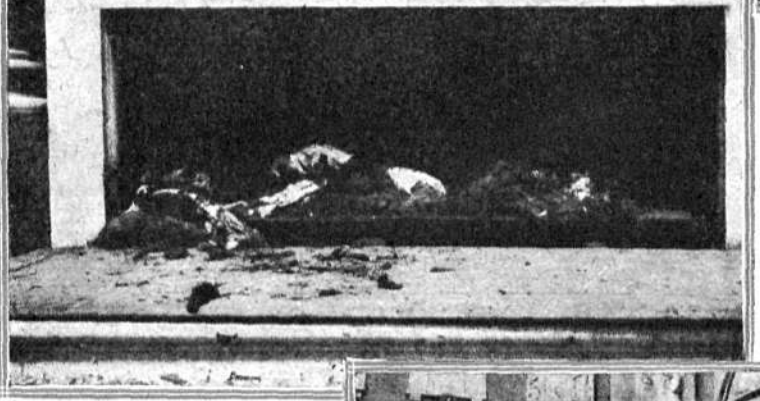
Ropas usadas por la víctima, el día en que se llevó a cabo el drama.

El pueblo de Canova bombardeado

Canova, el insigne escultor, protesta desde su tumba contra las bombas y obuses austriacos que no han tenido ninguna consideración hacia Possagno, este pueblo encantador de la provincia de Treviso, donde nació en 1757 el celebrado autor del grupo de *Apolo* y *Dafne*. Los cañones de grueso calibre enemigos fueron dirigidos hacia el magnífico templo que ostenta las esculturas de Canova, que allí tiene su tumba. Los proyectiles han caído aquí y allá como si procurasen hacer el menos daño posible; no obstante lo han producido y no es leve. Ni siquiera las reliquias de un santo que se custodian en aquel templo han tenido la suerte de sustraerse a los efectos del bombardeo; y la fotografía que reproducimos nos las muestra profanadas, quebradas. Algunos proyectiles han caído sobre el Museo donde se conservaban los famosos yesos de Canova y varias estatuas han sido decapitadas. Naturalmente, todo lo que se ha podido salvar ha sido colocado inmediatamente en un sitio seguro. Afortunadamente se trata de yesos, muy estimables por cierto, pero cuya parcial destrucción no aportará a Italia aquel daño irremediable que suponía el enemigo. Los originales en mármol se encuentran en otra parte y no corren ningún riesgo. Antonio Canova, este mago del cincel, el autor de *Adán y Eva*, de *Magdalena penitente*, de *Amor* y *Psiche*, de las *Tres gracias*, de *Perseo con la cabeza de Medusa*, no puede ser sepultado bajo el cúmulo de trozos de bombas y de granadas-minas. La figura del artista resucita de entre los escombros y se alza indignada contra el enemigo como se levantó contra Napoleón para reprocharle los despojos que hiciera en Italia y el transporte a Francia de los tesoros de arte. Canova mira hacia los montes de donde parten los golpes y grita: ¡No, no destruiréis la luz de nuestro genio! El enemigo, en efecto, podrá arrasar el suelo



El templo de Canova, en Possagno, contra el cual se desahoga la barbarie tudesca.



Las reliquias de un santo, en el templo de Canova, después del bombardeo.



Las ruinas de los preciosos yesos de Canova, después del bombardeo.



Yeso de la estatua del papa Petrus.

En Reims habéis demostrado, en efecto, de ser verdaderos cultores del arte.

He dejado Possagno con una amargura infinita en el alma. La sombra del artista me seguía en mi triste meditación...

RAFAEL SIMBOLI.

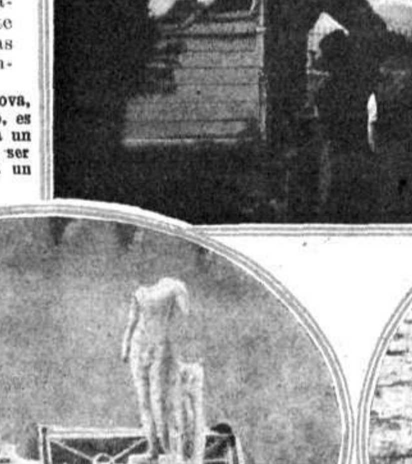
Possagno, febrero, 1918.

Fotografías concedidas a CARAS Y CARETAS, *por el Comando Supremo Italiano.*

Los daños producidos en la bóveda de la iglesia Canoviana de Possagno.

de este modesto pueblo que cuenta con un poco más de tres mil habitantes, pero Canova vivirá en toda parte donde se encuentren sus obras de indiscutible mérito y donde aletea su espíritu vivificador.

Napoleón ofrecióle al eximio artista que permaneciese en Francia con el encargo de presidir las empresas que tuvieran propósitos de arte, pero Canova rehusó desdeñosamente.



Un yeso de Canova, menos dañado, es transportado a un camión, para ser conducido a un lugar seguro.

La estatua de E. Bracciochi y la del príncipe Ezartoriski, después del bombardeo.



Daño producido por un proyectil enemigo en el templo Canoviano.

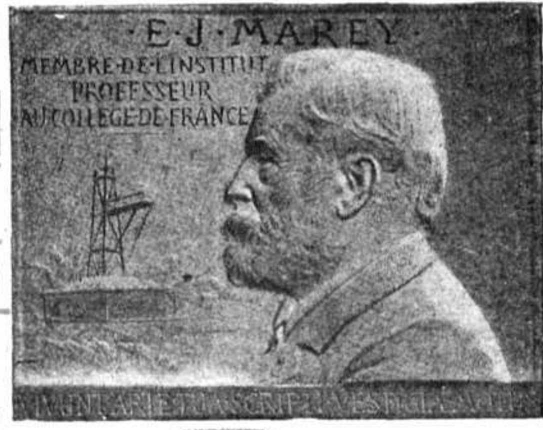
Si hoy él se encontrase aquí presente, tal vez los tudescos le dirían que, aunque ellos profesan un verdadero culto por el arte, tienen que hacer fuego por razones militares...

Canova, el buen Antonio, que en sus tiempos viajó por Alemania, respondería con una sonrisa irónica: Os conozco, os conozco, y no dudo de vuestros sentimientos.



Un cráter abierto por un grueso proyectil, delante de la iglesita de Possagno.

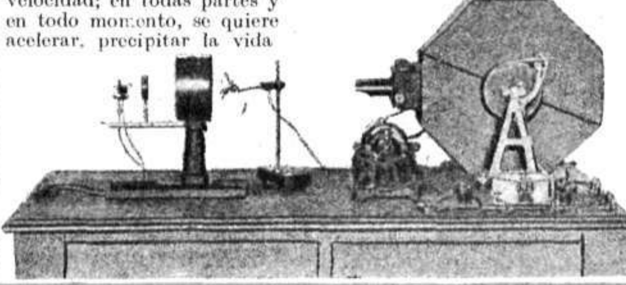
CÓMO SE FOTOGRAFÍAN LOS MOVIMIENTOS MUY RÁPIDOS



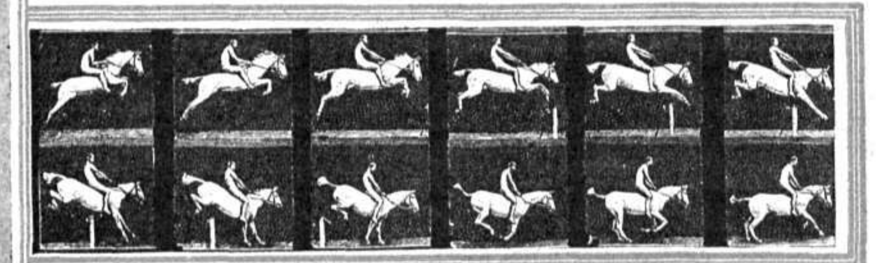
M. Marey, miembro del Instituto de Francia, a quien se deben estudios notables sobre la circulación de la sangre, la locomoción terrestre, la marcha del hombre y de los animales, la navegación y las mareas, la aerostación, el vuelo de los insectos y de las aves, en una palabra, sobre todos los movimientos en las funciones de la vida.

Para "CARAS Y CARETAS".

Al pasado de lentitud, se ha substituído en todos los órdenes de la vida un presente de velocidad; en todas partes y en todo momento, se quiere acelerar, precipitar la vida esa cosa sutil que se nos escapa. La ciencia misma no ha podido substraerse a este movimiento general y para sus inquisiciones, sus análisis, ha echado mano de medios adecuados que sorprenden los fenómenos en el momento de su producción, disociando su mecanismo íntimo. De entre estos medios, ocupa el primer puesto la crono-fotografía, o sea la fotografía de los movimientos muy rápidos, ciencia nueva de la cual fué el principal promotor, el ilustre Marey. Consiste en el estudio de los medios empleados para obtener la disociación del movimiento en sus imágenes elementales, las cuales hacen perceptibles a nuestras investigaciones, sus leyes.



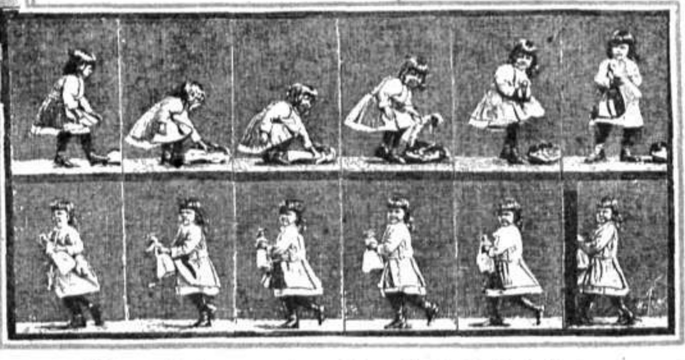
Aparato cinematográfico de M. Bull, para el registro de los movimientos muy rápidos.



Caballo y caballero, saltando una valla. (Fotografía instantánea.)

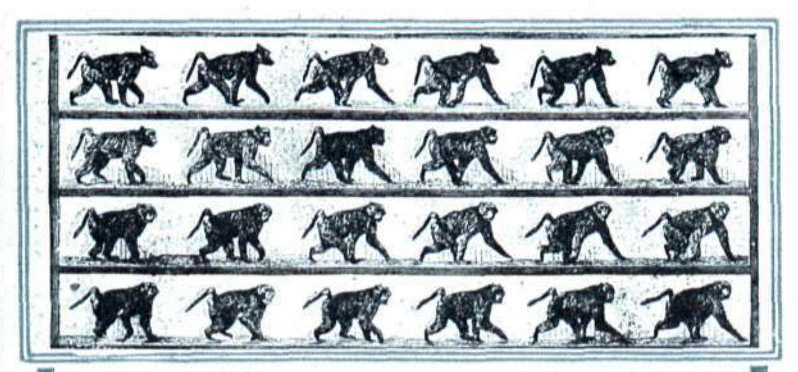
Banda pelicular que representa las vibraciones de las alas de una libélula.

Fué el pensamiento íntimo de Marey, más que estudiar y descubrir las leyes de los movimientos de los seres animados y de los objetos inanimados, indicar simplemente el medio mediante el cual, podría llegarse a este resultado. Y cuando realizó los memorables experimentos que hubieron de conquistarle en poco tiempo la celebridad universal, Marey, al mostrar las fases del movimiento del hombre en sus diversas actitudes, estableció un método que debía servir a los fisiólogos en cada caso particular. Y así fué, en efecto, en lo sucesivo. Los físicos, los fisiólogos, los meteorológos, tuvieron en los métodos de Marey un instrumento admirable, de una perfección



Niña recogiendo una muñeca. (Fotografía de M. Muybridge.)

maravillosa, que les permitiera reconstruir el movimiento por el análisis de sus fases. Buena prueba de ello son los resultados alcanzados por el ilustre inventor y sus discípulos en el instituto para la unificación y el contralor de los métodos e instrumentos de registro, que fundara en Pares-des-Princes, en París. Allí se han logrado cosas maravillosas, fotografías inauditas. Empleáronse para ello, primitivamente, procedimientos a base de objetivos múltiples y yuxtapuestos, que proyectaban el mismo campo visual sobre diferentes secciones de una misma placa fotográfica; pero luego hubo de abandonarse este procedimiento, porque era imposible colocar una gran cantidad de objetivos según una misma convergencia sobre un mismo punto; y por hallarse limitado el experimento al rendimiento del aparato y no a la duración del fenómeno. Por imperfecto, fué también abandonado el empleo de un objetivo único, munido de un obturador de cierres sucesivos, que permitía obtener sobre una misma placa una serie de imágenes superpuestas del objeto animado; empleándose de preferencia un último procedimiento de análisis que se basa sobre el mismo principio que el cinematógrafo, el cual suministra imágenes en número ilimitado y que pueden ser proyectadas para la síntesis del movimiento que se analiza. Se ha reconocido que el cinematógrafo y sus derivados, siquiera ofrezcan el inconveniente de no suministrar sino un número limitado de imágenes por segundo, por lo común, nunca superior a veinte, son los medios más prácticos para registrar el movimiento en la mayoría de los casos. Pero este procedimiento resulta insuficiente, cuando se trata de analizar movimientos muy rápidos de objetos muy pequeños, como las vibraciones del ala de un insecto. Recibiendo Lendenfeld, físico alemán, la imagen del objeto en movimiento sobre un espejo que la proyectada sobre una superficie sensible fija, y a beneficio de un movimiento de oscilación rápido comunicado a este espejo durante la marcha del obturador, obtuviéronse sobre la placa imágenes formadas por dos exposiciones sucesivas, en número de 2.000 por segundo y con una exposición de 1/200.000 de segundo!! Pero los resultados eran confusos e inadecuados para un estudio serio del movimiento.



La marcha del mono. (Fotografía de M. Muybridge.) — M. Muybridge, ilustre profesor de la Universidad de Pensylvania, ha preparado un Atlas de 20.000 fotografías distribuídas en 781 planchas, que comprenden reproducciones de hombres, mujeres, niños, animales y pájaros diversos, marchando, galopando, trabajando, danzando, etcétera, ejecutando, en una palabra, todos los actos de la vida corriente y ordinaria, las cuales ilustran de modo notable las diferentes maneras de locomoción y el juego de los músculos.

M. Bull, del instituto Marey, siguiendo la senda trazada por el maestro, ha podido construir últimamente un aparato que permite obtener imágenes de una perfección admirable con una frecuencia de 1/1.500 de segundo. El objeto a fotografiar, está iluminado por detrás, de suerte que sobre la placa se obtiene la imagen de la silueta o su sombra; ésta es suficiente, pues siendo el objeto en observación generalmente muy pequeño, presenta siempre transparencias variables, lo que permite obtener en la placa una imagen de diferentes tonos, muy precisa y fácil de estudiar. Resumiendo, puede decirse que la imagen se forma en negro sobre un fondo luminoso, proyectándose en estas circunstancias sobre la placa sensible del aparato fotográfico. De lo dicho resulta que el aparato de Bull, difiere completamente del cinematógrafo ordinario, porque en él la banda sensible está animada de un movimiento continuo y las diferentes imágenes se obtienen por una serie de eclipses del fondo luminoso, en vez de serlo por obturaciones del objetivo. Este aparato suministra muy hermosas imágenes, aunque en número limitado, y su precisión y admirable simplicidad, lo hacen recomendable a todos los sabios, que podrán beneficiar de él según la especialidad que cultiven. Así se han ido alumbrando poco a poco los dominios de la mecánica animal, resolviéndose muchas imposibilidades y permitiendo que el hombre realizara ensayos felices de imitación y lograra aspiraciones sublimes, echando a volar por los aires o abismándose en las profundidades oceánicas.

DR. F. WILSON.

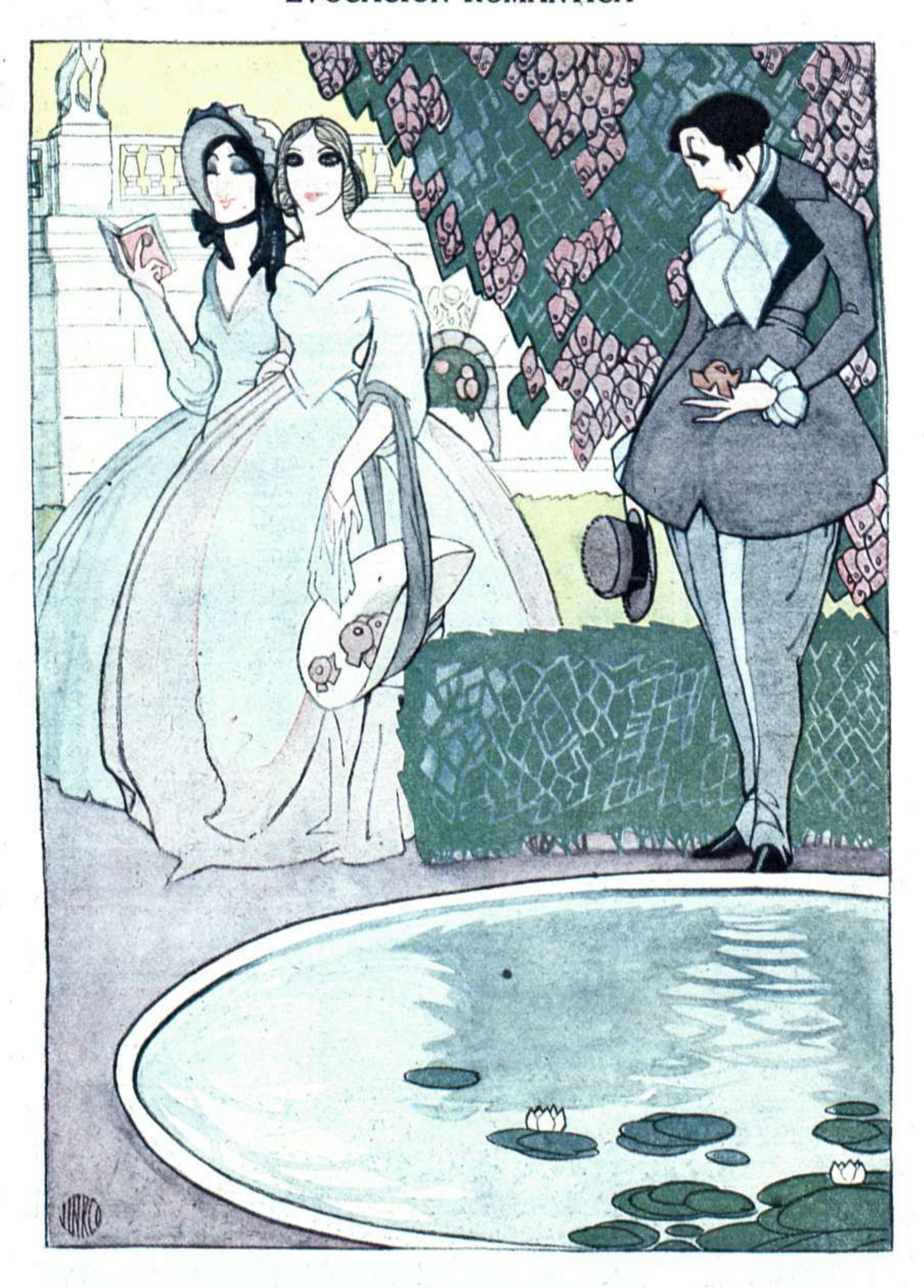
CURIOSIDADES DE LA GUERRA

Una de las fotografías que reproducimos representa a un perro-mascota de una batería italiana de grueso calibre. El hermoso animal *posa* modestamente mostrándosenos en la boca de la monstruosa pieza, cuyos enormes proyectiles son preparados por un enjambre de jóvenes obreras que la segunda instantánea ha sorprendido. Actualmente un ejército fantástico de mujeres trabajan en la fabricación de proyectiles y las delicadas manos femeninas manejan con desenvoltura los más perfectos instrumentos de muerte.

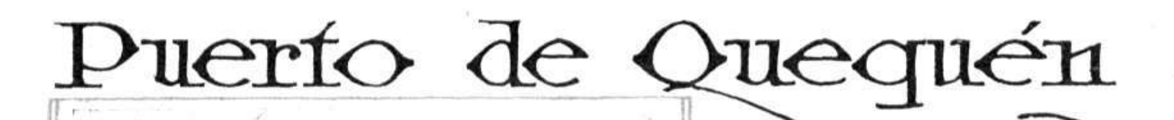


Perro-mascota de una batería italiana de grueso calibre. **Grupo de hermosas obreras, que trabajan en una fábrica de proyectiles.**

EVOCACIÓN ROMÁNTICA



Dib. de Larco.



Puerto de Quequén

Fijación de médanos. Aduana y Resguardo. Puente de servicio.

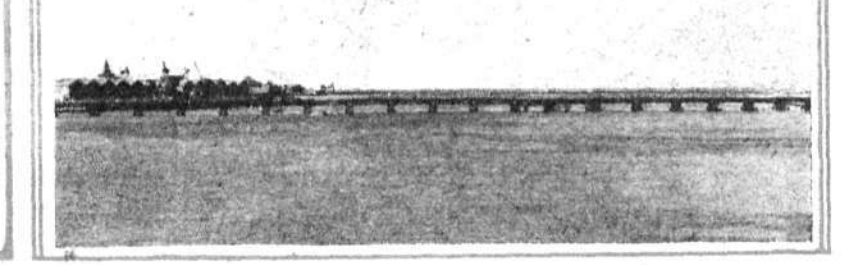
Plantación de támariz, en la falda de los médanos, lado del mar.

Nuestras costas oceánicas no son, por cierto, de las más favorecidas por la naturaleza. Hay en ellas, sin duda alguna, hermosas playas y sitios pintorescos; pero, en general, confirman nuestra afirmación inicial. Y a los inconvenientes que podríamos llamar marítimos, se agregan, en algunos puntos, los que podríamos llamar terrestres, como, por ejemplo, las dunas o médanos. Son enemigos socarrones y terribles. Esa invasión de arena no concluye nunca; parece empujada por una fuerza maléfica que quisiera darse el placer de derrotar siempre el esfuerzo del hombre. Es un espectáculo desolador el de una región invadida por los médanos. Sin embargo, el hombre no se ha dado por vencido, y lucha con los médanos, infatigable e inteligentemente, como ocurre en Quequén. Muchos métodos se han discurrido para detener el avance de los médanos; pero éstos han triunfado de todos, menos de uno, que es ahora el que universalmente se emplea: las plantaciones de árboles, especialmente pinos. En Quequén se emplean, pues, las plantaciones de pinos con excelentes resultados. Puede, por lo tanto, decirse, que cuando es estrictamente necesario, los médanos son vencidos y hechos inofensivos. La tarea es ardua y penosa; exigé energía y mucha constancia; pero el ejemplo de Quequén es por todo extremo alentador y digno de imitación.



Sistema de antidunas, para defender la plantación de las arenas.

Edificio de la Aduana y Resguardo, recientemente terminado.



Puente metálico para el servicio portuario, recientemente adquirido por el Superior Gobierno por la suma de 37.088.50 pesos oro sellado.



En los valles del Famatina, en La Rioja.

En el Famatina

A 4.000 metros de altura. — Mi as de La Mejicana.

Aun no caen las hojas; pero ya se siente la agonía del verano florido, fragante, cálido y fecundo; ya empieza el otoño. A dos mil metros sobre el nivel del mar está el valle de Famatina, con un desnivel tan pronunciado, que mirado desde lo alto de las montañas parece una gran pendiente, una enorme catarata de verdor con sus casitas blancas, despeñada desde el Famatina. Los picos nevados de los Andes desenvuelven sus blancos chales de nieve; amarillentas se ven las tierras pastosas que mantienen los ganados; los cultivos del valle van adquiriendo un verde enfermizo; el aspecto de los animales mismos cambia. Los pájaros ya no cantan. Sólo la calandria sigue alegre: canta durante todo el invierno los cantos que de los demás pájaros aprendió en el verano. Los nublados se levantan perezosamente a las grandes alturas de las montañas; y en el horizonte profundo asoman las blancuras de los grandes gigantes de los Andes.

Un amanecer en Los Andes.

El Zonda lanza ya sus bocanadas cálidas, desafiando al pampero. La vida entera parece entrar en un período de sopor, en el Famatina.

Solamente el cóndor, señor de las nubes y de los vientos, mira el cambio con indiferencia, siempre acechando su presa en el valle. La divisa de lo alto, se lanza sobre ella, la devora, y vuelve majestuosa al espacio, al cielo inmenso y silencioso, su imperio...

P. Bustamante.

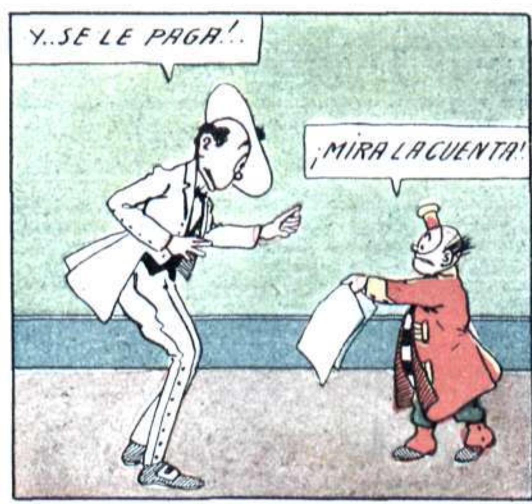
La Cueva, refugio en el Famatina.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡YA NO HAY PROVISIONES!.


ANDA AL ALMACEN Y TRAE PAN, FIAMBRES, VINO, ETC.
¡SE LE DEBE UN MES!..


Y QUÉ?.
QUE NO FIA MÁS EL ALMACENERO!


Y..SE LE PAGA!..
¡MIRA LA CUENTA!


Suma anterior $116.75
Docena huevos 3.00
Lata sardinas 2.00
Pan 0.70
Botella vino 3.50
Pastilla jabon 4.00
Kilo de porotos 2.00
jamon 8.00
Pan de manteca 1.50
Lata duraznos 6.00
Doc huevos 4.50
Kilo pan 2.10
Lata conserva 6.00
aceite ½ Kilo 8.00
arroz 6.00
Porotos 3.00
15.00
21.01


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
AHÍ ESTÁ A COBRAR!..


BAU
FREIXAS · C.
Exíjase
la firma
José Bau. V
en
cada
envase: Significa
Una señal de distincion

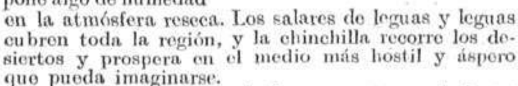
La caza de la chinchilla

En las altiplanicies andinas



Región de los Andes, en Argentina, Bolivia y Chile, donde habita la chinchilla.

Para llegar a la altiplanicie donde vive la chinchilla, hay que internarse en una de las regiones más inclementes y más áridas del globo, en sitios donde entre piedra y piedra la tierra blanquea de salitre o de bórax, sin que una sola mata verde de pasto altere el paisaje desolado y donde ni río ni surgente alguna pone algo de humedad



en la atmósfera reseca. Los salares de leguas y leguas cubren toda la región, y la chinchilla recorre los desiertos y prospera en el medio más hostil y áspero que pueda imaginarse.

La altiplanicie de los Andes, que comprende la región de la Puna, es tierra maldita y sólo el hombre que se adapta a todas las inclemencias ha podido disputar su dominio a la chinchilla, buscando el salitre o el bórax, inmensa única riqueza de suelo tan infecundo.

El valor, cada día más grande, que ha tomado en el mercado la piel de la chinchilla, hizo que audaces cazadores les hicieran en años anteriores una guerra sin cuartel, y a causa de ello los gobiernos de Chile, Bolivia y Argentina prohibieron en absoluto su caza, para impedir que se extinguiera, ya que empezaba a escasear y tendía a desaparecer.

La prohibición pronto hizo nacer entre los aventureros fronterizos una nueva industria, peligrosa, pero muy lucrativa: los cazadores furtivos de chinchilla.

Una casualidad me puso en relación, en Santiago de Chile, con un enérgico mocetón que se ganaba la vida en aquel oficio y que me dió interesantes datos sobre las costumbres del extraño roedor y de los medios que se emplean para poder capturarlo en regiones en las cuales la temperatura que hay que soportar varía entre 45º sobre cero en el día y 30º ó 40º bajo cero al caer la noche.



El cazador furtivo Gustavo Salazar, con dos chinchillas domesticadas y de la clase llamada real, que es la de piel más grande y más valiosa.

El cazador se interna en la región donde sospecha la presencia de chinchillas, llevando consigo el agua y las provisiones para un mes, y una vez instalado en su carpa y en sitio donde difícilmente pueda ser avistado por la policía rural que de vez en cuando se arriesga a dar alguna batida, da comienzo a la operación previa de determinar si el arisco roedor, cuya piel busca, existe en los alrededores, y para ello, durante el día, en veinte o treinta puntos diversos y en la falda de los cerros, coloca dulce de membrillo, manjar predilecto de la chinchilla; al día siguiente hace su inspección, y si el cebo puesto ha sido comido, dispone sus trampas en número de cincuenta. Estas trampas consisten en un cajoncito, en cuya entrada está dispuesto un dispositivo de palitos en forma de un cuatro, donde se coloca la comida. No bien el animalito pisa la tablita horizontal, cae una tapa que cierra la abertura y lo deja aprisionado. También se emplean los perros fox-terrier para descubrir el roedor, que nunca hace cueva, sino que elige para habitación el hueco que forman dos piedras o la hendidura de una roca.

Un cazador de chinchilla.

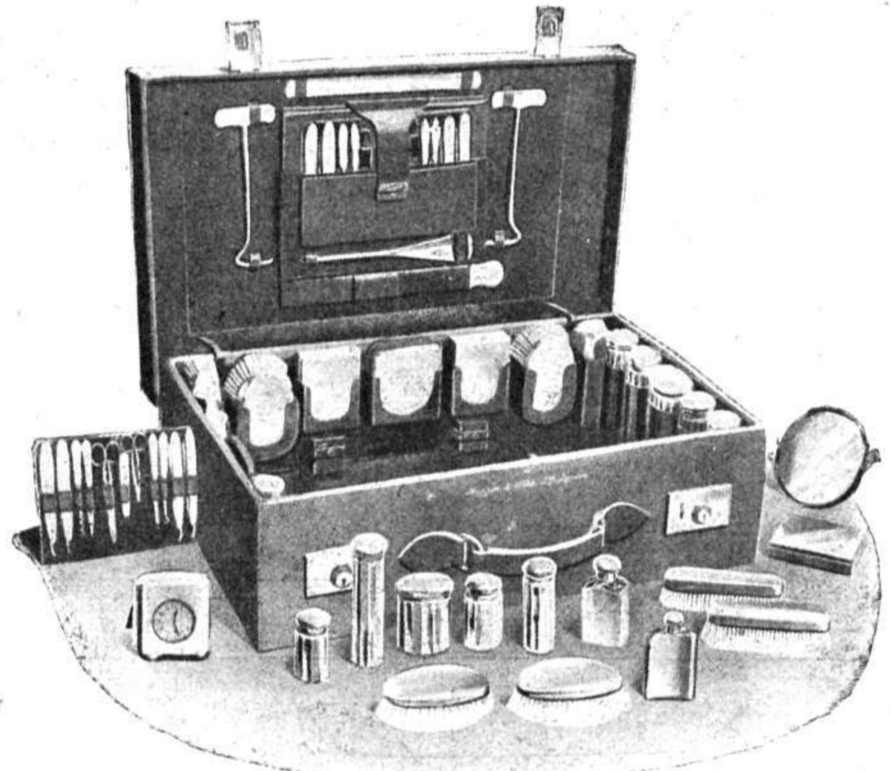
La chinchilla sale a comer a la noche, y al amanecer se aleja de la cueva dos y tres kilómetros para hacer su toilete, y para ello se revuelca en la tierra, se saca todo el pelo largo, lo cubre con polvo y una vez que ha terminado da un gran salto para salir sin dejar huella, borra con cuidado las señales de su paso y por camino distinto de donde ha venido se vuelve a su escondite. Es difícil, aún para el fino olfato del perro, seguir su huella en tan largo trayecto. Durante el día permanece acurrucada en la madriguera y no sale ni aun para buscar alimento, si sospecha un peligro.

Si el perro consigue descubrir la madriguera del roedor, el cazarlo ya es simple, porque aquélla no es profunda y los medios de defensa del animalito son pocos y, aunque arisco, se resigna a la cautividad si se quiere llevarlos vivos; pero el cazador, por lo general, en el mismo sitio lo mata y extrae con cuidado el cuero, que constituye la presa codiciada. Hay cazador que en un mes bueno puede juntar hasta doscientas pieles, que se venden, aún siendo de contrabando, a seiscientos nacionales la docena, sin elegir, entrando bueno y regular.

El oficio de cazador furtivo de chinchillas, me decía el mocetón, es muy precario, a pesar de lo que produce, pues además de los terribles sufrimientos de la soledad y del frío, aguantando vientos huracanados y a alturas de 4.000 metros, se añade el riesgo de ser sorprendido por la policía aduanera, lo que implica perder todas las pieles cosechadas con el ítem de algunos años de cárcel, y lo que es peor, todavía, es encontrarse con el cargamento de cueros y en presencia de otro aventurero que ha fracasado y que nunca titubea en presentar combate para apoderarse del botín. Predomina la ley del fuerte en esas soledades, y el amigo más fiel es el Winchester y una vigilancia constante para no dejarse sorprender.

Las señoras, que en el invierno tanto gustan de los tapados de chinchilla, no se dan cuenta de los sufrimientos y peligros que se ha tenido que arrostrar para satisfacer su lujo.





LOS "Necessaires" que reunen la comodidad del confort moderno, por la disposición de sus útiles; por su Calidad extremadamente fina; y porque su utilidad práctica ha sido llevada al más alto nivel, constituyen obsequios irreemplazables de una originalidad distinguida y de un aprecio aun mucho más valioso y duradero.

MAPPIN & WEBB

ha hecho de cada uno de sus Salones, una exposición de toda esta suma de méritos.

LA diversidad de los estilos modernos que realzan el valor artístico de todas las VALIJAS NECESSAIRES que se ofrecen, así como de los útiles de plata maciza, marfil legítimo, etc., que contienen, permite seleccionar acertadamente aquella que satisfaga las exigencias de cada gusto y de cada presupuesto.

UNA visita a los salones de MAPPIN & WEBB, ofrece la oportunidad de conocer cuanto de más notable se ha creado uniendo el arte al uso práctico.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

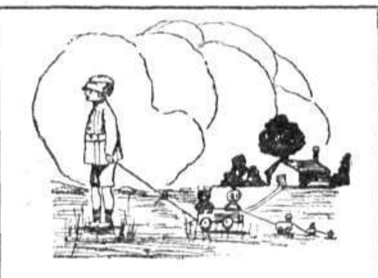
28 - FLORIDA - 36 Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



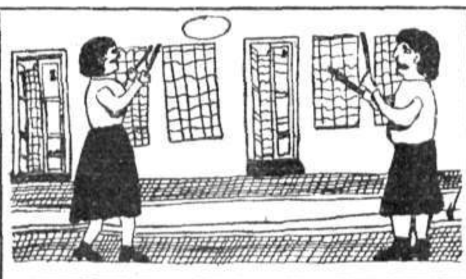
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



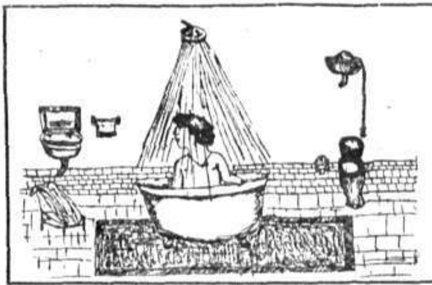
115 — El niño de los carritos.
LUZ RICCIARDI.



116 — El abuelito.
ENRIQUE DÍAZ.



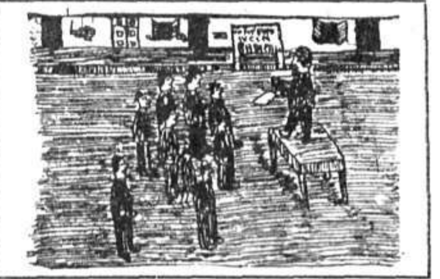
117 — Jugando al aro.
JOSÉ MASANA.



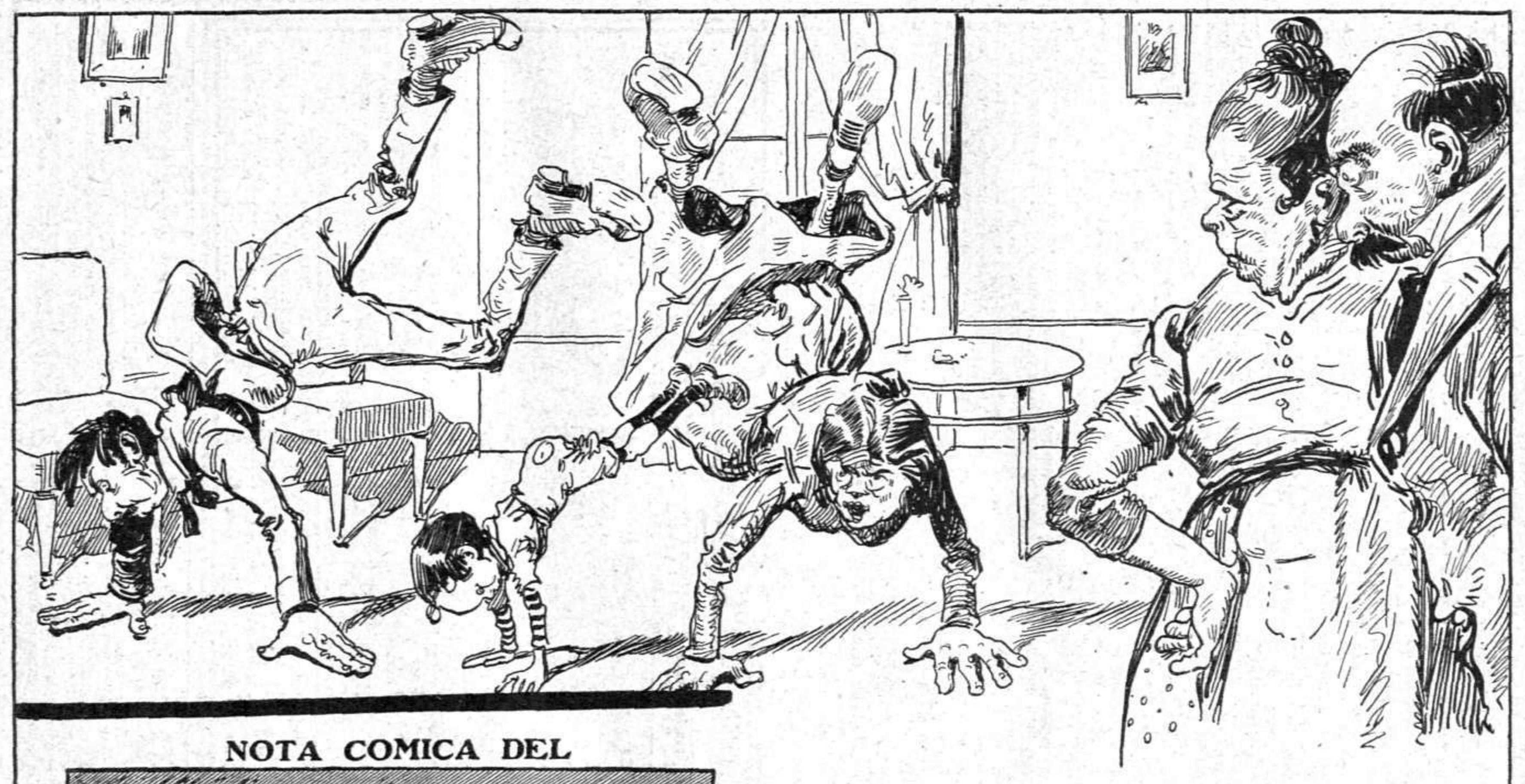
118 — Margarita en el baño.
LEONTINA PARODI.



119 — Muy enojada.
E. S. MARTILLO.



120 — Una conferencia.
JUAN CAMUZZI.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—¿Qué les pasa a los señores, que no hacen más que dar coces?

—Debe ser porque comieron hoy carne de caballo.

Los tres herederos

Al morir el abuelo Guido había dejado en herencia a cada uno de sus nietos, Ricardo, Pedro y Alfonso, una caja que contenía una suma de dinero, unida a la recomendación de que hicieran de él un buen uso. Confiaba en la sensatez de sus nietos para realizar con la suma legada obras útiles y provechosas que debían aumentarla y labrarse de ese modo una posición desahogada para el futuro.

El padre de Ricardo, Pedro y Alfonso, al tener conocimiento del estado delicado de salud del abuelo Guido, se había trasladado a la ciudad en que vivía; tuvo la satisfacción de prodigarle sus cuidados filiales, de recibir su bendición en el último instante, de acompañar sus restos y de poner en orden todos sus asuntos. Envió a sus hijos las mencionadas cajas, manifestándoles al mismo tiempo que demoraría su regreso por algún tiempo, para poder vigilar los trabajos que demandaban la construcción de un sepulcro en el que había de descansar para siempre el querido abuelo Guido.

De esta manera transcurrieron cuatro meses, hasta que un día Ricardo, Pedro y Alfonso recibieron una carta en la cual su padre anunciábales su retorno. Sus hijos se sintieron muy felices al volver abrazar a su bondadoso padre.

Pasadas las primeras efusiones del cariño, el padre hablóles de este modo:

— Hijos míos; el abuelo en su lecho de muerte me hizo prometerle que inmediatamente yo regresase a vuestro lado os pediría cuenta del empleo que habéis dado al dinero que os dejó en herencia.

— Yo — dijo Rocardo — he colocado la caja en un sitio seguro y



no me he preocupado aún de sacarlo de allí para llevar a cabo alguna empresa.

— Y tú, Pedro, ¿qué has hecho?

— Yo, he adquirido una cantidad de trajes y libros que buena falta me hacían. Y lo que me sobró lo he vuelto a guardar en la caja.

— No lo has empleado bien; los libros son buenos y leales amigos, es cierto, tú los puedes adquirir en cualquier momento y de poco a poco; en cuanto al dinero guardado, te diré que representa un capital muerto, puesto que ningún producto has sabido sacar de él. Veamos, ahora, qué es lo que el joven Alfonso ha hecho con su dinero; siempre lo he considerado el más juicioso e inteligente de todos ustedes.

— Ven, papá, — díjole aquél. — Y tomándole de la mano condujo a su padre hasta un lugar próximo, de donde se divisaba un campo cubierto de mieses. — He ahí, padre mío, el uso que hice de mi dinero. Compré esa tierra, sembré mucho trigo y ahora espero tener una buena cosecha, con cuya venta no sólo aumentaré mi capital, sino que también podré aliviar muchas de las miserias de algunas familias de pobres campesinos vecinos nuestros. ¿Te parece bien, papá?

El padre dirigió a su hijo una mirada en la que se reflejaba a la vez alegría y ternura. Luego, colocando sus manos sobre la cabeza de aquel hijo bueno, emprendedor y activo, le dijo:

— Has hecho bien, mi querido Alfonso. Tú no has guardado el dinero, no lo has invertido tampoco en provecho propio y lo dispusiste en forma que aumenta tu capital, te reporta una era de bienestar y te permitirá ayudar a tu prójimo. Bien, hijo mío, bien. Yo ahora te entregaré como premio una cantidad igual a la que te legara tu abuelo, para que la coloques en una obra tan útil y tan buena como la que contemplan mis ojos en este instante.

Al decir esto el noble padre miraba regocijado a las hermosas espigas doradas que una suave brisa dulcemente jugueteaba con ellas.

ADELIA DI CARLO.

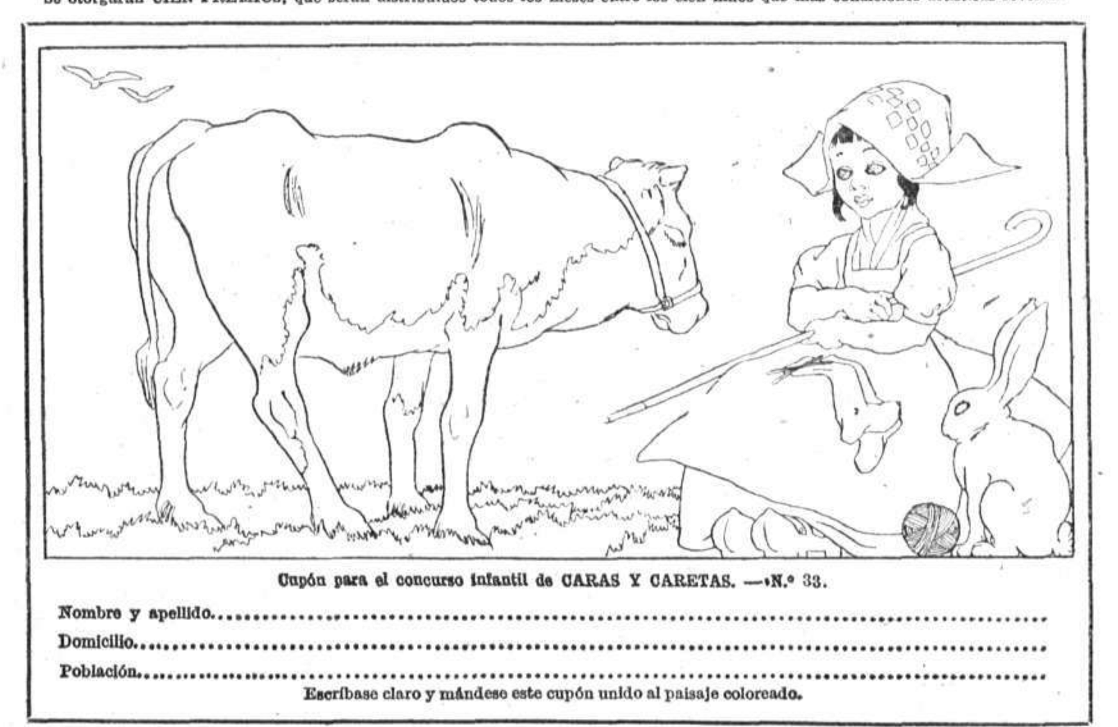

Nuestro precio único de
$ 8.50
para todo este
CALZADO
es una ventaja
excepcional que
sólo nosotros podemos conceder.
Cualquier modelo a elección.
N°61
Todos estos
ZAPATOS
para SEÑORAS,
en potrillo charolado muy fino, son lo mejor, por su elegancia, perfección de manufactura y durabilidad, que se puede fabricar por tan bajo precio.
N° 58
34
Tenemos muchos otros modelos, todos del mayor chic.
60
A los pedidos del interior, agréguese 0.20 centavos para encomienda.
Solicite Catálogo de Calzado, gratis.
Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185
BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



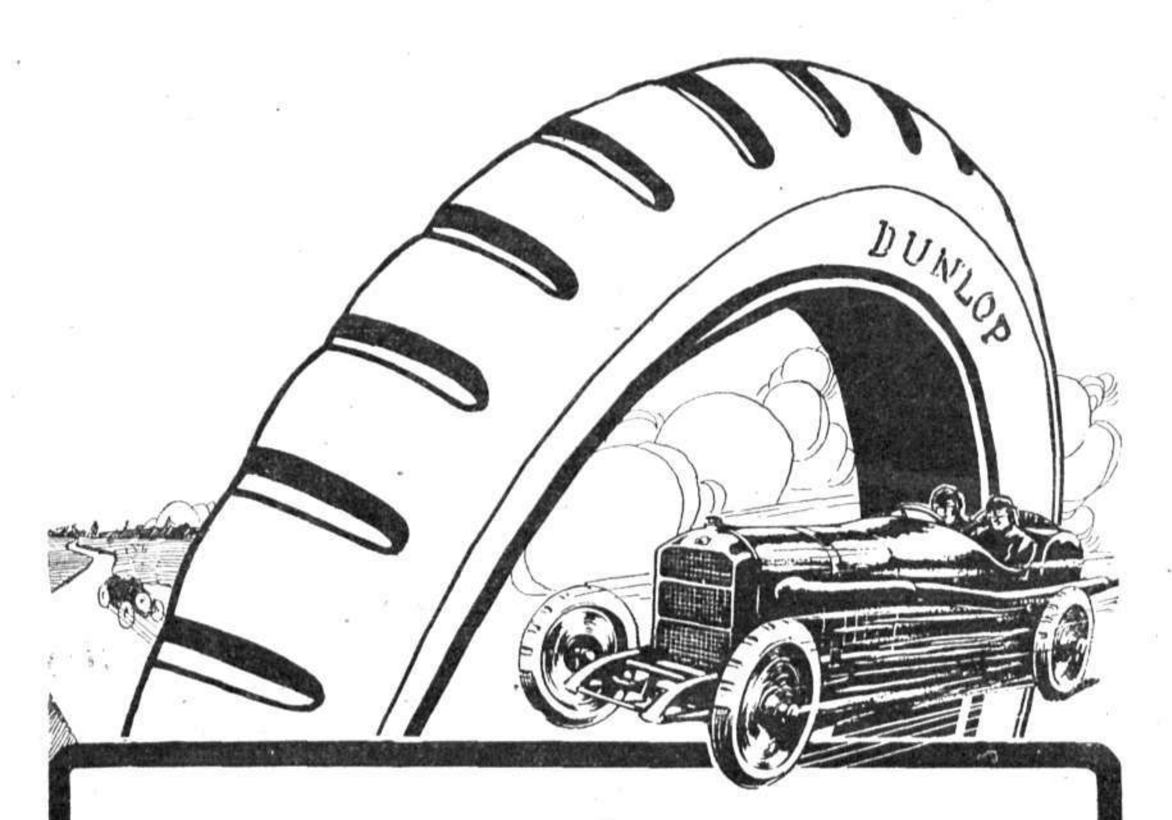
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 33.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



PNEUMÁTICOS

DUNLOP

CALIDAD EXCEPCIONAL
DURACIÓN MÁXIMA

NUEVO DOMICILIO:

1299, VIAMONTE, 1299

UNIÓN TELEFÓNICA, 6301, JUNCAL

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen *CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



— Vengo a decirle que no debo seguir asistiéndolo.

— ¿Entónces estoy desahuciado?

— No; pero como no hay plata, yo no trabajo gratis.

FLIX.

— No hagas ruido.

— ¿Por qué?

— Porque se me ha dormido el pie.

— ¡Cómo! ¿El kilo de manteca dos pesos?

— Pero, es de primera calidad, señora. Tenemos también de segunda y tercera al mismo precio.

Tristeza y alegría:

Un padre envía un telegrama a su único hijo (que se encuentra empleado en la campaña), en el cual le dice lo *siguiente*:

Querido hijo: Tu madre hace cinco minutos que murió repentinamente.

Creo que con esta excusa no se negarán tus patrones a darte permiso por unos días para venir a ésta, donde aprovecharemos de pasear en ese tiempo.

Te espera tu afligido padre.

SANG-ANITO.

— Estoy admirablemente retratada... Es usted un gran pintor.

— ¡Oh, señora... no exagere por Dios! Yo soy un modesto pintamonas...

N. G.

Aviso en una tienda de comestibles:

«*A quien demuestre que mis chocolates son nocivos a la salud, se le regalarán seis kilos.*»

A. D.

— ¿Qué es lo que más te ha gustado de Londres, Arturo?

— La niebla.

— ¿Por qué?

— Porque, gracias a ella, puede uno andar por las calles sin que le vean los ingleses.

P. M.

— ¿Por qué llora usted, María?

— Porque mi novio me ha dejado.

— ¿Y quién es su novio?

— El obrero que vino a arreglar el gas, señorita.

— Vamos, entonces ha sido un «escape de gasista».

LUCAS.

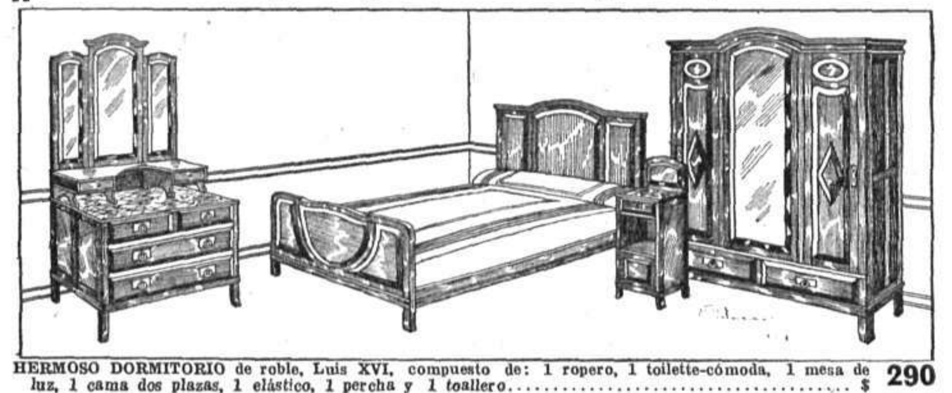


El dueño de la tienda. — *Ante todo le advierto, señorita, que no me gustan las personas que a cada momento se levantan para ver la hora.*

La señorita. — *Pierda cuidado; yo tengo reloj de pulsera.*

TOPIN.

¡¡Precios excepcionalmente rebajados por 15 días!!



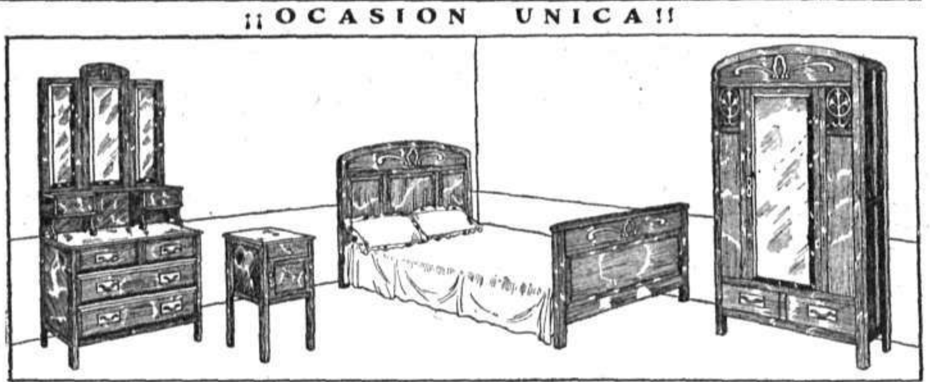
HERMOSO DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: 1 ropero, 1 toilette-cómoda, 1 mesa de luz, 1 cama dos plazas, 1 elástico, 1 percha y 1 toallero........................... $ **290**

ESTE MODELO, POR SU COMODIDAD Y PRECIO ECONOMICO, HA TENIDO MUCHA ACEPTACION



BONITO COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa para 6 cubiertos, con 1 tabla de repuesto y 6 sillas con asiento de esterilla........................... $ **265**

¡¡ OCASION UNICA !!



PRECIOSO DORMITORIO estilo holandés, de roble, compuesto de: 1 ropero, 1 toilette-cómoda, 1 mesa de luz, 1 cama dos plazas, 1 elástico, 1 percha y 1 toallero........................... $ **180**

SARMIENTO, 1158

BUENOS AIRES

PIDAN CATALOGO



EXPOSICION DE MUEBLES
de todas clases y estilos, a precios sin competencia

FUNDADA EN 1872

Jujuy. — Asunción del mando gubernativo

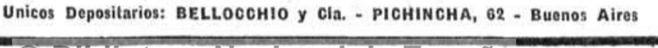
El Gobernador de Jujuy

(DEL DISCURSO AL ASUMIR EL MANDO)

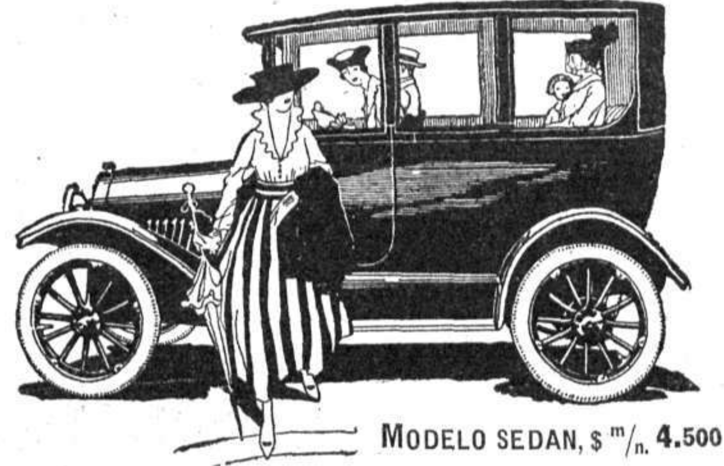
...........Acabo de jurar, señor, el respeto y el cumplimiento de nuestra Constitución, y lo he hecho por Dios y por la Patria. Vengo ahora á recibir el mando de vuestras manos, al lado sereno de este pedazo de la patria vieja, de este glorioso y augusto estandarte de Belgrano que preside é ilumina, con su santa irradiación de gloria, el despacho de los gobernantes de mi pueblo. ¿Cómo no sentir y no mantener sino ideas altas, [illegible] propósitos y la inflexible voluntad de hacer el bien?...........

Horacio Carrillo

El nuevo Gobernador, doctor Horacio Carrillo, con sus ministros: de Gobierno, doctor Ernesto Claros (hijo), y Hacienda, señor Froilán Colretti. — La concurrencia, en la casa de gobierno. — Fragmento del discurso del Gobernador, con su autógrafo, para CARAS Y CARETAS.







MODELO SEDAN, $ m/n. 4.500



EL AUTOMÓVIL DE CALIDAD

El CHEVROLET, Modelo Sedán, que representamos arriba, constituye en realidad

DOS COCHES EN UNO,

pues sin cambiarle la carrocería y con sólo una simple maniobra, de **Coche Cerrado** se convierte en **Coche Abierto**, especial para turismo.

Eficiencia mecánica, elegancia de líneas, comodidad y consumo reducido de nafta y aceite, son condiciones que el CHEVROLET posee en alto grado. Es, en una palabra, el coche que eligirá toda persona de gusto.

El DOBLE FAETON Chevrolet, puede compararse con ventaja a coches de otras marcas de más precio, pues reune las mismas excelentes condiciones del Sedán. Su precio, completamente equipado, es de

$ 3.050 m/n.

PIDA CATALOGO | **NOMBRAMOS AGENTES**

ESTABLECIMIENTOS
MESTRE & BLATGÉ
(S. A.)

SANTA FE, 1072 - BUENOS AIRES

Exposición y venta: CERRITO esq. VIAMONTE

Existencia completa de piezas de repuesto.

CONCORDIA. — Oficiales de reserva últimamente licenciados, ejecutando ejercicios gimnásticos.

Los oficiales con sus instructores, en pose para CARAS Y CARETAS.

Los inteligentes en el arte...

...los que saben apreciar la belleza de las líneas en sus múltiples fases, reconocen que la suprema elegancia está en los

TRAJES Y SOBRETODOS

DE LA CASA MURO

ya sean DE CONFECCION O SOBRE MEDIDA

CREDITOS
En diez mensualidades.
Pídanos informes.

La CASA MURO, dedica la misma especial atención, al modesto traje del cliente, cuya posición no le permite grandes gastos como al lujoso frac o jaquet del rentista más exigente, debiéndose a esto la preferencia que los señores empleados de oficinas y de comercio, le vienen dispensando desde hace más de 25 años.

Especialmente para ellos son los precios siguientes:



Bmé. MITRE, 701 - Bs. As.

TRAJES DE SACO en casimir de lana, desde........	$ 30
TRAJES DE SACO en colores obscuros a rayas finas, muy de moda, desde................................	$ 50
SOBRETODOS "RANGLAN", desde..................	,, 40
SOBRETODOS con cinturón, desde..................	,, 65
PANTALONES de fantasía, desde..................	,, 10

En nuestra sucursal en ROSARIO, calle Córdoba esq. Entre Ríos, también acordamos CREDITOS en 10 meses, con la misma liberalidad y facilidades como en esta Capital.



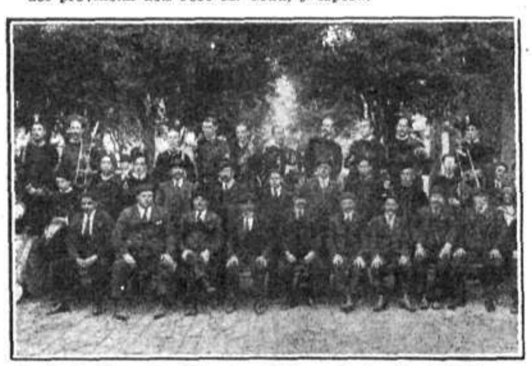
QUILMES. — Animado pic-nic, celebrado por la sociedad «Jóvenes Unidos», en las playas de la localidad.



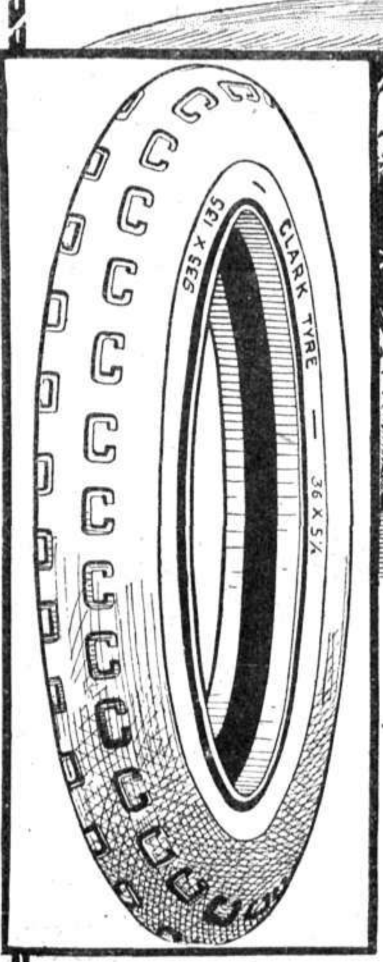
25 DE MAYO. — Padrinazgo presidencial del niño Fausto Estanislao Sánchez, en el que actuaron en representación el senador provincial don José M. Grau, y esposa.



CASEROS. — Concurrentes a la fiesta campestre realizada, en el Palomar, por la institución «Arte y Cultura».



9 DE JULIO. — Comisión de caballeros, de la colectividad española, que organizaron las tradicionales romerías españolas.


935 X 135
CLARK TYRE
36 X 5½



Riquezas por explotar

La piscicultura ha adquirido rápidamente, bajo la influencia de eminentes naturalistas, una gran perfección científica, y es ya muy próspera en algunos países.

Se sabe que en la época de la puesta, del *desove*, época variable según las especies, las hembras de los peces depositan en el fondo del agua, en lugares apropiados, sus huevos, que los machos se apresuran en seguida a fecundar. Esos huevos pueden ser en gran número: la perca, por ejemplo, pone 300.000; la carpa, 100.000; la trucha, 25.000. Pero en las condiciones ordinarias están expuestos a tantos accidentes, acechados por tantos enemigos, que solamente un tanto por ciento muy bajo logra escapar. Además, las crías no están menos amenazadas hasta llegar a la edad adulta.

Si se quiere poblar rápidamente ríos y estanques, es preciso sembrarlos, valga la frase. Para esto se introduce en ellos grandes cantidades de morralla, destinada a adquirir allí su crecimiento.

Cuando se trata de la repoblación de los ríos y de los lagos, el papel del criador está casi concluído después de soltar la morralla. Para la cría en estanque ya es otra cosa: aquí la vigilancia del piscicultor es siempre posible y su acción puede prolongarse con mucho beneficio para él. Pero exige cuidados y los gastos necesarios: el éxito se obtiene a ese coste.

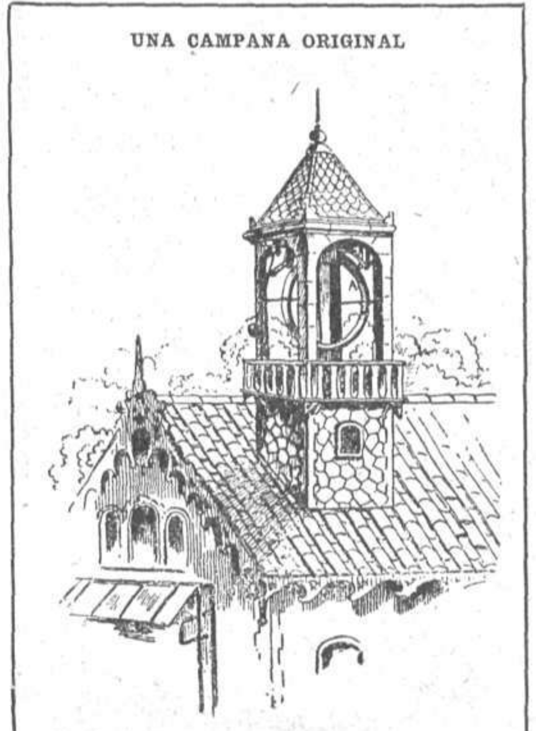
La cuestión principal para los estanques es la del agua, que, por lo común, deja mucho que desear. Es preciso que sea frecuentemente renovada en lo posible por arroyos superficiales, bien aireada, nada ensuciada por residuos, no demasiado calcárea y de una profundidad que pueda alcanzar por algunos sitios de dos a tres metros. Es indispensable que el fondo no sea demasiado legamoso: el légamo es útil para procurar a algunos peces su subsistencia, porque favorece la multiplicación de insectos y gusanos y el desarrollo de la vegetación; pero si es demasiado abundante el agua se vicia. En invierno, sobre todo cuando la superficie está helada, se desprenden del fondo gases deletéreos, amoníaco, hidrógeno sulfurado, etc., que no pueden escapar y que envenenan el estanque. Hay que proceder de vez en cuando, sobre todo cuando se ha vaciado el agua para retirar los peces, a saneamientos, quitando el exceso de légamo y labrando lo demás; en invierno, es preciso practicar en los sitios más profundos, agujeros en el hielo para la aireación, tapándolos con pajas y ramas para evitar las depredaciones de las aves de presa. Hay que provocar y cuidar la vegetación en el agua y en sus orillas. Algunas plantas como la centeja de agua, el nenúfar, proporcionan alimento a algunos peces; otras atraen insectos, la mayor parte de los cuales son apetitosos. Todos contribuyen a darles el retiro y la sombra que les gustan, y muchas especies depositan sus huevos sobre los filamentos vegetales. Esto no obstante, hay que evitar que esta vegetación se multiplique demasiado; se pudriría allí, impediría el paso de la luz, y el indispensable desprendimiento de oxígeno para las plantas sanas se hallaría contrariado. Es preciso, pues, segar adecuadamente, evitando siempre hacerlo en el momento del desove.

En cuanto a la subsistencia de los huéspedes, es conveniente, si se quiere obtener un rendimiento satisfactorio, asegurarla por aportaciones exteriores. Los peces no se nutren de agua pura, y algunas especies son muy voraces. Los buenos piscicultores distribuyen, pues, alimentos apropiados en cantidades calculadas y según la población del vivero. Los desechos de comida, la sangre de los mataderos encuentran allí un aprovechamiento frecuente aunque no conviene echarlo con exceso, porque la putrefacción de estas materias acaba por corromper el agua: los residuos vegetales, las harinas y los granos averiados pueden desempeñar el mismo oficio con menos inconvenientes. Conviene también añadir a la población del estanque, morralla sin valor para asegurar la alimentación de las especies carnívoras. Así como la crianza, la pesca debe ser racional, cual una recolección. Es una cosecha; hay que saber recolectar.

Ante todo es preciso cosechar con discernimiento, no coger más que los peces de dimensiones convenientes, dejando a un lado los pececillos, pero sin dejarlos llegar al período en que consumen sin crear. Por otra parte, es preciso elegir para la pesca el momento más favorable, es decir, la temporada en que no se expone uno a comprometer el desove, el momento más propicio, a la vez, de volver a llenar rápidamente el depósito vaciado y a la conservación, al transporte y a la venta.

Inventos y procedimientos útiles

UNA CAMPANA ORIGINAL



En Boilig Spring (New Jersey) se ha instalado a modo de campana la llanta de una rueda de locomotora, cuyos resultados, según dice un periódico norteamericano, no pueden ser más satisfactorios.

La llanta en cuestión, que mide 1.60 metros de diámetro, 3.5 centímetros de grueso y 18 centímetros de ancho, pesa 215 kilogramos y se halla suspendida en el techo de una torre, hallándose además sujeta por una cuerda transversal en la forma que indica la figura.

Una palanca terminada por una bola de hierro que pesa 35 kilogramos hace las veces de badajo.

Esta original campana da un sonido profundo, que, en noche tranquila, se percibe perfectamente a tres millas de distancia.

LOS MUEBLES FORRADOS EN CUERO se conservan mucho tiempo como nuevos, teniendo cuidado de reparar a tiempo cualquier desperfecto por insignificante que parezca. Si sólo estuvieran sucios de polvo se sacuden, se lavan con cuidado con una esponjita y se frotan con paños blandos; si el cuero es obscuro y está manchado de grasa, ésta se quita con una solución de 2 cucharadas de bicarbonato de amoníaco en un litro de agua, se aplica con cepillo blando hasta que haga espuma y se frota hasta que el cuero aparezca seco, limpio y liso. Debe humedecerse toda la superficie para evitar manchones. El *cuero raído* o *pelado* se repasa con barniz al alcohol, aplicándolo con una esponjita. Para el cuero marrón se disuelve laca marrón en el alcohol. Las manchas del cuero claro se quitan con bencina, teniendo la precaución de repasar toda la superficie.

EN MUCHAS PARTES LAS MOSCAS SON CAUSA DE CONTINUA MORTIFICACIÓN. — En primer lugar, se las perseguirá en *sus asientos*, es decir, en las ventanas y marcos de las puertas. Estas se pasarán con un pincel mojado en ácido carbónico; también se puede emplear esencia de laurel o cloro; estos olores espantan las moscas. Ante todo, téngase presente de nunca dejar platos o fuentes con comida destapadas en las habitaciones, y de vez en cuando cuídese de hacer corriente de aire. La carne se conserva contra las moscas si se unta con vinagre de estragón o si se tapa con hojas de estragón.

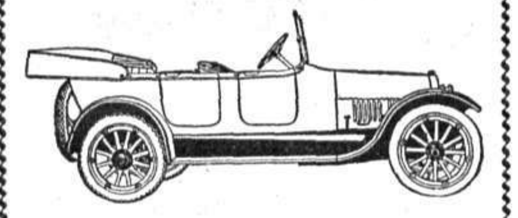
Buick

Comprobado
como insuperable
para Ciudad o Campaña.

MAXIMO DE FUERZA
MINIMO DE CONSUMO

Motores de 6 y 4 cilindros.
De 60, 45 y 35 HP.

Callao, 451 - H. C. EHLERT - Buenos Aires





Remitimos este hermoso grafófono, de fabricación Suiza garantida, con seis lindas piezas, 200 púas finísimas, embalaje gratis. Mueble de nogal, de 35 x 35 x 17 centímetros, máquina solidísima, toda en acero y bronce, con cuerda reforzada para tocar dos piezas, membrana de voz clara y potente, corneta de 56 ctms. de diámetro, esmaltada a fuego, en bonitos y variados colores. Extenso surtido en discos de todas las marcas. Pidan nuestra lista especial de discos dobles, a $ 1.— cada uno.

CATALOGO N.º 39, GRATIS

CASA AMERICA
DE LUIS RIGOTTI y CÍA

AVENIDA DE MAYO, 979
(casi esq. Bernardo de Irigoyen) Buenos Aires

Este es..

..el RELOJ
-NORTEAMERICANO-
que le ofrecemos por
$ 6 m/n
con su monograma
grabado en esmalte.

Una joya por su apariencia.

Como un cronómetro por la exactitud de su marcha, que garantizamos por 2 años.

El ARTÍSTICO MONOGRAMA que le grabamos en la tapa le da a este reloj un GRAN VALOR PERSONAL, y su posesión será para Vd. un verdadero halago, lo mismo que para un regalo, haciéndole grabar las iniciales del obsequiado.

Si al recibir este reloj no resultara de su agrado, le devolveremos el importe íntegro a vuelta de correo.

A los pedidos acompáñese el importe en efectivo, giros postales o estampillas.

Casa Tow
Galería Güemes
-B. Aires-


LUJAN. — Monedas y documentos extraídos de la caja depositada bajo la estatua de Belgrano, al ser trasladada ésta a su nueva ubicación.


LINCOLN. — Los numerosos miembros descendientes del señor Juan Betbeder, reunidos al festejar el 80 aniversario de su nacimiento.


CAPITAL. — Reunión, en casa de la familia Pardo, en ocasión de formalizarse el matrimonio de la señorita C. Pardo con el señor J. Rego.

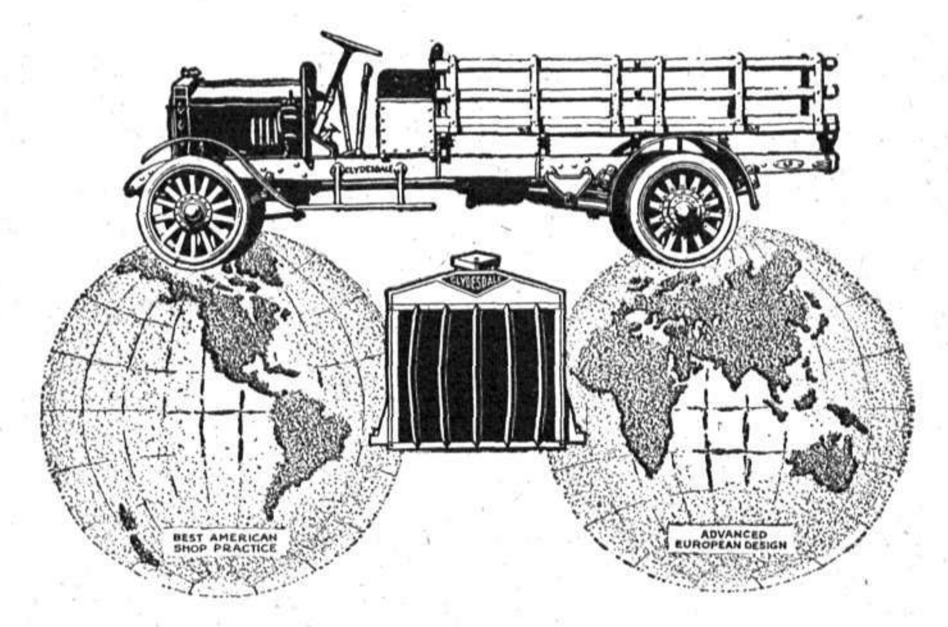

CARLOS CASARES. — Comida con que fué obsequiado el señor Angel Repetur, con motivo de ausentarse de la localidad.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

De Córdoba

MORTEROS. — Banquete ofrecido a los señores Gobernador, Ministro de Obras Públicas, Intendente Municipal y senador electo, durante la visita que dichos señores hicieron a la localidad.

MACKENNA. — Miembros de la comisión mixta, organizadora de las romerías españolas.



Camiones Europeos Construídos en Norte América

Ingenieros de ambos hemisferios concurrieron a la construcción de los autocamiones CLYDESDALE.

La práctica inglesa diseñó la resistencia que, agregada a los mayores adelantos de construcción americana, en los que figura el fácil intercambio de todas las partes, produjo un soberbio camión cuyas múltiples cualidades se captan rápidamente la confianza de cuantos se sirven de ellos.

Los autocamiones CLYDESDALE se construyen en capacidad de 1 $^1/_2$ a 6 toneladas.

Rasgos sobresalientes de los autocamiones "Clydesdale"

Magneto Bosch o Laurine (tipo rancés) opcional. Carburador Zenith.

Transmisión al eje trasero por tornillo sin fin.

Caja de cuatro velocidades (unidad separada).

Radiador de tubos verticales de cobre.

Armazón maciza con sección central profunda.

Regulador automático "Krebs" que permite a cualquier conductor inexperto e fácil manejo de este camión, sin dañarlo!

Clydesdale

MOTOR LORRIES

Unicos Agentes para Buenos Aires, Argentina:

JULIO FEVRE Hijo y Cía. - Bermejo, 940

THE CLYDE CARS Co., Clyde, Ohio, U. S. A.



ROSARIO. — El distinguido concertista, señor E. Drangosch, rodeado por la comisión del círculo, después del concierto dado en la Biblioteca Argentina.



ROSARIO. — Concurrentes al lunch efectuado en el «Club de Gimnasia y Esgrima», con motivo del triunfo obtenido por los colores de la institución.



RAFAELA. — Familia del señor B. Druetta, cuyo séptimo hijo fué apadrinado por el Presidente de la República.



RUFINO. — Cuadro alegórico «Fraternidad», representado en la función de gala, cuyo número formó parte de los festejos organizados durante las romerías españolas.




"TÉ SUIZO"



Una planta marítima ideal

Las algas como alimento del caballo. — M. Adrian ha llevado a cabo recientemente en Francia algunos interesantes experimentos para ver si sería posible introducir las algas marinas en el régimen alimenticio del caballo.

Desde luego podía admitirse esta posibilidad, dada la analogía de la composición centesimal de ciertas algas, como las laminariáceas, y de la avena, que suele entrar en el alimento ordinario del caballo.

Esta composición es la siguiente:

	Laminariáceas	*Avena*
Agua	14.40	12.55
Materias hidrocarbonadas	52.90	66.80
» nitrogenadas	17.30	9.10
Celulosa	11.50	8.45
Materias minerales	3.90	3.10
	100.00	100.00

Aunque las materias hidrocarbonadas entran en menor proporción en las algas, en cambio en éstas es mayor la de las nitrogenadas, lo que ha de hacerlas una buena sustancia reconstituyente, si son digeribles y asimilables.

Los experimentos han sido del todo satisfactorios. Seis caballos, atacados de linfangismo, fueron separados en dos lotes de tres cada uno. Los de un lote fueron alimentados como de ordinario, con avena, heno y paja, y en los del otro se sustituyó por algas la mitad de la avena de su ración durante los ocho primeros días, y por completo en los restantes de los experimentos, que duraron 24 días. Al cabo de éstos, pudo comprobarse que los caballos en cuyo régimen alimenticio se introdujeron las algas, habían aumentado el 6 % de su peso, y habían desaparecido en ellos los síntomas del linfangismo, los cuales persistieron en los caballos alimentados según el régimen ordinario.

Otros experimentos, empezados en 8 de agosto último y terminados en 8 de octubre, con dos lotes de 20 caballos cada uno, pertenecientes al primer regimiento de coraceros, del cuartel Dupleix, han dado por resultado que en el lote en cuya alimentación se había reemplazado un kilogramo de avena por otro de algas, cada caballo había aumentado 13 kilogramos de peso, por término medio, mientras que los del otro lote no aumentaron más que en dos.

Como las laminarias abundan en las costas bretonas, opina M. Adrian, en nota que ha comunicado a la Academia de Ciencias de París (*Comptes Rendus*, 7 enero), que las algas alimenticias están llamadas a desempeñar un importante papel en el alimento del caballo, como sustituto de la avena; y también para otros animales, y aun para el hombre, podrían ser alimento conveniente, por la cantidad de féculas y materias nitrogenadas que contienen sus células, y acaso también por la materia gelatinosa intercelular, en que abundan, sobre todo las especies de los géneros *Laminaria*, *Schirymaria* y *Halyminia*, que se comen en Escocia, Irlanda y Noruega, y otras de los géneros *Laurencia*, *Deuvillea*, *Enteromorpha*, *Ulva*, *Tarbinaria* y *Caulerpa* en las costas del Pacífico; además los nidos de golondrinas que se comen en algunos pueblos orientales y que tan goloseadas son por los grandes gastrónomos, están formados con trozos de algas de las variedades *Chondrus*, *Guchemna* y *Gracilavia*.

De algas está hecha la célebre cola de los chinos y japoneses. No se conoce ninguna alga venenosa. Algunas variedades pueden considerarse, sin embargo, como nocivas, porque impurifican las aguas potables.

Tienen también las algas propiedades terapéuticas de antiguo conocidas, siendo excelentes antihelmínticos, emolientes y anelépticas. Muchas especies son también importantes por el yodo que contienen.

También se utilizan para rellenar colchones, para fabricar papel y como abono, aplicación que viene haciéndose desde la más remota antigüedad.


NEUMÁTICOS
Goodrich
DESPUES DE RECORRER
MUCHOS MILES
DE KILOMETROS
es cuando se reconoce la supremacía de la cubierta GOODRICH
"SAFETY TREAD"
TIPO REFORZADO
El KILOMETRAJE EXTRA que UNIFORMEMENTE rinden, demostrará a la larga, que son las más económicas.
Coloque una GOODRICH Tipo Reforzado a la par de la cubierta que actualmente emplea y observe el resultado.
No hay método más seguro para conquistar un nuevo cliente para la GOODRICH.
Unicos concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689
Distribuidores para la Provincia de Corrientes:
E. C. EMLEY & Cía. - Curuzú Cuatiá y Mercedes



QUILMES (S. L.) — Paseo campestre ofrecido por las familias Montiveros, Farias-Aguirre Celi, Espinosa y Alvarez, en honor de la escritora señorita Ada Eiflen, con motivo de su jira de estudio.

CORRIENTES. — Misa de campaña oficiada en conmemoración del centenario de la batalla de Maipú.

La banda del Colegio Católico, ejecutando el Himno Nacional al pie de la estatua de San Martín, una vez terminada aquella ceremonia.

Al ver las innumerables curaciones

obtenidas en los casos más dolorosos de neuralgias o jaquecas terribles, por las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, y en tanto que todos los demás remedios se ha visto que fracasaban, la Academia de Medicina de París no ha vacilado en aprobar el procedimiento seguido en la preparación de dichas perlas, queriendo así recomendarlas a la confianza de los enfermos..

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros, los costados, etc. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita cuidando de exigir que sobre la envoltura figuren las señas del Laboratorio: Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.


2 Cupones
M.S.BAGLEY&Cía Ltda
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES
GALLETITAS
SOLAR
BAGLEY
GALLETITAS
Matinée
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
Coco
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos, por vuelta de correo, *un librito* titulado:
"Ocurrencias de Carlitos",
lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD
SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCIÓN RÉCLAME
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES

BOMPLAND (Misiones). — Pic-nic ofrecido al joven José A. Rendón, en ocasión de incorporarse a la armada.

VIEDMA. — Niños de las escuelas públicas, y concurrentes, oyendo el discurso pronunciado en conmemoración del centenario de Maipú.

¡EL INVIERNO LLEGA!

Sus días lluviosos y sus largas noches serán amenizados por el

Piano Breyer



Pídanos nuestro catálogo con dibujos, explicaciones y condiciones de venta por mensualidades.

Entregamos el piano al recibir la primera mensualidad.
Plazo hasta 30 meses.

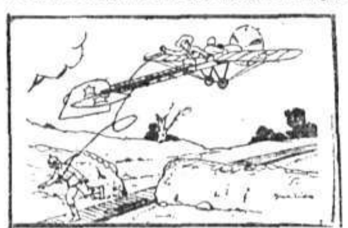
Breyer Hnos.

Florida, 414 - Buenos Aires

SUCURSALES:

BUENOS AIRES	Florida, 207 Bmé. Mitre, 839
LA PLATA	Calle 7 y 55 núm. 601
BAHIA BLANCA	San Martín, 252
TUCUMAN	9 de Julio núm. 90
MENDOZA	San Martín, 1374
PARANA	General Urquiza, 525
CORDOBA	9 de Julio, 112-118
SAN JUAN	Rivadavia, 924-926
CONCORDIA	Entre Ríos, 568

LA AVIACION EN EL EJERCITO YANQUI



Procedimiento que emplearán los cow-boys, aviadores, para cazar alemanes.

(De «Pele-Mele»).

Ferrocarriles más altos del mundo. — El Perú posee los dos ferrocarriles más altos del mundo. El primero arranca del puerto de Mollendo, atraviesa la cordillera, pasa por Arequipa, situada a 2.300 metros de altitud y llega hasta el Puno, a 3.820 metros a orillas del lago Titicaca. El segundo empieza en el Callao, costea el río Rimac que atraviesa unas diez veces, siempre encajonado entre abruptas barrancas, franquea la cumbre, a 4.780 metros (casi la altura del monte Blanco) por un túnel de 1 kilómetro, baja la vertiente oriental y llega hoy a Paseo, el centro minero de la República; en su trayecto tiene 78 túneles y 80 puentes que parecen desafíos a la naturaleza. Fué tan dificultoso el trazado de esa atrevida obra maestra de ingeniería que, para ejecutar la triangulación, tuvieron los ingenieros que descolgarse a menudo por los precipicios, sostenidos por cuerdas. La iniciativa de esa obra ciclópea pertenece al ingeniero norteamericano Migg.

El reloj de una administración de Correos de Sydney, en vez de dar la hora por medio de campanas, emite un número de relámpagos eléctricos igual al número de la hora, con lo cual se consigue que los habitantes de muchos kilómetros en contorno puedan saber la hora con exactitud.

Una mujer llamada Isabel Mast, que murió en Florencia en 1768, se casó con siete maridos; su último matrimonio lo efectuó a los setenta años. Al morir declaró que el mejor de sus maridos había sido el quinto, y que deseaba la enterrasen al lado de este esposo.

Mientras estuvieron presos, escribieron los siguientes autores sus más grandes obras:

Boecio, sus «Consuelos de la filosofía»; Grocio, su célebre «Comentario sobre San Mateo»; Buchanan compuso su magnífica «Paráfrasis de los salmos»; Campanella escribió su «Civita Solis»; Raleigh escribió su «Historia del mundo»; Lutero empleó sus horas de prisión en traducir la Biblia y en escribir los célebres folletos y escritos con que inundó toda la Alemania; Juan Buyan, el «Pilgim's Progress», «Grace Abounding» y «Holy War»; De Foe escribió «Robinsón Crusoe» y su «Himno a la picota»; Smollet, su «Sir Lancelot Greaves»; Tomás Cooper, su «Purgatorio del suicidio»; Silvio Pellico escribió sus encantadoras «Memorias»; y Cervantes, «Don Quijote de la Mancha.»

EN UNA GALERIA PARTICULAR



El visitante. — ¿Este cuadro será un primitivo?

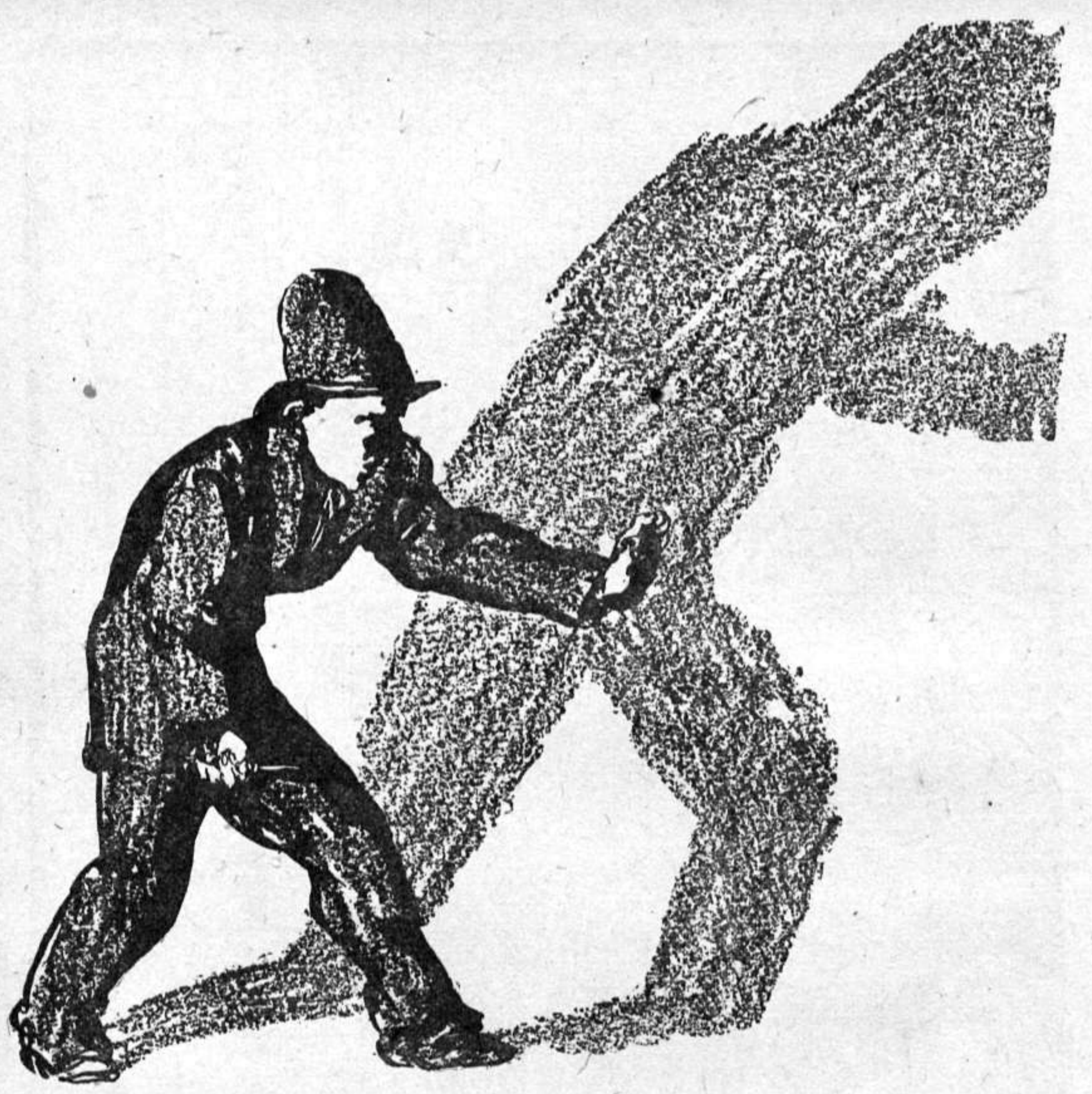
El propietario. — ¡Pero, no señor; es el retrato de mi señora!...



PAGINAS LITERARIAS

MISTERIOS DE BUENOS AIRES.

Por JOSE S. ALVAREZ (FRAY MOCHO)



MISTERIOS DE BUENOS AIRES, por José S. Alvarez (Fray Mocho).

(*Conclusión*)

El burro de carga

El *escruchante* — es decir, aquel cuya especialidad es abrir puertas con o sin violencia, — es otra interesante variedad de la familia lunfarda.

Los que la forman son, por lo general, individuos de avería, hombres avezados a todas las asperezas de la vida.

Brotan de las capas inferiores de la sociedad, y rara vez alcanzan otras más elevadas: son constante y perennemente víctimas del que *ha campaneado* — estudiado — el robo a realizar, y su fin es generalmente desastroso.

Concluyen por ser un arapo humano, a fuerza de consumirse en las cárceles o en los más bajos fondos de la corrupción.

La miseria, engendradora de todas las lepras, luce en ellos sus fuerzas y su vigor.

De todos los lunfardos es el *escruchante* el más desgraciado: sus robos son los más fáciles de descubrir, sus condenas son las más largas, sus días son los más negros, pues cuando no está preso, lo andan buscando.

Es necesario tener una afición desenfrenada a lo ajeno, para dedicarse al *escrucho*.

El escruchante tiene tres especialidades: se dedica a fabricar llaves falsas, a trabajar con el formón o a *cargar la burra*, o sea alzar los robos.

Poco se le ve en la calle durante el día: camina sólo de noche o en la madrugada, hora en que la vigilancia es menos activa.

Sus *golpes* los recibe ya estudiados por *el campana*, que percibirá su buena parte, sin riesgo.

Este es el que moldea las llaves que el escruchante fabricará en los ratos de ocio, en su tugurio, donde tiene su pequeño taller *ad hoc;* el que estudia las costumbres del habitante de la casa que va a robarse; el que levanta el plano de sus entradas, salidas, caminos fáciles para escapar, parada del vigilante, hora en que hace la ronda y demás datos útiles.

¡En posesión de todos estos elementos, es que el *escruchante* tienta su empresa y va dispuesto a todo!

Si se ha moldeado bien la llave, ésta ha sido seguramente bien hecha y funcionará a maravilla, simplificándose mucho el trabajo.

Si no anda bien, es necesario abandonar la empresa, hasta que los defectos se hayan corregido, o recurrir a la violencia, que dobla las probabilidades del fracaso, y sobre todo la condena.

Entonces es cuando se recurre a cortar el tablero de la parte inferior de la puerta, formado por lo general de madera blanda, en la cual una cuchilla afilada *entra como en queso* y abre un buen postigo.

Si el dueño de casa es precavido, y usa sus puertas enchapadas de hierro en la parte vulnerable, se

da un corte en el humbral con el formón, frente a los pasadores y se levantan éstos; luego se introduce la *pata de cabra* — instrumento de acero, formado en zig-zag — frente a la cerradura, y se la hace saltar sin ruido, con un leve movimiento lateral.

La puerta ya presenta facilidad para enlazar con una faja el pasador de arriba y correrlo.

Puede ser que la precaución del propietario haya llegado hasta poner una barra, y entonces hay que tratar de sacarla.

La extremidad libre de la faja con que se enlazó el pasador se pasa por bajo la barra y se tira para arriba.

Si aquélla es de gancho, cede al esfuerzo, y se la baja hasta el suelo con cuidado para que no haga ruido, para lo cual se afloja una de las puntas de la faja poco a poco: si es de las que tienen candado, es mejor renunciar al golpe: la puerta es infranqueable.

Cuando el robo no puede hacerse con violencia, se recurre a sobornar un dependiente que deje la puerta abierta, o se coloca en la casa una persona que lo haga, y que pasará en ella el tiempo necesario para acreditarse y alejar sospechas.

Si estos medios no son posibles, queda aún el recurso de *meter un gato*, es decir, hacer esconder en la casa un cómplice que a una hora dada franqueará la entrada.

Este papel de *gato* no lo desempeña cualquiera: es necesario dedicarse a él y hacerse una especialidad; acostumbrarse a estar inmóvil por horas enteras; a respirar sin hacer ruido; a no estornudar ni toser; en fin, a hacerse un cadáver.

El Cuervito, Román — un gajo de cierta familia, en que padres, hijos, hijas, tíos y tías, eran del arte, abarcando todas sus variedades, se metió *de gato* en casa de un inglés, en la calle Corrientes, y su respiración fatigosa — pues era asmático — le traicionó, valiéndole un balazo y una buena condena.

Una vez, cierto ladrón conocido — un santafesino, Ludueña — que había sido soldado de línea, después desertor en la frontera y hasta capitanejo entre los indios, penetró en un almacén, luego de acostados los dueños y robó el dinero que encontró, llegando en su osadía hasta haber bebido y comido como si estuviera en su casa.

El robo lo practicó a vista y paciencia de los damnificados, — un matrimonio italiano — quienes no se animaron a contar los detalles, cuando dieron cuenta del hecho.

Al ser conocidos éstos por referencia o jactancia del mismo Ludueña, fué muy celebrada la hazaña, llegando ella a nuestros oídos.

Estando una vez preso por haber practicado un robo en la Fábrica de Baldosas "La Fe", y respondiendo a alguien que le preguntó si era cierto lo del almacén, dijo:

— ¿Cómo no?... ¡Si yo vi que los gringos se hacían los dormidos y me aproveché!

El ladrón que penetra a una casa, va, por lo general, seguro de que nadie atentará a su vida; sabe muy bien si el dueño es hombre capaz de defender lo suyo, y en éste caso, espera asegurarlo, o si en caso de sentirlo, evitará un lance.

Muy rara vez llegan a asesinos: para ello necesitan no tener ningún medio de que valerse, a fin de tomar lo que codician o verse acorralados y sin más probabilidad de escapar a un fracaso que una puñalada dada a tiempo.

Su afán, su ambición, es poder llegar a ser maestros, a dirigir golpes sin riesgo, es decir, a hacerse de un capitalito y trabajar de *campanas*.

Llegado a esa meta, el escruchante es feliz, y ha escapado al atorrantismo, que es su bestia negra.

¡Y asimismo, hay *campana* de estos que de repente tropieza y quiebra su dicha: entonces rueda al abismo sin esperanza de levantarse!

Del cinismo hacen un arte, y suele no faltarles ingenio.

Un comisario pescó en circunstancia muy especial a cierto escruchante conocido: violentaba una caja en una mueblería, donde se había introducido.

El ladrón hacía su trabajo y de repente vió entrar un changador de la casa, que le dijo:

— ¿Qué hace usted?

— Silencio..., tengo una cita con la señora.

— ¿Cita?... ¡Ahora verá!

Y a empellones lo sacó a la calle para entregarlo a un vigilante, ¡pero cuál no sería su asombro al verse agredido a trompada limpia! Acudió el vigilante, y ladrón y changador fueron conducidos a la comisaría por "desorden en vía pública".

Llevados sin embargo ante el comisario, éste, que era un lince para eso de ladrones, empezó a revolverle las respuestas y no tardó en descubrir la verdad: el desorden era un pretexto para ocultar la tentativa de robo.

El ladrón decía, sin embargo:

— ¡Señor, ese changador es un canalla..., nos hemos peleado porque le cobré un dinero, y ahora me sale con una pata de gallo!... ¡Está lindo lo que pasa!

Los que cargan con la fama

Los que *dan caramayolé* o *la biaba*, son los ladrones de la clase más ínfima, es la plebe del mundo lunfardo: ellos no necesitan para realizar sus empresas usar el mínimum de talento. Un buen garrote esgrimido como maza, y descargado a tiempo sobre la cabeza de un transeunte descuidado, o una pedrada en la cabeza, asestada a mansalva, son sus recursos favoritos, y éstos no son difíciles de usar.

No obstante, a veces estudian también las víctimas, a fin de no dar el golpe sin provecho, pero no es condición indispensable: se confían al acaso. Hay algunos de estos asaltantes que combinan sus golpes con habilidad, pero son raros.

El sargento Gómez, me refirió a este respecto, una hazaña del pardo Vilaró, llamado vulgarmente, "el de los pavos", para distinguirlo de un tocayo que se llamaba, "el de los mates", que es un caso típico de asaltante, metido a ejercer *scrucho* a la alta escuela.

En la calle Buen Orden, al llegar a Brasil, había una platería de aquellas que antes abundaban en el barrio del Sur, poblado casi todo por estancieros y gente de campo, cuyo comercio consistía en la venta de frenos, facones, espuelas y demás artículos similares, hechos de plata. La tienda era pequeña y lo poco de valor que contenía estaba encerrado en una vidriera movible, que descansaba sobre el mostrador, hacia la derecha, frente a un pequeño ventanillo que daba a una pieza interior, por el cual el platero, cuando no estaba en el negocio, veía todo lo que pasaba en éste.

La puerta de comunicación entre la tienda y la pieza interior, quedaba hacia la izquierda.

Una mañana el platero tomaba su desayuno, cuando de repente ve entrar al negocio un pardo grande y fornido, que levantando en alto la vidriera corría hacia la calle. Se echó tras él y consiguió hacerlo detener, pero ya no llevaba la vidriera ni fué posible dar con ella por más pesquisas que se hicieron.

El detenido fué puesto en libertad, y más tarde, se jactaba del robo y de su astucia, diciendo:

— ¡Amigo, que son mulitas!... ¡Yo tenía en la puerta de la platería un carro cargado de pasto verde, pero arreglado con un hueco en el medio: pasé, tiré la vidriera y seguí corriendo, seguido del platero! ¡Pobre hombre! ¡Ni coceó, y el carro se fué con la vidriera, mientras a mí me enloquecían a preguntas en la comisaría!... ¡Vivos los mozos!

El panal en la lengua

Los que hacen el *escracho* o *cuentan el cuento*, son simplemente en buen romance, los estafadores, los más inteligentes, más astutos y más de buen tono del mundo lunfardo, son como si dijéramos, su aristocracia.

¡Y así son de odiados por sus congéneres los punguistas y los escruchantes!

Estos se llaman *batidores* — delatores — y cuidan de ocultarles sus manejos lo más que pueden; pero todo es inútil, no escapan al ojo sagaz del estafador que es un infatigable caminador, y que, como anda día y noche por las calles en busca de *otarios* — víctimas — no deja de conocerles las gua-



ridas y los *trabajos* en que andan ocupados. Se les oye decir con mucha frecuencia:

—¡Vea!... ¡El *trabajo* — robo — que hace un hombre, se conoce en el modo de caminar!... ¡Si fuéramos de la policía, qué pesquisas de mi flor!

El estafador, como el punguista, nunca camina solo. Siempre lleva a la distancia un compañero que le sirve para cualquier papel que sea necesario desempeñar.

Sus útiles de trabajo son simples: consisten sólo en un diario doblado, al cual le llaman el *toco mischo* — el montón pobre — o el *balurdo*, y en algunos cobres.

No se tienen por ladrones, y siempre dicen:

—¡Nosotros, lo que hacemos es embromar a quien nos tiene por zonzos! ¡A los *otarios* les contamos un cuento, les ofrecemos una ganancia enorme, y *encandilados*, los clavamos: eso es todo!... ¡No les hacemos daño, no los golpeamos, ni asustamos!... ¡Si se clavan, nadie tiene la culpa!

Si uno los apura, demostrándoles que son ladrones, exclaman:

—¡Bueno!... ¡Entonces, también los *otarios* lo son!... ¡En el Brasil, la ley los castiga como estafadores!

Individuos de éstos he conocido, que cuando se les ha motejado de ladrones, se han indignado.

—¿Yo ladrón?... ¡no he estado preso jamás por eso, señor!... ¡yo no tengo sino estafas!...

—¿Y la estafa no es robo?

—¡No, señor; no es robo!... Dígame, ¿qué va a hacer uno cuando ve *un tano* — napolitano — que a fuerza de no comer junta unos marengos, y lo primero que hace es largarse a su tierra?... ¡Quitárselos!!

—¡Pero, eso es mal hecho!

—Pero señor, ¿y uno va a tener la sangre fria de dejar que se lleve la plata del país?

—¿Y acaso, la plata es tuya?

—¿Claro que es mía?... ¿crée que no soy argentino?

Y si es extranjero varía la respuesta, diciendo:

—¡Mia no; pero si de mis hijos que han nacido aquí!

Hay pillo de estos para quienes es una mala noticia, saber que un trabajador extranjero ha abandonado el país, llevándose una fortuna.

Alcachofa, el ladrón más decidor que he conocido, decía siempre, cuando lo llevábamos a la comisaría:

—¡Aquí me *tráin* señor!... ¡siempre por lo mismo!..., *secuestro de marengos*, — parodiando el estilo de los partes policiales — ¡a un gringo que quería volar!

Y éste murió en su ley: lo mató una puñalada, tirada por uno que, próximo a embarcarse, llevando unos ahorros, se encontró en un minuto, más pobre que Job.

El método de robo en que la inteligencia desempeña un papel más activo, es la estafa.

El buen resultado para el ladrón, depende de mil circunstancias que deben estudiarse, tales como el carácter del individuo, candidato a robado, sus tendencias, sus aficiones, sus amistades, su parentela, etc.

Todo debe ser tenido en cuenta, y no puede darse un paso sin premeditación, bajo pena de perder el tiro.

Por eso los estafadores veneran el tiempo: teniénolo, son capaces de robar a un avaro.

Sus *trabajos* son largos, pero seguros.

Rara vez emprenden ellos la tarea de estudiar el individuo a quien van a hacer víctima de su habilidad: ese es trabajo del auxiliar, a quien ellos llaman *changador de otarios*, y que permanece siempre en la sombra, aun cuando lleva la parte más gorda de la empresa.

Este auxiliar es, por lo general, un almacenero, que es el confidente de todos los artesanos y sirvientes de su barrio, un amigo desleal e infamemente codicioso, un pequeño negociante con apariencias de honorable, en fin, un individuo que a mansalva se informa de las peculiaridades de cada individuo, y las vende luego a los que inventarán el cuento apropiado para despojarlo, los que fabricarán la ganzúa que les franqueará el acceso hasta la caja anhelada.

Jamás, los estafadores dignos de fama, malogran un esfuerzo: cuando se determinan a dar su golpe, es ya sobre seguro.

El vulgo, generalmente, dice:

—¡Amigo, que todavía haya tontos que se claven con estas cosas!

Esta frase es hija de la ignorancia: no es que la víctima sea un tonto, no es que haya visto el lazo que le tienden, es que las cosas se le presentan con tal habilidad y con tal disimulo, que no hay previsión ni desconfianza que valgan.

Un buen día se encuentran con un paisano y amigo, — recién venido a estar a su declaración, — que les habla de la familia ausente, de la carta última que ha recibido, de las noticias en ella consignadas, relativas al estado de ánimo y fortuna del pariente que está en América, y éste cree a pie juntillas que quien le habla es efectivamente persona de su pueblo, amigo de los suyos, uno de esos seres indiferentes, cuyo recuerdo se ha borrado de la memoria con el transcurso del tiempo.

Y entablada la relación, establecida la confianza, pronto la empresa habrá llegado a su término.

¿El individuo es desconfiado y avaro?

El cuento que se prepara halagará su pasión predominante y será, no para que hable a su imaginación, sino a su juicio.

¿Es la víctima futura un imaginativo o un aventurero que quiere forzar la suerte?

El cuento tendrá todos los caracteres necesarios para arrebatarlo.

El sargento Gómez y Regnier — mi maestro inolvidable más tarde, en los días en que ya la fortuna comenzó a sonreirme y que me sirvió de guía para penetrar en el bajo mundo social de Buenos Aires, cuyos misterios haré desfilar ante la vista de mis lectores en el curso de estas Memorias, — me fueron enseñando poco a poco a distinguir los caracteres de las cosas que como en un kaleidoscopio pasaban ante mi vista.

El primero me contó algunas estafas en que él había intervenido como empleado, en el tiempo viejo, que son, para aquella época lejana, obras maestras de habilidad, que si bien no pueden compararse con las de la época actual, que son verdaderas maravillas, dan ya una idea de lo que es el estafador y de los recursos de que echa mano para conseguir sus fines.

No le salvó ser ministro

Era teniente cura en la Piedad, allá por 18..., un asturiano llamado José Cañete y Puertas, — hombre ahorrativo y económico, amigo de las monedas como un judío, y más deseoso de hacer fortuna que de llegar a conquistar fama de santo y verse un día adorado en pintarrajeada efigie por creyentes masculinos y femeninos.

A fuerza de guardar sus sueldos, limpiar las alcancías cuando podía y desplegar toda su astucia para cazar propinas y estipendios, había llegado a

juntarse sus buenos cincuenta y cinco mil pesos de la antigua moneda, los cuales en billetes del Banco de la Provincia, dormían tranquilos en el fondo del inmenso baúl que lo acompañaba desde su tierra.

Cosa es que nunca pudo averiguarse, como dos lunfardos llegaron a conocer el tesoro de Cañete: el hecho es que se lo robaron de una manera ingeniosa.

Una tarde, al toque de oraciones, llegó a la sacristía un individuo al parecer italiano, cohibido, tímido, cortado, y le dijo que un amigo suyo que estaba moribundo deseaba confesarse con él, que sabía era caritativo y generoso.

—No puedo salir ahora

—¡Pero señor!... ¡el pobre Juan está enfermo!... ¡mañana no hablará más!... ¡por caridad, vaya a verlo!

—¡No puedo y no puedo!...

—¡Le haremos cualquier demostración!... ¡tenemos dinero!

—¿Dinero?... ¿cuánto me dará?

—¡Doscientos pesos!

—Bueno... ¿dónde está la casa?

—Aquí cerca... calle Paraná número 70.

Y el cura Cañete, próximo a tener un suplemento de doscientos pesos, entró contoneándose al número 70 de la calle de Paraná, acompañado de aquél cuya oratoria había vencido su voluntad.

El número 70, era un cuartujo de mala muerte. El cura, al penetrar, no encontró sino un miserable catre en un rincón y en él, agonizante, un hombre ya de edad.

Alumbraba la escena una luz mortecina, emanada de una vela colocada en el cuello de una botella.

El moribundo, al entrar el sacerdote, levantó la cabeza toda reatada, y la dejó caer pesadamente sobre la bolsa que le servía de almohada.

—¡No se mueva, hermano!... dijo Cañete con voz que quiso hacer tierna, y acercando a la cama del enfermo la única silla que había en el cuarto, se sentó.

Su acompañante se paseaba cabizbajo a lo largo del muro más lejano del grupo.

El cura Cañete comenzó a hablar como interrogando, luego acercó más su silla al enfermo y volvió a escuchar lo que éste hablaba.

De repente se levantó y dirigiéndose al que había sido su acompañante, le dijo con tono compungido:

—Da lástima, ¿eh?... Ya vuelvo; voy a buscar un crucifijo... ¡es necesario que ese pobre muera como buen cristiano que es!

Y salió.

El enfermero se acercó al enfermo y éste le dijo con cara alegre:

—¡Pisó el palito!... *¡cái como un ángel!*

Minutos después, se sintió el taloneo del cura, que esta vez venía como volando.

Volvió a acercarse al enfermo, habló algo con él y no tardó en dejarlo.

El enfermero lo salió acompañando, y lo acompañó hasta la misma esquina de la iglesia: Cañete volvió varias veces la cabeza mientras atravesaba el atrio y allí estaba el pobre italiano mirándolo y poniendo una cara como de quien no puede aguantar el llanto.

Cañete siguió el largo pasadizo, que, abriéndose sobre el atrio, conduce a la sacristía, y no bien desapareció, el acompañante echó a correr calle arriba.

Dos minutos después, el cura atravesaba el atrio con la sotana levantada y llevando una bolsita en la mano.

Corrió hasta el número 70, y llamó: no obtuvo respuesta.

Siguió llamando apresurado, y al fin, a los golpes, vino el almacenero de la esquina, quien al encontrarse con el cura se sorprendió, y más al oirle decir:

—¿Dónde está el enfermo?

—¿Qué enfermo?

—El que vivía en este cuarto.

—¡Si este cuarto no está habitado todavía!... ¡Hoy me lo alquilaron unos mozos, pero aún no han traído sino un catre!...

El cura no oyó más, y salió en dirección a la comisaría a dar cuenta de que lo habían robado.

Se abrió la puerta y en el cuarto no se encontró sino un catre y un cabo de vela.



Enfermo y enfermero se habían hecho humo.

Para engañar al pobre Cañete, los ladrones halagaron su pasión dominante.

El enfermo le dijo que bajo la almohada guardaba cinco mil pesos en oro, — que entonces tenía un premio de ciento veinticinco por ciento — y que quería dejarlos para misas, pero que deseaba dejarle cincuenta mil pesos papel a su cuñada, que vivía en Flores, y era el único pariente que tenía.

Cañete se ofreció para decir las misas.

El enfermo aceptó, pero agregó:

—Hay una dificultad. ¡El dinero de mi cuñada quiero que lo lleve mi amigo que me ha ayudado tanto! Deseo darle algo a él, pero quisiera que no supiese que dejo para misas... así, si usted pudiera cambiarme por papeles, yo haría el reparto mañana... ¡No he de morir todavía!

Cañete vió un negocio espléndido en el cambio, y trajo sus pesos a pretexto del crucifijo, recibiendo por ellos una bolsita llena de... balas achatadas.

Su amor a las monedas lo dejó en el mismo estado financiero en que llegó al país: todo fué, pues, cuestión de comenzar de nuevo.

Jamás pudo dar la policía con los ingeniosos autores de este *cuento*.

Cupido y Caco

Otro *scracho* o *cuento* lindo — digno del anterior — es el que hubieron de hacerle a don José Robillotti, honrado italiano, que a fuerza de labor había conseguido acumular unos dos mil nacionales.

El amigo Robillotti, viudo, vivía en una casa de inquilinato, ubicada en la calle de Reconquista, en compañía de Rosita, su hija.

La tal muchacha, con sus 14 años, su carita rosada y sus piernas gruesas y bien torneadas, era algo apetitoso y tentador y hacía la desesperación de los dandys del barrio, que no perdían ocasión de verla pasearse en la vereda con sus coquetos vestiditos rosa, sus delantales negros guarnecidos de trencilla punzó con pliegues de pestaña, haciendo cantar sus zuequitos escotados, y moviendo al son de esa música su cuerpo flexible y airoso.

Y, ¡luego los vestiditos que usaba!... Si eran lo más traidores: jamás cubrían las hermosas piernas tentadoras, calzadas, por lo general, con medias punzó.

Esas piernas eran, para los adoradores de Rosita, como la miel para las moscas.

Y ella lo sabía la muy mimada, y sin embargo se hacía la inocente, y las declaraciones más ardientes, los piropos más expresivos y más achicharradores, apenas le arrancaban como contestación un:

—¡Puerco!... ¡Cochino!... ¡Qué más se quisiera!... ¿Quiere ver que llamo a *me tatas?*

Frases con las que dejaba helados a sus novios,

que se contentaban con mirarla desde la esquina, blanqueando los ojos, retorciéndose el bigote, si lo tenían o pellizcándose el punto donde debieran tenerlo, y entregándose a toda suerte de ejercicios gimnásticos con sus respectivos bastones — cosa que creían la más sublime expresión del chic y la más elocuente prueba de su experiencia en asuntos amorosos.

¡Pero Rosita era insensible a estas demostraciones equilibristas!

Un buen día dejó de salir a la vereda, y en el barrio se corrió la voz de que la visitaba un mozo, empleado de la municipalidad. Como no volvió a aparecer en la calle, sus adoradores, fastidiados, fueron a ser satélites de otras constelaciones.

Desde entonces se vió a Robillotti acompañado de un joven al parecer criollo, llevando con cierta elegancia un trajecito de saco, de esos que son una falsificación de *última moda,* — hechos con toda conciencia por un sastre baratillero — y que era de su misma opinión en todos los asuntos que trataban.

Evidentemente, era un yerno futuro: sólo éstos son capaces de pensar en todo igual a otro hombre; es privilegio de los que están por ser suegros, encontrar quien no los contradiga en nada.

Una tarde venía por bajo los sauces de Palermo el sargento Gómez, — cuando de repente se topó con un ladrón, conocido por el apodo de *Silvita* que, acompañando a un individuo que respiraba honradez por todos sus poros, se ocupaba en contar los árboles del bosque.

Sospechando que fuera una víctima futura del acompañante, le interrogó sobre lo que andaba haciendo, y le encontró muy reservado y poco dispuesto a hablar de sus intenciones y miras.

Silvita, colorado hasta las orejas, se entretenía en mascar unas hojitas de sauce.

El sargento se llevó los dos ciudadanos a la comisaría y allí se descubrió el pastel.

El paseante del bosque — que no era otro que Robillotti — cuando supo que clase de pájaro era su acompañante, cantó de plano.

Dijo que éste era el novio de su hija, y que hacía seis días que la había pedido en matrimonio, declarándole que no podía casarse hasta no realizar un negocio que tenía entre manos.

Interrogado por él sobre la naturaleza de este negocio, le había dicho:

— Yo soy empleado municipal, y puedo sacar con facilidad el corte de todo el sauzal de Palermo. Pagan veinte centavos por cada árbol y dejan éste a beneficio del contratista; pero hay que dar una garantía de dos mil nacionales y yo no los tengo.

— Pero los tengo yo... y es lo mismo, dijo Robillotti, que habiendo sido carbonero, conocía el precio de la leña, y como buen genovés, calculó en un segundo que la fortuna llamaba a su puerta.

— ¿Cuántos son los árboles?

— Amigo Robillotti, va a ser un sacrificio...

— ¡Bueno!... No hablemos más de eso. ¿Cuántos son los árboles?

— No lo sé.

— Mañana los contaremos... ¡ofrezco no más la garantía!

Y Robillotti andaba ya por largar *la mosca,* cuando para felicidad de su bolsillo, lo encontró el agente policial.

Silvita encontró cierta toda la relación del que hubo de ser su suegro y se contentó con decirle cínicamente:

— ¡Qué mi suegro éste!... ¡Hubiese querido verle la cara cuando los *chafos* (vigilantes) lo hubieran agarrado cortando sauces!

Robillotti no paró hasta su casa.

Allí instruyó a Rosita sobre el fracaso de su casorio, y ésta, pasada la primera impresión, volvió de nuevo a la vereda a lucir sus piernas torneadas y a hacer *cantar* a sus zuecos el aire con que acompañaba los movimientos graciosos de su cuerpo flexible.

El primer cliente

Acababa de recibir su título de abogado y de instalar su estudio con toda coquetería.

Eran dos pequeñas piezas situadas en una casa de altos de la calle de Bolívar, puestas con la magnificencia que sus escasos recursos le habían permitido y que consideraba regia, dado el esfuerzo que le había costado alhajarlas.

¡Era en ellas un rey!

¡Qué pequeños y miserables conceptuaba, comparados con él, al estudiante de primer año que debía servirle de amanuense y que era un comprovinciano suyo y al gallego Manuel que le servía de mandadero!

Ambos no le llamaban sino *el doctor,* como obligaban las tablillas que tenía a la puerta, y le halagaba que no le olvidaban el título ni aún en la más insignificante emergencia de la vida.

Esa frase que se había ganado y que le distinguía de los demás mortales, le sonaba en el oído de una manera especial: la encontraba dulce, acariciadora, melodiosa.

Tres días hacía que a las doce en punto llegaba a su oficina vestido todo de negro, con levita y galera, llevando en la mano un rollo de papel, y que veía al amanuense y a Manuel, que dejaban los dibujos y letras góticas que se ocupaban en borronear y le saludaban, volviendo a su tarea luego que él se instalaba en su escritorio con toda prosopopeya.

Ya esta escena se le iba haciendo familiar, cuando al cuarto día entra al estudio y en vez de hallar sus súbditos haciendo ensayos caligráficos, los encuentra nada menos que parados al lado de la puerta como jugando a quien le abordaba primero.

Algo extraordinario le ocurrió, que acontecía, e interrogó al amanuense que, con una presteza suma, le contestó:

— Ha venido, doctor, un señor de edad, acompañado de una niña. Dijo que quería confiarle un asunto. Yo le dije que volviese a las doce y media.

El amor propio le impidió abrazar al amanuense.

¡Un cliente!

¡Ya le parecía que la fortuna estaba en su mano!

Comenzó a pasearse inquieto, en el escritorio, hasta que oyó la voz de Manuel que decía: "ahí están", con un tono tal, que traducía a las claras su alegría por haber aventajado al amanuense en una información para el doctor, que era el Dios de ambos.

No tardó en hallarse en su presencia un señor alto, de maneras distinguidas, vestido de negro, con el cabello blanco, cortado en forma de melena.

Acompañábalo una niña de quince o diez y seis años, espléndidamente bonita y vestida con una sencillez y una elegancia admirables.

Para más señas, tenía un hoyito en la barba que se llevaba los ojos de uno, como si no tuvieran dueño. Mientras duró la conferencia con el padre, no le quitaba la vista de encima, y ella bajaba la suya, se ruborizaba, y para disimular su turbación, jugaba con el abanico con un aire infantil que enloquecía.

Quedaron con el padre en que al día siguiente le llevaría los antecedentes de la cuestión que quería entablar, que era intrincadísima.

Le prometió, sin embargo, que la ganaría con costas y aún que haría encarcelar a la parte contraria.

¡Con qué ansia esperó el día próximo!

¡Imagínenlo los que puedan, no olvidando que se trataba de su primer cliente, y de una muchacha de quince años, que tenía unos ojos más alegres que un informe *in voce* de cualquier abogadillo ramplón!

Esa noche soñó con una porción de cosas bellas, y todas ellas tenían algo que ver con la hija del cliente de la melena.

Llegó por fin el día, y con él la hora de oficina.

Se hallaba en su escritorio, y sin embargo le parecía que no era cierto; le faltaba el aplomo; el corazón le latía.

Paró un carruaje de repente: se puso de pie como movido por un resorte.

¡Ahí estaban, ella y él!

Cuando vió que no entraba sino ella, casi se cayó: la emoción le paralizaba la lengua.

— Señor doctor, habiéndose enfermado mi padre...

— Señorita..., señori... ta, crea que...

— ... no puede concurrir y me...

— ¡Valiente!... Tanta incomodidad... ¡Tome usted asiento!

—... envía con estos papeles para que usted los revise!

Le tomó los papeles, y cuando sus dedos rosados tocaron los suyos, sintió una comezón en el corazón, en la espalda y en las piernas, que, francamente, le hizo pasar un mal rato.

Ella, ruborosa, le miraba con sus ojos brillantes e incomparables.

Revisó los papeles a la ligera y se convenció de que no le daban luz alguna en la cuestión.

Lo manifestó así a la portadora, y con este motivo entró en una agradable conversación, que degeneró en charla bullanguera.

Cuando se despidieron eran lo más amigos, y ella prometió volver al día siguiente a traerle nuevas luces, cosa que él no dudaba, mirando sus hermosos ojos pardos, dulces y tiernos.

Las visitas, para darle datos, se repitieron unos seis u ocho días. Durante ellos, no se ocupó de clientes ni de nada: no tenía más preocupación que Angelina, y ella, según se lo había manifestado, en momentos en que la ternura llevaba a tocarse sus cabezas, no tenía tampoco más preocupación que *el doctor*.

Una tarde en que el idilio alcanzó proporciones alarmantes, y en que su boca sedienta de besos, pedía y pedía sin cesar, pruebas del amor que reflejaban los ojos de la hija del cliente respetable, ésta le prometió la gloria: a las doce de la noche le esperaría en la sala de su casa en la calle de las Artes, cuyo zaguán sería dejado entreabierto para darle paso.

Esta sentencia definitiva que se prometía a sus súplicas, le entreabría el cielo.

Toda esa tarde se creyó un Tenorio.

Con el último campanazo de las doce, dado por el reloj de San Nicolás, penetraba él sigilosamente a la casa de su amada, y se arrojaba en sus brazos.

Un mundo de besos fué el saludo: era mudo, pero expresivo.

Luego se encaminaron a tientas a una butaca, pero no se habían sentado aún, cuando en una de las puertas interiores apareció el respetable cliente con una vela en la mano y seguido de dos testigos.

La inocente muchacha aprovechó la confusión para hacerse humo.

El estaba alelado.

—Ha pretendido usted corromper a una menor... ¡los señores son testigos! Voy a labrar un acta y...

—¡Es inútil, señor!, ¡yo voy a retirarme!

—¿Sí?..., ¡está bien! ¡Sin embargo, sepa usted que si para dentro de tres días no me entrega dos mil nacionales, me presento a los tribunales y le armo una cuestión que le dé por resultado perder su título cuando menos!

Y se retiró alicaído y cabizbajo, mortificado por su amor propio, ajado y deprimido, y dejando en poder de su cliente un documento firmado en que constaban prolijamente las circunstancias y pormenores de su desventura.

Reflexionó con calma, y vió que lo mejor era echar tierra al asunto, y pagar sin decir una palabra.

¡Y pagó su chapetonada!

Testigos fueron las letras del Banco de la Provincia, que conservó mucho tiempo como recuerdo de su primer cliente, que era nada menos que el ladrón más sagaz y más fino que ha producido Buenos Aires.

Su nombre es conocido: *El Cuervito.*

Al revuelo

Los lunfardos que *cuentan el cuento*, dan a cada uno de sus robos un nombre distinto y apropiado a los medios que usan para efectuarlo.

Cuando estafan, valiéndose de los sentimientos religiosos, dicen que han hecho "un católico", y si han empleado el recurso de los papeles inservibles, o sea *el balurdo, han hecho* un *toco* o *un vento mischo.*

También tienen otro golpe lucrativo, que es el *cambiazo,* o sea el engaño, la mistificación, otra prueba del ingenio de estos perdularios que si dedicaran su inventiva y sus facultades a cosas útiles, producirían verdaderas maravillas.

Un señor, vestido con cierta elegancia, comienza a llegar a hora determinada a un almacén, cuyo propietario encierra en el fondo de su alma, un inmoderado deseo de lucro, que tal vez ha pasado desapercibido para el vulgo, pero que el olfato finísimo de los estafadores ha descubierto.

Compra, por ejemplo, un paquete de cigarrillos y una caja de fósforos, diariamente y a la misma hora: el almacenero nota la singularidad y designa a su cliente con el mote del "de los cigarrillos", llegando un momento en que ya el cliente no tiene ni necesidad de solicitar su consumo.

Cuando ya ha sido notado, pregunta un día si hay buen Oporto o buen Coñac, y toma una copita de pie, al lado del mostrador, con aires de hombre cuya dignidad se sentiría deprimida penetrando al despacho de bebidas donde pulula el vulgo de los bebedores.

Este pequeño consumo a hora fija, establece una especie de intimidad entre el almacenero y su cliente, que, como es locuaz y comunicativo, le hace saber que es un funcionario de categoría elevada, más o menos en los ramos en que el almacenero pueda tener algún día necesidad de un buen padrino, o sino hombre de influencia en el círculo político dominante o con el comisario de la Sección o con la Comisión de Higiene de la Parroquia.

Iniciada la amistad, y luego intimada, merced a la regularidad del consumo de la copita y el buen pago diario, con propina de los dos o tres centavos sobrantes y sin aceptar el fiado ofrecido, un buen día el hombre se saca un anillo con un gran solitario, o un rico reloj de oro, con cadena maciza y vistosa, y dice al almacenero:

—¡Vea!... ¡Hágame el favor de hacerme tasar esta prenda con algún joyero de su confianza, algún amigo de conciencia!... ¡Tengo necesidad de saber exactamente su precio!

El almacenero acepta complacido la comisión, y al otro día le informa que la alhaja es riquísima y que puede valer como mínimum seiscientos pesos.

—¡Bueno, amigo!... ¡Me alegro!... ¡Estoy salvado!... Figúrese que necesito trescientos pesos por cuatro o cinco días para un compromiso, y un usurero a quien le llevé la prenda, me dijo que ésta no era buena y que por ello, si me daba los pesos por cinco días, me cobraría cincuenta de interés.

—Qué bárbaro, dice el almacenero, escandalizado, pero brillándole los ojos.

—Voy a buscar otro más humano, ¿no le parece?

—¡Claro!

—Le dejo la prenda y le pago treinta pesos cuando más.

—¡Es natural!... ¡Vea, si no se ofende..., ocúpeme con confianza!... ¿Qué diablos, para qué son los amigos?

Y cierran el trato.

A los dos días se presenta el cliente con un amigo que va a comprar la prenda en setecientos pesos y quiere verla.



El almacenero la trae, la ven, la revisan, y luego se la devuelven y se retiran los amigos, después de un consumo moderado del "Oportito" famoso, o del "Coñaquito, capaz de despertar un muerto".

Y el cliente no vuelve a aparecer más por el almacén.

El almacenero, cansado de esperarlo, pone avisos en los diarios, llamándolo, si es muy amigo de formas legales, pero constatando con dolor, recién, que ignora, no solamente el domicilio del cliente, sino también su nombre y apellido.

La duda le asalta y va a ver al joyero que le tasó la prenda, y éste le declara rudamente que no es la misma, que le llevó la primera vez, sino una imitación.

Y aquí son los improperios, las maldiciones, el lamento con todas las personas que entran al negocio, pero nada le vale: el *cambiazo* se efectuó delante de sus ojos y no supo verlo, y los trescientos pesos volaron del cajón como por arte de encantamiento.

XV

LOS MISTERIOS DE BUENOS AIRES

Mi permanencia en el delicado servicio que tenía a su cargo el sargento Gómez, fué la mejor escuela de la vida a cuyas aulas yo pudiera concurrir, y en ella aprendí a conocer este Buenos Aires, bello y monstruoso, esta reunión informe de vicios y de virtudes, de grandezas y de miserias.

Yo penetré el movimiento de los hombres en sus calles estrechas, las pasiones que encierran los palacios y los conventillos, los intereses que se juegan diariamente desde la Bolsa a los mercados, y — nacido en las más humildes esferas, ascendí peldaño a peldaño la larga escala social, tendida entre el humilde vigilante, — que parado en una esquina, expuesto a las inclemencias del tiempo, ignora todo lo que no se relacione con el pequeño radio puesto a su cuidado, y apenas sospecha los sucesos de más volumen que ocurren fuera de su parada — y la vida turbulenta y accidentada de los hombres de mundo.

Todo lo que vi y aprendí en mi larga y penosa ascensión, todo desfilará en las páginas de estas Memorias, y sino en este volumen, en otro que le seguirá, reflejaré con toda la precisión que me sea dado, las cosas y los hombres que encontré en el andar de mi vida y los sucesos extraordinarios en que más de una vez tuve que actuar.

XVI

EL HOMBRE PROVIDENCIAL

Un suceso criminal que después relataré y que forma uno de los capítulos más importantes de mi vida, me proporcionó ocasión de distinguirme, y fuí ascendido a sargento y nombrado en reemplazo del viejo Gómez, que fué jubilado.

La noche del día en que recibí mi nombramiento, me retiraba a mi modesto cuarto de conventillo, — pues tiempo hacía que había dejado el que por meses ocupara en casa del comisario, — e iba con el corazón lleno de ilusiones, y cantándome en el alma un coro de alegría, cuando de repente al volver la esquina de Piedad y Suipacha, me topé de manos a boca con un hombre que pretendió ocultarse en el hueco de una puerta.

Era un individuo correctamente vestido de negro, de levita perfectamente abrochada y sombrero de copa, y llevaba bajo el brazo un bastón, cuya contera reluciente, brillaba con los primeros rayos de luna que comenzaba a alzarse sobre el atrio de San Miguel.

En el suelo y ante él, estaba un pequeño paquete y al lado el cajón de la basura, perteneciente a la casa en cuyo umbral se había detenido.

Cuando se irguió, le conocí, a pesar de hacer seis meses que no le veía: era el concurrente a las antesalas del Ministerio del Interior, el visitante del mayordomo, don Tomás Regnier, aquel hombre cuya miseria tanto me había llamado la atención en mis horas de guardia, frente a la puerta de la sala de espera y cuya silueta he presentado al comenzar estas Memorias.

— Hola amigo, ¿qué hace?

— ¡Qué quiere que haga, señor vigilante! Disputaba a aquel atorrante — y alzando el brazo me mostró un perro de esos callejeros, flaco y sucio, que parado sobre tres de sus cuatro patas por tener una enferma, nos miraba desde el atrio — ¡esos restos de pescado y de puchero que he envuelto en ese diario!

— ¿Para qué?

— ¡La pregunta!... ¡Para cenar!... ¡La vida hay que hacerla a pesar de todo, señor vigilante!

— Dígame, ¿no es usted aquel hombre que concurría todas las tardes al Ministerio del Interior, y que se iba a curar en la Convalecencia?

— ¡El mismo, sí, el mismo!... ¿Y Vd. quién es?

— ¿No se acuerda de mí?... Aquel agente que le dió cinco pesos para que fuera...

— ¡Oh! ¡Oh!... ¡Sí! ¡Sí!... ¡Oh! ¡me acuerdo bien, sí!... ¡Después no lo he visto más!... ¡Y eso que voy al Ministerio como siempre!...

— ¿Y se curó?

— ¡Muy bien, gracias, muy bien!... Hoy ya estoy sano de los vahidos — perfectamente sano — pero la posición ¿sabe usted?... ¡la posición social..., eso sigue mal, muy mal!... ¡La suerte es canalla!!

Me dió lástima aquel pobre ser enclenque y miserable, que disputaba a los perros callejeros su alimento y, diciéndole que me siguiera, lo conduje hasta "La Croce di Malta", en la calle cortada del Mercado del Plata, donde a todas horas de la noche se encontraba un pan, una botella de vino y un plato de *busecca*.

Allí, en una mesa, cerca de otra, donde un grupo de trasnochadores hacía su colación alegremente, nos sentamos los dos, y luego que él saludó con complacencia y gran dignidad a los turbulentos vecinos, diciéndome, mientras movía la cabeza y sonreía: "son los muchachos de los diarios, ¿sabe? los noticieros de la "Patria Argentina", "La Nación", "La Prensa", que vienen a conspirar contra los directores porque no les aumentan el sueldo", nos pusimos a comer.

De esa noche data mi amistad con el hombre extraordinario, cuyas aventuras forman por sí solas el volumen más curioso de la vida porteña que pueda imaginarse, y data también mi engrandecimiento moral, pues, si bien yo le proporcioné los medios de regenerarse físicamente, él, en cambio, me dió alas, me arrebató consigo y me puso en aptitud no sólo de hacer con brillo mi camino, sino también de escribir estas Memorias, cuya primera parte termina por haber llegado el momento en que el vago de las cuchillas, el humilde soldado del 6.º, alcanzando al puesto de sargento en la policía de Buenos Aires, pudo ensanchar la esfera de su acción y dejar a la espalda los días obscuros en que el anónimo mataba todas sus iniciativas e invalidaba sus penosos esfuerzos!

FIN

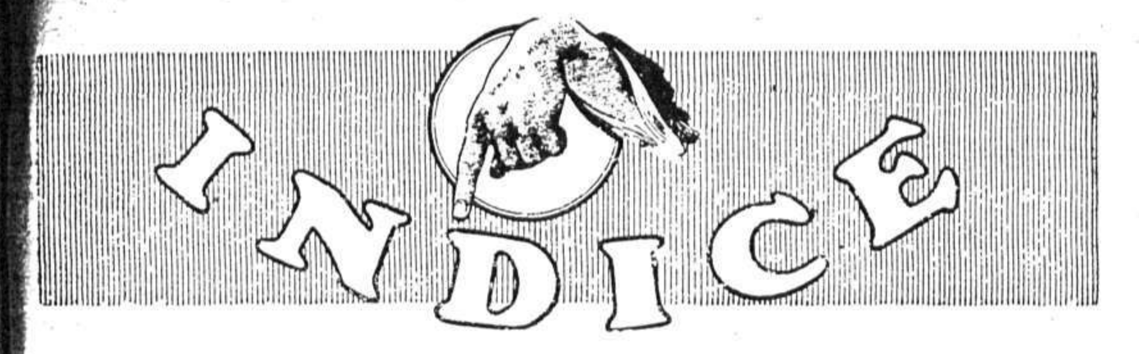




AÑO XXI

SEGUNDO TRIMESTRE DE 1918.

NUMEROS 1018 AL 1030



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

MAESTRA CIRUELA (LA). — Al margen de la vida —1022.

MALLOL, L. J. — El bastón del señor corregidor—1025.

MANFREDI, HECTOR. — De la vida real. Un curioso tipo de periodista ambulante—1019. El aeroplano de Pelagosa.

MANE, ARTURO. — Pilatos—1019. Ruth—1021. Desde Santiago—1022. La sociedad chilena—2024. Periodismo chileno—1029.

MAX, Dr. — ¡Es el hombre pariente del mono?—1024.

MEJIAS, LAURENTINO G. — Una mancha—1018.

MERTENS, FEDERICO. — Mi primer estreno—1027.

MIATELLO, HUGO (hijo). — El cultivo de las tierras áridas—1019. — Los grandes problemas de la ganadería argentina. La alimentación de las haciendas resuelta con el ensilaje—1028. Madera para envases —1030.

MITRE, BARTOLOME. — El 25 de Mayo de 1810.

MONTIEL, LAZARO. — La divisa federal—1029.

MORENO, MARIANO. — Propósitos de la Revolución de Mayo—1025.

MOULIA, ENRIQUE. — El último vals—1024.

NAVARRO MALBRAN, J. — La protesta de las gallinas—1018.

NESTAS, MARCIAL DE LAS. — El porvenir del petróleo nacional—1030.

NOVOA, JULIAN. — Una estocada trágica de miss Betsabe Benett Burleght—1026.

OBSERVADOR. — El Uruguay tendrá un Gobierno pluripersonal—1027.

OLIVER, MANUEL MARIA. — Los viejos libros de la Patria—1025. Monteavaro se casaba—1027.

PELET, P. I. — La Universidad Nacional—1023.

PLANAS CARBONELL, P. — Del hampa porteña. Aurora y ocaso—1018.

REPORTER. — De la vida teatral—1020. Colegio nacional de Buenos Aires—1024. Con el guardián del mausoleo al general San Martín—1025. La vida en la "Puna" (Jujuy)—1028.

RODRIGUEZ, ALBERTO J. — La vanidad de amar—1024.

ROSSI, EDUARDO. — La industria argentina y la guerra—1018. La prenda agraria en la Argentina—1019.

REYNALD O'CONNOR, ARTURO. — Los cautivos—1022.

RIVAS, E. — Patricias argentinas—1025.

ROJAS, RICARDO. — El teatro en la colonia argentina —1027.

SAAVEDRA, ANTON MARTIN. — La gran embajada inglesa—1026.

SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Los versalaris vascos —1018. Las palomeras de Echalar—1020. La Semana Santa en Sevilla—1024. El aprendizaje americano—1028. Los pueblos antiguos de España—1029.

SANTAMARINA, JUAN J. — Uno más—1021.

SCELSI, LICINIO. — La moral militarista de mi amigo Perico—1019.

SERNA, MARIO DE LA. — Ventajas del trabajo—1018.

SIMBOLI, RAFAEL. — Los vasos del tío Miguel—1020. Padua bombardeada desde el cielo—1021. El pueblo de Cánova bombardeado—1022. Un autógrafo de D'Annunzio. El nuevo grito de guerra de los aviadores italianos. Libros para los soldados heridos. El amigo más íntimo del poeta—1023. Vida cara—1024. Tipos de prisioneros austriacos—1026. Conversando con el capitán Tornsquit—1028.

SOLA, MIGUEL. — Las Pirguas del Sol—1024. El curaka—1028.

SOUSSENS, CARLOS DE. — De "capa" en Lutecia—1029.

TEJERINA BENITEZ, M. — El último inca—1023.

TOMASO, ANTONIO DE. — Después de la lucha electoral—1020.

VACCARI, Dr. — El peregrino de Godoy Cruz—1018. La travesía de la República—1021. Rosario intelectual—1022. Bibliotecas argentinas. Dos horas en la de Rosario—1023. Los inventores—1023. Rosario de noche. Barrio obrero—1024. Una mañana bien empleada. Jóvenes artistas—1025. Lindo tipo de "Faineant". Hospital "Centenario"—1026. Un carácter y un talento—1027. Costumbres viejas y hombres nuevos—1028. Lo que va de ayer a hoy—1029. Archivo ambulante—1030.

VEDIA Y MITRE, M. DE. — Centenario de Maipú—1018. Caída del Directorio de Alvear—1020. Combate de Río Bamba—1021. Sanción de la Constitución Argentina—1022. Límites uruguayo-brasileños —1023. Independencia del Paraguay—1024. Heroísmo español en la independencia argentina—1025. Acuerdo de San Nicolás—1026. La crisis del 80—1027. Combate del Riachuelo—1028. Huaqui—1029. Asesinato de Maza—1030.

VIALE, CESAR. — Hebe—1023.

VIDELA, RICARDO. — Un correo de los Andes hace 20 años—1027.

VIÑAS, ALBERTO. — Grotescos. Necrolípticas—1019.

WILSON, Dr. — Cómo se fotografían los movimientos muy rápidos—1022. Cómo se conjuran las tempestades. El aceite, sedante del mar—1023. Qué es el riñón flotante y cómo se cura—1027.

XENUS. — El camino de las matemáticas—1021.

YACARE. — Paseo de Julio nocturno—1022.

ZARATE, GOVER M. — Oruro—1020. El crepúsculo en el jardín—1021.

VERSO

AMAYA, FLORENCIO. — ¡Por vuestro llanto, Señor! —1018.

BRAÑA, J. M. — Hermana, dadme vino—1020. A España—1022.

BUFANO, ALFREDO. — Elegía a mi galgo "Duc", muerto alevosamente asesinado—1018. Símbolo. Vanitas—1026.

CIRES IRIGOYEN, A. — Ma fiancee—1029.

COBAS DEL RIO, D. — Ya llega el invierno—1027.

COMPIANI, AMADO. — Hojas y ramas—1024.

COSTA, PABLO DELLA (hijo). — La selva interior —1020.

CUELLO, GOYO. — Lamentación—1026.

CHOCANO, JOSE SANTOS. — Playa tropical—1020.

DAVALOS, JUAN CARLOS. — De los "Poemas Regionales". Lomas de San Lorenzo—1028.

DEL CAMPO, ESTANISLAO. — Cantares—1025.

DEL CAMPO, RICARDO. — Espectamus domine—1026.

DONI DI MIATELLO, LUDOVICA. — Plenilunio—1021.

FERNANDEZ, FELIPE. — El camino es muy largo —1024.

FERNANDEZ DE LA PUENTE, J. I. — Ars. Victor —1022.

GALINDEZ, BARTOLOME. — Tristeza vespertina—1025.

GARCIA, LUIS. — Ave Crotto—1023. Cesantes—1024. Al señor Jefe de Policía—1025. No hay níquel—1026. Paz y Concordia—1027. Altruísmo—1028. Un ruego —1029. Grito de independencia—1030.

LOPEZ BLOMBERG. — Y es que al cabo no somos más que hombres—1030.

LOPEZ, VICENTE. — Loa—1025.

MACIA, MARIANO. — A tí—1018. Flor de ensueño —1027.

MARCEL, PAUL. — Credo—1029.

MATURANA, JOSE DE. — Drama de oro—1028.

MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. — El poeta y la niña ...

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

VERSO

REDACCION

''Pabellón de las Rosas''. — C'mara de Comercio argentina en Barcelona. — Football. — Enlace Recagno-Perkins. — Transmisión del mando en la provincia de Buenos Aires. — Sucesos sangrientos de Zárate. — La Tierra del Fuego.

Número 1024. — Teatros y conciertos. — Football. — Bodas de plata de los señores Santiago Chiarelli y Emilia Mattei. — De actualidad. — Exposición de productos brasileños. — En el sa'ón ''Augusteo''. — En honor de los embajadores Avellaneda y Naón. — Inauguración de la sucursal del ''The Yotokama Specie Bank Ltd.'' — Colegio Nacional de Buenos Aires. — General Saturnino E. García. — Demostración. — Nuevo comedor de la ''Caja dotal de Obreras''. — Homenaje a Rodin. — En el ''Casal Catalá''. — Necrología. — En la ''Sociedad Rural Argentina''.

Número 1025. — Football. — Notas varias. — Junta de historia y numismática. — La patricia. — El 57 período legislativo. — Banquetes. — En la ''Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires''. — En la mansión del señor Lorenzo Pellerano.

Número 1026. — Teatros. — Conmemoración de las fiestas patrias. — Gran baile de gala en el ''Club Español''. — El golf en Palermo. — En el ''Jockey Club''. — Confraternidad italo-argentina. — En honor del señor José Albert. — Un dibujante precoz. — Comité nacional de comercio. — Demostración. — En la Caja de Conversión. — Nuevo presidente del Banco de la Provincia. — Necrología. — Homenaje póstumo. — A bordo de la barca ''Favell''.

Número 1027. — Una feliz iniciativa. — Llegada de la embajada británica. — En honor de la embajada británica. — Banco Argentino-Uruguayo. — Tipos populares de la república: ''La Agustina'', de Villa Ballester. — Los caminos del país. — Conmemoración del Corpus. — Homenaje del ''Euskal Echea''. — El voto secreto en los colegios nacionales. — Notas varias.

Número 1028. — En el ''Club Italiano''. — Festival patriótico. — Dr. Luis María Torres. — La visita de la embajada británica. — Confraternidad espiritual. — En la Bolsa de Comercio. — En el ''Jockey Club''. — En el ''París Hotel''. — Laureado. — En el ''Magestic Hotel''. — Tipos populares de la república: El veterano Vellido. — De la gran guerra. — Homenaje a Maturana. — En el ''Correo de Galicia''. — Nota social. — Incendio de la fábrica de papel en Zárate. — Demostraciones. — Fiesta infantil. — Derrumbamiento de un edificio en construcción. — Valioso ofrecimiento al partido socialista. — Un acto de altruismo.

Número 1029. — Inauguración del monumento al coronel Falcón. — En el ''Club Argentino de Ajedrez''. — En el ''París Hotel''. — En el Museo Escolar ''Sarmiento''. — El doctor José María Ramos Mejía. — En el hospital de niños. — Homenaje a la marina italiana. — La embajada británica en el Rosario. — El triunfo de un pintor argentino. Fernando Fader en Montevideo. — Homenaje al doctor Carlos Octavio Bunge.

Número 1030. — Football. — Notas varias. — Enlaces. — Sociedad patriótica de damas norteamericanas. — Los sucesos estudiantiles en la universidad de Córdoba. — Homenaje a José María Ramos Mejía. — En el ''Prince George's Hall. — El alto comando del ejército italiano. — En honor de fray Luis Theissaling. — Demostración al ministro de Francia. — En la Facultad de Derecho. — En la ''Taza de Caldo''. — El lodo en las trincheras. — El extraordinario y original espectáculo de la nieve.

VARIEDADES

Número 1018. — Un volcán de agua de jabón. — Temor a los abogados. — Epigramas. — Dos soberanas muertas. — Cómo expresa el esqueleto. — Un conducto de petróleo desde América a Inglaterra. — El aire líquido. — La riqueza de la atmósfera.

Número. — 1019. — Crímenes célebres. — Notas varias. — El sionismo. — Sarmiento tendero. — Sarmiento y Guido Spano. — Epigramas. — La guerra en el mar. — La muerte indolora. — Los ciegos de la guerra. — Los precursores de la aviación.

Número 1020. — Crímenes célebres. — Previsión yanqui. — Lo que es la Palestina actual. — Un hecho preñado de consecuencias. — Sensacional proceso por alta traición. — Los primeros y más antiguos fabricantes de papel.

Número 1021. — El Maelstrom. — El camino de las matemáticas. — Epigramas. — El fusil ametralladora. — La guerra moderna. Un nuevo medio de comunicación. — La telegrafía por tierra. — Maniobras navales en un salón.

Número 1022. — La república negra de Liberia. — Lo que se siente en las alturas. — Invento argentino. — Epigramas. — Una audiencia en la Suprema Corte. — La caza de la chinchilla. — En las altiplanicies andinas. — Riquezas por explotar. — Una planta marítima ideal.

Número 1023. — Aventuras extraordinarias. — El vendedor de pasteles. — Epigramas. — La fuerza de París. — En el país del oro. — Utilidad de las ortigas.

Número 1024. — Cómo se hace una fotografía colosal. — La ornamentación dental. — Los peligros de los libros usados. — Médicos envenenadores. — Epigramas. — El curioso caso del vapor ''Sesostris''. — El periodismo en China.

Número 1025. — Electroimán autoquirúrgico. — Los gases asfixiantes en las industrias. — El tiburón prehistórico. — Mulitas y peludos. — Los célebres caballos matemáticos de Elberferd. — La Bolsa filatélica de París. — Medios ingeniosos de cazar sin armas. — Los bomberos en aeroplanos. — El azúcar del carbón. — Aventuras extraordinarias.

Número 1026. — La vida de los cañones. — Epigramas. — Eusapia Paladino. — El despertar de los perros a la inteligencia.

Número 1027. — Aventuras extraordinarias. — Las construcciones navales. — Inventos e inventores argentinos. — Curiosidades de todas partes. — La acromatopsia o confusión de los colores. — Daltonismo. — El pan verdadero o pan integral. — Epigramas. — Los últimos modelos de la moda parisién. — El petróleo o aceite de piedra.

Número 1028. — Caballerosidad francesa. — Historia de la construcción naval. — Fenicios. — El origen del lenguaje. — Un nuevo animal prehistórico.

Número 1029. — El telescopio mayor del mundo. — El café. — Los animales y la guerra. — Cómo se descubrió que la luz camina. — Una bebida poco conocida. — El desarrollo forzado por la electricidad. — Un salto extraordinario. — La primera huelga.

Número 1030. — La industria del caracol. — Origen de la divisa federal. — Epigramas. — El primer concejo comunal femenino. — Las construcciones navales. — Las voluntarias del trabajo. — ¿Cuál es el origen del trigo? — Cadenas colosales.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — Avellaneda: Pic-nic de la "Juventud Unida pro Cultura"—1018. Pobres de la localidad esperando su turno—1020. Concurrentes a la inauguración de la "Sociedad de Fomento". Dirigentes del "Centro Comercial de Villa Piñeiro"—1021. El presidente del comité radical y dirigentes de la sección 3.ª. Almuerzo criollo—1023. El nuevo intendente—1025. Sepelio de Emilio Barceló—1026. Los niños cantando el himno nacional. El reparto de víveres—1028. Comisión de la sociedad colombófila "Nicolás Avellaneda"—1030. **Ayacucho:** Romería española. Lunch a las nuevas autoridades—1019. Bodas de oro de los esposos Pualte-Ybarrigus—1022. **Azul:** Maestros normales recibidos últimamente. (Véase "Grupos denominados")—1021. Las autoridades civiles y militares dirigiéndose a la iglesia donde se celebró el Tedéum—1027. **Bahía Blanca:** Fiesta campestre celebrada por el "Centro de Almaceneros". Banquete ofrecido a Enrique Fulco —1018. Velada de gala. Manifestación al pie del monumento a San Martín. Niñas de los colegios locales. Pic-nic en el prado Español—1020. Bendición de la piedra fundamental del nuevo polígono. Llegada del aviador Parodi. Excursión por la ciudad. El Ministro de Guerra y autoridades locales. Fiesta ofrecida por los esposos Gaztambide. Empleados de la sucursal del Banco de la Nación. Nuevo edificio del Banco de la Provincia—1023. Comisión directiva del "Patronato de Menores". Tropas de marinería. Vista parcial de las casas ubicadas en Villa Harding-Preen. Para la elección del nuevo intendente y presidente del Concejo. Manifestación obrera. Banquete con que los españoles festejan el 2 de Mayo—1024. Festejos patrios—1027. Recepción al embajador Naón. Peregrinación. Misa de campaña —1029. **Banfield:** Niños de las escuelas y patronatos—1027. **Benítez (Mariano):** Estado en que quedaron los vagones—1028. **Bernal:** Bomberos voluntarios obsequiados con medallas. Afiliados al partido radical. Romerías españolas—1019. Conferencia organizada por el partido socialista. Los organizadores y el doctor Justo—1023. Función a beneficio de la sociedad "El Maestro Quilmeño"—1024. Festival dado por la sociedad "Aliadófila"—1026. Grupos de boy-scouts y alumnos de las escuelas—1027. **Berisso:** Conmemoración del aniversario de la Constitución polaca—1024. **Bragado:** Banquete al doctor Pedro R. Núñez—1030. **Campana:** Regatas del "Boat Club"—1018. **Capital:** Reunión en casa de la familia Pardo—1022. Homenaje a monseñor Alberti. Tren del Pacífico descarrilado—1023. **Casares (Carlos):** Visita a las escuelas—1028. Baile de la "Sociedad Española" en celebración del aniversario de Mayo—1029. **Chascomús:** Lunch de los dependientes del comercio—1025. Niños festejando el 25 de Mayo—1029. **Coronel Suárez:** Después del pic-nic—1030. **Darragueira:** Inauguración de un club—1025. **Escobar:** El Ministro de la Guerra y jefes y oficiales presenciando las maniobras que realiza la escuela de suboficiales—1025. **General Pirán:** La primera comunión—1024. **Hurlingham:** La comisión directiva de la sociedad "Cosmopolita"—1018. **Juárez:** Lunch en el enlace de la señorita María S. Lagore—1020. **Junín:** El comisionado francés y colectividades de la misma colonia —1019. Demostración en honor de los comisionados entrante y saliente—1025. Bodas de plata de Pablo Norese y María Masini—1026. **La Niña:** Demostración de simpatía a Pedro del Tejo—1030. **Laprida:** Comida ofrecida por el señor Garat—1030. **Las Heras:** Dirigentes de la fiesta española—1025. Alumnos y maestros cantando el himno—1027. **Lincoln:** Los descendientes de Juan Betbeder—1022. **Lobería:** Bodas de plata de los esposos Deferrari-Andreali—1024. **Lomas de Zamora:** Donde se cometió el crimen. Lugar donde fué ultimada la víctima. Los hijos de los esposos Braco. La señora de Braco—1021. Celebración del 2 de Mayo—1024. Cuadros alegóricos. El doctor Dedeu y sus discípulos—1027. Función a beneficio de la "Cruz Roja Británica"—1030. **Los Toldos:** la comisión de la "Sociedad Española"—1018. Monedas y documentos extraídos debajo de la estatua de Belgrano—1022. **Luján:** El interventor dirigiendo la palabra a la comisión designada para hacerse cargo del Museo—1024. **Magdalena:** Baile en los salones de la "Sociedad Española"—1021. Lunch ofrecido por el presbítero Julián Puig—1024. Fiesta escolar—1027. Banquete al comisionado municipal—1028. **Marcos Paz:** Comida en obsequio de H. Andino—1030. **Mar del Plata:** Los esposos Milland celebrando las bodas de oro de su casamiento—1020. Banquete al señor Martín Alzaga—1025. **Marianas (Las):** Autoridades y afiliados al partido radical—1025. **Médanos:** Socios del centro "Juventud Unida"—1018. Baile familiar—1030. **Naón (Carlos María):** Fiesta campestre—1026. **Navarro:** Vecinos encargados de las romerías italianas—1019. Miembros de la colonia irlandesa—1020. Entrega de la municipalidad al nuevo intendente—1026. Inauguración de un puente —1030. **Necochea:** Banquete a los señores Ferreira y Maceira—1024. Festejando la fiesta patria—1029. **Nueve de Julio:** Romerías españolas—1022. Bodas de plata matrimoniales—1023. Los niños cantando el himno—1027. Bodas de plata de una institución de enseñanza—1029. Procesión de San Antonio de Padua—1030. **Olavarría:** Bodas de plata de los esposos Burnut—1026. **Oriente:** Expedición al arroyo "Quequén Salado"—1034. **Paraná Miní:** Un fenómeno curioso—1029. **Patsman:** Velada a beneficio del edificio escolar—1029. **Paso:** Obsequio al doctor Avellaneda—1020. **Pasteur:** Baile del centro recreativo "Pasteur"—1018. **Paz (José C.):** Sepelio de José Altube—1028. **Pigüé:** Comisión organizadora de las romerías españolas—1019. Fiesta campestre—1022. **Pilar:** Procesión en honor de la virgen del pueblo. Manifestación organizada por los radicales—1023. Baile familiar—1027. **Quilmes:** Grupo de tiradores—1019. Huelga ferroviaria. Pic-nic celebrado por la sociedad "Juventud Unida"—1022. Niños que tomaron parte en la celebración de la batalla de Maipo. Proclama del partido radical intransigente—1023. Banquete con que fueron obsequiadas las autoridades. El nuevo intendente y demás autoridades. Manifestación al comisionado—1025. Fiesta de la colonia inglesa a beneficio de la cruz roja—1026. Banquete ofrecido al jefe de la estación—1027. Concurrencia que asistió al festival celebrado por la "Sociedad Española"—1030. **Ramallo:** Vecinos que componían la comisión directiva de las romerías populares—1025. Las nuevas autoridades—1026. Demostración al secretario de la intendencia—1029. **Rivadavia:** Organización de las fiestas. Concurrentes a las romerías—1025. **Rivera:** Pic-nic celebrado por los estudiantes—1018. **Rojas:** Demostración a los ex comisionados—1024. **Rufino:** Grupo de detenidos. Parte de las mercaderías secuestradas—1028. En la estancia de la señora Inés Salas de Cobo—1030. **Saldungaray:** Fiesta campestre—1020. Un intervalo del baile con que se festejaba la fiesta del 25 de Mayo—1029. **Salto:** Celebrando el triunfo obtenido en la huelga del año pasado—1020. **San Fernando:** En la plaza del pueblo el 25 de Mayo—1029. El crimen de Ramón Ceco. La víctima. El victimario. Local del crimen. Almuerzo en honor de los doctores Cúneo y Dufray—1030. **San Isidro:** Concurrentes a la fiesta del comitato italiano "Pro Patria"—1018. Fiesta campestre dada

por el comitato italiano "Pro Patria"—1019. Las autoridades locales. Concurrencia a la plaza Mitre. Oración patriótica. El comisionado municipal—1020. Después del almuerzo del señor Mari Lambertini. Después de la fiesta celebrada en el "Golf Club". Las autoridades municipales acompañando la imagen de San Isidro. Encargados de los festejos. Niños que solicitan donativos—1025. Fiesta patriótica celebrada en la escuela N.º 2. Cuadro alegórico. **San Martín:** Alumnos de las escuelas locales—1020. Festival *organizado por las Damas de Caridad—1024.* Cuadros alegóricos—1024. **San Nicolás:** Visita a la localidad—1020. Fiesta organizada por el comité italiano "Pro Patria"—1023. Después del almuerzo del señor Mario Lambertini. Grupos de distinguidas personas, después del té servido en la fiesta celebrada por el "Golf Club". Fiestas patronales. Asistentes a la fiesta que dió el corresponsal de "La Razón". Obsequio al pianista Tagliaferro—1025. Bodas de plata de los señores Illa-Rodríguez—1026. Baile por el "Social Nicoleño". Celebrando el día patrio. Comida al señor Ruicq—1028. **Santos Lugares:** Reproducción de la gruta de la Virgen de Lourdes—1019. **Tandil:** Alumnas de la escuela normal mixta—1030. **Temperley:** Banquete con que los radicales festejaron su triunfo—1019. Comisión de señoritas "Aspirantes Vicentinas", de San Vicente de Paul"—1029. **Tigre:** El interventor de la provincia. Los aspirantes a oficiales de reserva. Cadetes del Colegio Militar—1020. **Tres Arroyos:** Alumnos de las escuelas públicas—1027. **25 de Mayo:** Padrinazgo presidencial—1022. **Vicente López:** Bautismo entre los "Adventistas del Séptimo Día"—1022. **Villa Ballester:** Niños pobres que asistieron al reparto de útiles escolares—1019. Sala del teatro durante las fiestas patrióticas—1020. Vecinos que obsequiaron al inspector Siso con un banquete—1026. Autoridades locales. Niños de las escuelas del estado—1026. **Zárate:** Procesión religiosa—1019.

CATAMARCA. — Capital: El personal del guardia de cárcel y policía. Los huelguistas—1021. Manifestación al interventor—1026. Los canillitas que fueron obsequiados—1030.

CORDOBA. — Alejandro: Pic-nic—1027. **Arias:** Obreros mecánicos festejando la fiesta de los trabajadores—1025. **Buchardo:** Escolares que tomaron parte en las manifestaciones patrióticas—1028. **Capilla del Monte:** Momentos antes de regresar a Buenos Aires. Grupo de señoritas y caballeros que concurrieron a despedir al Vicepresidente de la Nación—1019. Manifestación patriótica. Felicitaciones al electo diputado Sora—1021. Fiesta realizada el 25 de Mayo. La anciana Lorenza Gómez—1028. **Capital:** Intervención a la universidad. Llegada del doctor Matienzo—1022. 50.º aniversario del colegio "Amparo de María". Alumnos que tomaron parte en el festival—1024. Juegos florales—1026. Grupo de personalidades. Toma de posesión del cargo de Ministro de Obras Públicas—1027. **Cruz del Eje:** El salón del "Tiro Federal" en la velada a beneficio de la Biblioteca Pública—1018. **Falda (La):** Grupo de veraneantes—1020. **General Lavalle:** Comisión de fiestas de las romerías españolas. Reunión del partido radical. Padrinazgo presidencial—1019. **Mackenna:** Comisión organizadora de las romerías españolas—1022. **Morteny:** Banquete a los funcionarios públicos—1022. **Porteña:** Colocación de la piedra fundamental del nuevo colegio nacional—1027. **Río IV:** Fiesta campestre—1018. Festejos del 25 de Mayo. Obsequio al señor Félix González—1029. **San Francisco:** Demostración al señor Areta—1029. **Santa Rosa:** Desperfectos ocasionados en el colegio de las "Hermanas Terciarias"—1020. **Ucacha:** Pic-nic de la comisión directiva de la sociedad "Lunme-Et-Ambula"—1019. **Villa María:** Estado en que quedó el automóvil después del accidente—1025. Banquete conmemorando el 2 de Mayo—1026.

CORRIENTES. — Capital: Misa de campaña. La banda del colegio "Católico"—1022. Niños de la escuela "Catequistas de San José"—1025. Pic-nic—1027. Comitiva oficial a la salida del Tedéum. En el hipódromo de carreras—1028. **Monte Caseros:** Niños pobres que fueron obsequiados con ropas y víveres—1028.

ENTRE RIOS. — Basavilbaso: Grupo de delegados al primer congreso provincial de socialistas—1023. **Capital:** Asistentes al Tedéum. Las autoridades de la provincia. Concurrentes a la plaza 25 de Mayo. Cuadro alegórico—1020. Aspirantes y oficiales de reserva. Ceremonia de la jura de la bandera. Pic-nic de la sociedad "Paranaense"—1021. Proclamación de la fórmula Marcó-Mihura para gobernador y vice—1023. Pic-nic celebrado por la sociedad "Juventud Raciedense"—1024. Cuadro alegórico—1025. Grupo de radicales. Partidarios de la Concentración Popular—1029. **Colón:** Personal de la Subprefectura y Resguardo—1018. **Concepción del Uruguay:** Huelguistas—1024. Afiliados al partido radical—1025. **Concordia:** Banquete dado al violinista Ramón del Castillo. Manifestación radical al diputado Muescano—1018. Autoridades civiles y militares. Misa de campaña. Discurso patriótico—1020. Oficiales de reserva últimamente licenciados. Ejecutando ejercicios gimnásticos. Los mismos en pose para CARAS Y CARETAS—1022. Regatas del "Club Concordia"—1024. Banquete dado por la "Concentración Popular". Proclamación de candidatos. Los candidatos y su comitiva—1026. Demostración a la señorita María de la S. Troncoso—1030. **Diamante:** Inauguración del comité de la "Concentración Popular"—1023. **Urdinarrain:** *La gran cosecha de cereales*—1018. Afiliados al partido radical—1029. **Victoria:** Fiesta en el establecimiento de Tagliafuse—1025. **Villaguay:** Paseo campestre de la sociedad "Verde y Rosa"—1025. Grupo de empleados de la sucursal del Banco Nacional—1026. Segundo aniversario del periódico de la localidad—1030.

JUJUY. — Capital: Asunción del mando gubernativo—1022.

MENDOZA. — Capital: Fiestas patrióticas. Misa de campaña—1021. Junta de la "Liga Argentina" para el impuesto único—1025. **Rodríguez Peña:** Los esposos Salvarelli y sus hijos—1021. **San Rafael:** Manifestación patriótica—1020. Banquete dado por la colectividad española—1021.

RIOJA. — Personal de la Defensa Agrícola. Fosos contra la langosta—1029.

SALTA. — Capital: El interventor y la comitiva oficial. El interventor y altas autoridades. Niños de las escuelas que concurren a la plaza Belgrano—1028. Festividad del Corpus—1029. **Rosario de la Frontera:** Pintoresco aspecto de un lugar preferido—1029.

SAN JUAN. — Capital: Llegada de la gran manifestación patriótica. Oficiando la misa de campaña. Velada del centenario de Maipo—1021. Mitin de los trabajadores. Lunch—1025. Peones que han recogido cerca de mil kilos de papas en una jornada. Carros transportando las papas—1028. Exposición de pintura—1029. **Villa Krauser:** Frente del stadium. Concurrencia que asistió a su inauguración—1023.

SAN LUIS. — Capital: Manifestación cívica. Inauguración del concurso tiro al blanco—1021. Ante el santuario del Señor de la Quebrada. El mausoleo de la cofradía de las Mercedes. Centro Milicia An-

gélica. Misa de campaña y romerías españolas—1027. Clases de distintas asignaturas—1030. **Fraga:** Acto de la bendición del cementerio local. Pic-nic realizado por un grupo de vecinos—1026. **Mercedes:** Misa de campaña. Procesión de romeros. Comisión de damas y caballeros—1019. Ante la estatua del general Pedernera—1021. Inauguración del busto del coronel Pringles. Pic-nic. Grupo de empleados del F. C. P.—1028. **Quilmes:** Paseo campestre—1022. **San Rafael:** Apagando incendios con elementos primitivos—1023. **Santa Rosa:** Reunión social. En conmemoración del 25 de Mayo—1030. **Villa Mercedes:** Pic-nic. Banquete a Romanelli-Petit—1030.

SANTA FE. — Alvarez: Visita del jefe político de Rosario. Comisión directiva de la Biblioteca Popular—1028. **Arroyo Seco:** Inauguración del establecimiento agrícola "La Carolina". Almuerzo con que el propietario de este establecimiento obsequió a la concurrencia—1018. **Capital:** Conscriptos del 12 de infantería presentando armas. El desarrollo de la batalla de Maipo. En dirección a la plaza de San Martín. Manifestación—1020. **Carcarañá:** Comisión de señoritas. Miembros de la comisión directiva de la sociedad de S. M.—1021. **Cerana:** Pic-nic—1030. **Colonia Alejandra y San Javier:** Vecinos de ambos puntos que asistieron al pic-nic efectuado en el establecimiento de Semil—1018. **Lehmann:** Niños y público en la plaza el 25 de Mayo—1027. Saliendo de la iglesia local—1028. **Pavón:** El séptimo hijo de los esposos di Paoli—1030. **Paz:** Homenaje póstumo al diputado Rodeyro—1024. **Rafaela:** Padrinazgo presidencial—1022. **Sunchales:** Después de la fiesta con que se despidió la señorita Frencia de la vida de soltera—1030. **Rosario:** Comida dada a los ministros de Francia y Bélgica. Jugadores de cricket, de Buenos Aires y de la localidad. Baile dado por el círculo "Los Rosarinos". Familias que concurrieren a los premios de la "Alianza Francesa"—1018. Demostración al señor Tomás Fuoli. En honor de los huérfanos belgas. Demostración al señor Ernesto Arijar. Taller mecánico del correo. Comisión directiva de la "Sociedad Protectora de la Mujer". Aficionados que tomaron parte en la velada a beneficio de las escuelas que sostiene el "Centro Catalá". Banquete de despedida. Grupo de afiliados al partido socialista. Serie de robos. Perpetradores y agentes de policía—1021. Después del concierto dado en la Biblioteca. Concurrentes al lunch del "Club de Gimnasia". En la "Escuela Dante Alighieri". Regata organizada por el "Rowing Club"—1022. Elección de presidenta de la "Sociedad de Beneficencia". Damas del "Patronato Español". Comisión del "Jockey Club". Inauguración de la cancha del "Petit Club Lawn Tennis"—1023. Alumnos de tercer año de la Escuela de Agricultura de Casilda, durante la visita que hicieron a la Bolsa de Comercio. El cura párroco Bertolo inaugurando el aula de corte y confección, fundada en la "Sociedad Protectora de la Mujer"—1024. Banquete dado por las autoridades al nuevo director de paseos públicos. La conferencista Juana María Begino. Fiesta anual de la asociación "Anita Garibaldi". Baile y festival organizado por el círculo "Entre Nos". Sepelio del señor Linares. Fiesta celebrada en el colegio "Los Talleres"—1025. Autoridades civiles y militares a la salida de la iglesia matriz. Inauguración del 2.º Salón de Otoño. Vista parcial del salón del "Club Español"—1026. Procesión del Corpus Christi. Matinée infantil. En memoria del "Asilo Maternal"—1027. Después del Tedéum oficial en el consulado inglés. Sepelio de los restos del señor Ovidio Lagos. Diner-concierto a beneficio de la sociedad "Pro Infancia Desvalida". Comisión de damas italianas. Concurrentes a la exposición de figuras de cera—1028. El jefe político recorriendo el lugar de la concentración de los estudiantes. Concurrentes al mitin estudiantil. Demostración ofrecida al señor Calvente. Señoritas que tomaron parte en la kermesse a beneficio de la asociación "Asilos Maternales"—1030. **Rufino:** Pic-nic celebrado por los estudiantes—1020. Señoras y señoritas que tuvieron a su cargo el bazar-rifa. Concurrentes al lunch ofrecido a las autoridades—1021. Cuadro alegórico "La Fraternidad"—1022. Vecinos y niños rodeando al obispo Zapata. Pic-nic de vecinos de la localidad—1024. **San Justo:** Estado en que quedaron los vagones descarrilados—1024. **San Gregorio:** Niños de la escuela fiscal—1030. **San Urbano:** Demostración al juez de paz—1018. **Serodino:** Cuadro alegórico "Las naciones aliadas"—1024. **Vera:** El séptimo hijo varón de los esposos Robledo—1028.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Añatuya: Fiesta patriótica. Repartiendo raciones de carne, etc.—1020. Banquete ofrecido al doctor Gancedo—1025. Profesores y maestras, después del lunch ofrecido a la señorita Adela Vidal—1027. **Capital:** Almuerzo del "Lawn Tennis Club" a los aviadores Matienzo y Lucius. Pergamino regalado a los aviadores—1028.

TUCUMAN. — Capital: Presenciando la apertura de las últimas urnas. Demostración a la señorita Solana M. Godd—1018. Demostración a los diputados rojos. Miembros del centro "Telegrafistas y empleados fiscales"—1019. Té ofrecido por la señorita Esther Padilla. Tenida extraordinaria en la logia "Estrella de Tucumán". Afiliados al partido radical—1024. Comisión de los enfermos de la "Casa de España". Exposición de labores—1025. Colación de grados de la universidad. Reunión de médicos en el ministerio de Gobierno. Después del Tedéum. Reparto de pan y carne—1027. Fiesta de la colonia inglesa. Nuevas autoridades de la comuna—1028. Festival de arte—1029. Gran incendio—1029. **Quebrada de Lules:** Paseo efectuado por los delegados del "Atletic Club de Córdoba"—1021. **Timbó:** Rancho donde se cometió el crimen. Forma en que fué arrastrado el cadáver. Autoridades que intervinieron en el proceso—1024.

TERRITORIOS

CHACO. — Capital: Casa donde se cometió el crimen. Los criminales. El oficial de policía que los capturó—1026. **Estación Presidente Roca:** La tragedia del desierto—1020. **Quitilipi:** Mitin de vecinos para pedir garantías al gobierno—1027. **Comodoro Rivadavia:** Vista de los tanques de petróleo. Cavernas excabadas por el viento. Al borde de los primeros tanques de petróleo—1025.

MISIONES. — Pic-nic—1022.

PAMPA. — Castex: Los niños festejando las fiestas patrias—1027. **General Pico:** Fiesta por el padrinazgo presidencial del séptimo hijo de los esposos B.—1018. Las comisiones de las sociedades española e italiana de socorros mutuos—1019.

RIO NEGRO. — Capital: Pic-nic de la comisión de damas que actuó en las romerías españolas—1018. Vista general tomada desde la costa patagónica. La iglesia principal. Aspecto del río Negro. Desembocadura—1020.

USHUAIA. — Obsequio a los marinos del buque-escuela "Pueyrredón". Parte de los invitados—1030.

NOTAS EXTRANJERAS

DIBUJOS

EN COLOR

EN NEGRO

BOLLINS. — ILUSTRACIONES DE: De la tierra—1018. El alma de Francia—1020. Al margen de la vida—1022. Mi cuadro—1024. La ausente—1027.

DE LA PEÑA. — ILUSTRACIONES DE: Literatos y artistas—1018.

FERRO. — ILUSTRACIONES DE: El aeroplato a Patagonia—1020.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACIONES DE: Un gaucho de historia. El tigre de Quequén—1019. El fantasma del remate—1020. De tierras tropicales—1021. Tigre—1022. La Universidad nacional—1023. El heroísmo español en la independencia argentina—1025. El 25 de Mayo de 1810—1025. El teatro en la colonia argentina—1027. Avatar de Facundo—1028. San Martín y O'Higgins en el destierro—1030.

HOHMANN. — ILUSTRACIONES DE: Playa tropical 1020. La selva interior—1020.

LARCO. — ILUSTRACIONES DE: El crepúsculo en el jardín—1021. El secreto de Leyland—1022. Igualito a mí. El novicio—1027. Lomas de San Lorenzo—1028. De "capa" en Lutecia—1029. ¡Para hoy!—1030.

LOPEZ NAGUIL. — ILUSTRACIONES DE: La oración de una verdad. Las muchachas del barrio—1021. Las pirguas del Sol—1024.

MACAYA. — ILUSTRACIONES DE: Desde el balcón—1019. El vampiro—1021. Un cuento no m s—1023. En la Asistencia Pública. Casos de guardia—1024. El 25 de Mayo en Callota—1025. "El Durmiente"—1027. El rancho de las montoneras—1030.

MARTINEZ JEREZ. — ILUSTRACIONES DE: Los mineros aragoneses—1023. El último vals—1024. El señor conde—1029.

ONIVERTA. — ILUSTRACION DE: Ya llegó el invierno—1027.

PELAEZ. — ILUSTRACION DE: La herida—1030.

PETRONE. — ILUSTRACION DE: El Curaka—1028.

POLIMANI. — COMPOSICION DE: La locura del momento—1018. La caída de las hojas del presupuesto—1022. Emisión menor—1019, 20, 21, 23, 24, 26, 27 y 28.

REDONDO. — CARATULAS: Entrenándose—1024. Cómo se imaginan los ministros una interpelación—1028. ILUSTRACIONES DE: Grotescas. Necrolípticas—1019. Uno más—1021. El bastón del señor corregidor—1025. No hay níquel—1026. Paz y Concordia—1027. Un ruego 1029. El fortín—1030.

RIAMBAU, R. — ILUSTRACIONES DE: Y fué...—1025.

SOLDATI. — ILUSTRACIONES DE: La protesta de las gallinas—1018. El sapo y la cigarra—1020. Pronóstico sobre el final de la guerra—1024. La hora de las dudas—1026.

SIRIO, Alejandro. — CARATULAS: Regreso inesperado—1026. Exposición oficial—1027. ILUSTRACIONES DE: El poeta y la niña—1018. Los versolaris vascos—1018. Ruth—1021. A España—1022. Ars. Víctor—1022. La vanidad de amar—1024. Al señor jefe de Policía—1025. PAGINAS LITERARIAS: 1018 a 23. Símbolo. Vanitas—1027. Ma fiancée—1029.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ABALE DE RUSSO, S.—1019.
Abrines, Miguel Antonio—1025.
Acosta, Josefina—1019.
Acosta López, Valentina—1018.
Albarrán, J.—1027.
Alberdi, Juan Bautista—1022.
Aldao, Ricardo—1018.
Alen, Lucio—1027.
Alfrusa, Felipe A.—1018.
Alice, Antonio—1019.
Almaraz, Belisario—1023.
Altube, José—1028.
Alvarez Infante, Juan—1027.
Alvear, Carlos—1020.
Alvear, Eugenio—1026.
Alzaga, Martín—1025.
Aprile, Armando—1030.
Arancibia, Nicolás A.—1025.
Araoz, Miguel A.—1018.
Areco, Ricardo—1027.
Arena, Domingo—1027.
Arigós, Pedro—1027.
Artal, José—1021.
Aspesi, Julio M.—1019.
Attis, Vicente—1026.
Avellaneda, Marco M.—1018.
Avellaneda, Nicolás—1027.
Avirovic, Ciro—1028.

BACHINI, ANTONIO—1023.
Baires, C.—1030.
Balboa, Srta.—1030.
Balcarce, Antonio—1029.
Balestra, Pablo—1027.
Bambino, Eduardo—1024.
Bandini, Gino—1029.
Barceló, Emilio—1026.
Barclay, W. S.—1026.
Bardi, María—1026.
Blarneda, Roberto—1020.
Barroetaveña, Francisco—1020.
Barros, Barón del Amazonas—1028.
Barros, Enrique—1030.
Barros Jespe. Ernesto E.—1029.
Baster, Charles—1026.
Beascoechea, Abel—1029.
Becú, Carlos—1020.
Belardinelli, Celestino—1029.
Belgrano, Manuel—1024 y 25.
Beltrán, Oscar R.—1023.
Bere, Néstor—1021.
Beretervide, Fermín—1019.
Bermúdez, Manuel—1018.
Bernaldo de Quirós, Cesáreo—1016.
Berrino, Alejandrina E.—1029.
Bertolotti, Luis—1022.
Besanzoni, Gabriela—1019.
Bertiotto, Angel—1025.
Besio, Enrique—1019.
Bianchi, Aída—1020.
Belo, Baj—1020.
Boito, Arrigo—1029.
Boix, Emilio—1019.
Bola, M.—1020.
Bolo, M.—1020.
Bonafor, Pedro—1020.
Bongiovanni, Cayetano—1021.
Bonifiglio, Tomás—1030.
Bordabehere, Ismael—1030.
Borlagaray, Martín P.—1018.
Both, Hernando—1017.
Bouchard, Carlos—1024.
Bracona, Jaime—1020.
Braga, María Margarita—1029.
Brea, Trajano—1029.
Breard, Eugenio—1018.
Brodaky, Valentín M.—1019.
Brooks, Elizabeth—1030.
Brooys, Miss—1030.
[illegible]
Bufft, Eugenio—1019.
Bugnard, Zulema—1029.
Bullrich, Adolfo—1019.
Bunge, Carlos Octavio—1026.
Bunce, Maurice—1026.
Buschiazzo, Eduardo—1027.
Bustamante, T. S.—1018.

CABALLERO, Ricardo—1018.
Cacciavillani de Janella, Aída—1025.
Caffaro, Pascual—1023.
Caggiamo (pintor)—1025.
Caillaux, Joseph—1020.
Cairolo, Luisa—1030.
Camaño Silva, Manuel—1026.
Calvimonte de Agrelo, Isabel—1025.
Candelaria, Luis—1020.
Capodilupo, Celestina—1019.
Capurro, Antonio—1024.
Caravella, Aquiles—1030.
Carbonell, Cayetano—1026.
Cárcano, Ramón I.—1025.
Cardinalli, Enrique—1022.
Cardoso, Juan—1023.
Cardoso de López, Valentina—1018.
Carrere, Juan—1023.
Carpentier, Luis—1021.
Casadande Millar, Celia—1020.
Casamajior, Domingo—1025.
Castagnari, Pascual—1028.
Castelli, Juan José—1029.
Cavallier, José—1020.
Ceco, Ramiro—1030.
Cereghety, Pedro—1019.
Cernadas, Ramón—1020.
Cianchetini, Tito Livio—1019.
Cicale, Juan B.—1020.
Cichitti, G rmeo—1029.
Cirio, Félix—1019.
[illegible]an—1029.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1028. — *Doctores Campero, Yezzi y otros.* — Monseñor Alberdi y otros. — Antonia López de Hernández y otros. — Ingeniero Quartino y otros. — Pelagio Lunas y otros. — Solana M. Todd y otras.

Número 1019. — A. Morano, N. Car[illegible] M. Federico. — Amalia Roqués, Amelia Siffredo, Eloísa Zambrano, Delia Fulles, Emilia Miuscio, Evangelina Cardinalli, Esmeralda Deria, María L. Varas, Magdalena Sangra, Amelia López, Sara Scen[illegible] [illegible]caela de Nápoli y Agustina

Ureta. — Honorio Pueyrredón y otros.— Hipólito Irigoyen y otros. — Joaquín Llambías, Aloyato de Castro Robertson, Lavalle, Pasman, Fidanza Arce, Sarmiento Laspiur, Bonorino, Udaondo, Sacone, Sirio, Remy, Acuña, Wernes, Spangember, Quinteros, Masa, Heuser Segura, Chavarría, Del Pino y Navarro. — Madame Buffet y otro. — Rafael de Diego y otros.— Daniel Muñoz y otros. — Alfredo Palacios y otros. — Coronel Baldrich y otros.

Número 1020. — Doctor Noceti y otros. — Dolores Lavalle de Lavalle y otros. — Ernesto Arijon y otros. — Señor de Veth y otros.

Número 1021. — Narciso Nascimento de Feitosa, Laura Chirveches, Fulgencio R. Moreno, María Romero, José P. Montero, Andrea Campos, Eusebio Ayala y Carlos Sosa. — Alfonsina Morlero y los hijos de Braco Barodi (aviador) y otros. — General Munilla y otros. — Antonia Lamenza, Italia Lamenza, María Cristina Entreabies, Sara Juveles, María del Carmen Juives, María Josefa Ferrari, Araceli de la Vega, María Pascussi, Dominga Mariani, Antonia Souvielle, Adela Borguia, Ernesta Giachetti, Elvira Card, Ida Campagnale, Ana María Brund, Isabel Pérez, Victorina Dours, Angela Semorille, Mariana Jilck y Carolina Larrea. — Monseñor Espinosa y otros. — Honorio Pueyrredón y otros. — Benito Pires de Campo, José Vergueiro Steidel, Iesaltino Cos, Manuel Mayol y otros. — Emilia Girondo, Celina Soria de Conde Cordero, Lola G. de Paq, Lola C. de Quiroga, Guillerma E. de Insua Cordero, Matilde Zeballos, Carmen D. de Pedeger, Arminda V. de Veyga, Rita Novillo, Sara Quiroa, María Helena Quiroga, Rosario N. de Benavides y Astumia y Elida Roballos. — Adolfo Sánchez y Agustín Motto. — Manuel J. Claps, Francisco A. Mermor, Emilio Mailol y Santiago López Elitchery. — José Citrinitti y otros. — Brun, J. Lefaivre y Mitchel Innes y otros.— A. Vacari y otros. — Señora de Mackey y otros. — Bruera, F. Palermo y Miguel de Erencio. — Rosa Demaría y Rosario Carino. — El sargento Molina y otros. — Humberto Pelleti y otros. — Los esposos Salvarelli y otros. — Adolfo Lutz, José P. Montero y otros.

Número 1022. — Doctor Matienzo y otros. — Familia Grand de Bonorino, Hortensia y Ercilia Massini, Carmen Crotto y Pedro V. Maturana. — Juan Luis Sanfuentes y Ana E. de Sanfuentes. — Vitalis y otros. — Mario Casas, Luis Ortiz de Guinea y Dermidio Gómez. — Augusto C. de Costa y otros. — Pedro C. Benoit, Jerónimo A. Rodrguez y otros. — Santiago Jantus y otros. — Horacio Carrillo, Ernesto Claros y Froilán Colretti. — Drangost y otros.

Número 1023. — Manuel María Oliver y otros. — Doctor Justo y otros. — Rómulo Naón, Llambías, Fresco, Vicente Gambon, Pedro Echagüe, Cornillac, Carlos Estrada S nchez, Joaquín S. de Anchorena y Pedro Saguier. — Mariano Vidamarqués de Marianao, J. Colón Godoy, conde de Larem, F. J. Vila, J. Camprubo y C. P. Cádiz. — Crotto, Monteverde y otros. — Celestino Díaz, Mendoza y otro. — Zaldúa y otros. — Rumi y otros. — Modesto Cabrera y otros.

Número 1024. — Doctores Cantilo y Ayala y otros. — Deferrari-Andreoli y sus hijos. — Huaide-Barregni, sus hijos y nietos. — Santiago Chiarelli y Emilia Mattei. — M. Jummier y Susana Michoa. — Candelaria y su madre. — Honorio Pueyrredón y otros. — Stimtson y otros. — Señoras de Sanfuentes, Pueyrredón y otras. — Masferrer, Baber y otros. — José León Pagano y otros. — Bartolo y otros. — Doctor Carranza y otros.

Número 1025. — Luis Vaccaro, Francalanci y Palermo con sus familias. — Cagiano y su hermano. — Vidal y Creterol. — Naón, Reginar Tower, M. Jullimier y Lorenzo Pellerano. — Doctor Beriguistain y otros.

Número 1026. — José María Penido, Roure Mariz, Aquiles Vilarché y José C. Gregores. — Paulino Ferrante y otros. — Ernesto Pérez y otros. — Doctor Naón y otros. — Tomás de Veyga y otros. — Señorita Zayda y J. L. Senac. — María Justa Pueyrredón, Elena Uriburu, Julieta Pueyrredón, Doctor Elizalde y Martín Noel. — Señoritas J. Pueyrredón, María Uriburu y señores Carlos de Olazábal y Roberto Livillier.

Número 1027. — El doctor Borda y otros. — Domeneq García, Urquiza, Cantilo, Carlos Sosa y otros. — Moone y Domeneq, García Montero, Ayala Feitoso y Silva y Antuña. — Viuda de Prat y otros. — María Sánchez Errazuriz y Samuel Puzman Aranguiz. — Laura Runster Carmona y Luis Edwars Irarrazabal. — Filomena Sara González y Fernando Orrego. — Marino Jalikis, Avelino Zavala, Ernesto Cooper, Arturo Ruggiero, Carlos Cooper, José Murray, Avelino Sendin, León T. Serterens, Enrique Mathews, Pedro Gómez y Nicolás Martínez. — Mr. Tower y otros. — Dr. Piñero y otros. — Campistegui, Lagarmilla y Manini. — Reginald Tower y otros. — Angusto Coelho y otros.— Pedro Bazán y F. Nicolás Carrizo. — A. Otanelli, Arturo Monge y R. Santángelo. — Monseñor Alcarti y otros. — Doctor Ferreira y otros. — Juan Alvarez Infante y A. Vacari. — Monseñor Orzali y otros. — Dr. Vargas Gómez y otros. — Adelia Vital y otros. — Martín Dedeu y otros.

Número 1028. — J. Severino, M. Goicochea, E. Koop, R. Luzuriaga, G. Voiga, A. Aburá, P. Richi y S. Menddz. — Smith, Balsells, Lugones y otros. — Aldasoro-Alvarez y otros. — Catalina Salvetti, Serafín Nocetti y otros. — Elvira Vega, Bonifacio Mendilo y otros. — El general Ruiz y otros. — Doctor Torello y otros. — Félix Bocayuva y otros. — Mr. Rusen, Reginaldo Tower, Pedro Christophersen y otros. — Julia Caballero y Florencio Leguizamón. — Mr. Dikson y otros. — A. Greugard y otros. — María Reina Pietracapina y otros. — Tornquist y otros. — Tornquist y el teniente Sartoro. — Serafina Alianelli y su hermano Félix. — Marcos A., Maciel Zavalía, Salas y Angel Reolin. — Héctor Noriega, Taborda y F. Labrande.

Número 1029. — Leonilda Analdi, Horacio H. Ocampo y otros. — Fader, Estrada y Baltasar Brum — Fader, Blanes Viale y otros. — Jiménez de Arechaga y otros. — Helio Lobo Caperton y otros. — Foch, Ribot, Poincaré y Petain. — Vittorioso y otros. — Josefina Córdoba Alais y otros. — F. B. Lamas y otros. — Sara Domínguez Larrain y otros. — Quevedo y otros. — Olivero y otros. — José Pérez Mendoza y otros. — Porro y Capello. — Duque de Aosta y Cadorna. — Padre Thesaling y otros. — C. Plá y otros. — Alfonsina Storni y otros. — Noriega y otros. — Antonio Calvente y otros. — Bunsen, Gorostiaga e Ibarra. — Reginaldo Tower, Bibaster y Schenone. — Señora de Rodríguez y otros. — Pedro del Tejo y otros. — Cecilia Estrada de Cano y otros. — Señorita F. Lepori, A. C. e Isabel Rendon, C. Cunther y C. Marín.

ENLACES

Número 1023. — **Nueve de Julio:** Rosalía Feidhlit con Salomón Gartunkel. **Capital:** Catalina Bracheto con Antonio Sánchez. **Mercedes (San Luis):** Elvira Espinosa Ardiles con Lidoro F. Quiroga. **Tucumán:** Utinger-Escalada. **Carlos Tejedor:** Coutignai-Auguet. **Navarro:** Basterrechea-Jargui. **Comodoro Rivadavia:** Victorina Cousi con Juan Leske. **Rosario:** Amanda Soldati con Guillermo Magnuoli Rode. **Olavarría:** Retagni-Di Salv. **Rafaela:** Felisa C. Stobbia con Juan Aisasa. Ida Beltrame con Luis Federice. Matilde Culaciatti con Tito B. González.

Número 1025. — **Lanús:** Francisca Oldani con Manuel López. **Pozo del Molle:** Natividad Juana Iglesias con Máximo R. Mendoza. Colomba Maracchini con Miguel H. Pomponio. **Rosario:** Gaudencia Merillas Adalia con Félix A. Welflin. Rosa España con Emilio Blastida. **Reconquista:** Firpo-Graegna. Bosch-Gregorit. Salame-Simonit. Romero-Picolli.

Número 1026. — **Tucumán:** María V. Martínez con José M. Lizurrugue. **De la Garma:** Goyeneche-Corte. **Seradino:** María E. González Monteverde con Angel Zavala Sierra. **Moll:** García-Doufaur. **Villa Cañás:** Juana Maglione con Juan de Batista. María A. Pratti con Ricardo Ruiz del Pino. **San Luis:** Jacaglia-Oliva. **Colonia Zapallar:** Senditz-Biome.

Número 1027. — **Córdoba (Capital):** Ana Loza Paz con Isaías R. Bass.

Número 1029. — **El Aranado:** Cresta-Margara. **General Arenales:** María L. García con Calixto López. **Mercedes:** Leonilda R. Analdi con Horacio H. Ocampo. **San Luis:** Jofré-Quiroga. **Rosario:** Helga con José Peirano Andersen. Elvira Siperta con Ricardo H. Festi. Anita Bono con Julio Cabral.

Número 1030. — **San Carlos Norte:** Rosa Perrin con Eduardo Steppffer. **Capital:** Justa Méndez con Arturo Furlotti. Angela Follo con Miguel López. **Colonia Frank:** Magdalena Galeano con Carlos Caselli. **Ferraioli:** María Dora Gorotegui con Francisco Saverio. **Resistencia:** Sebastiana Desmaret con José Noveri. Cincota-Stolbiger.

LOS LIBROS

Número 1025. — ALFREDO FRENCH: "Las de Wilson". FELISA A. LATALLADA: "Hogar y Patria". EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: "Oro y Piedra". M. A. ZAVALA SAENZ: "Gratitud".
Número: 1028: LEON PAGANO: "El santo, el filósofo y el artista". ADELIA DI CARLO: "Cuentos para niños". W. JAIME MOLINS: "La Pampa" JUAN BRETHES: "La fauna argentina".

SECCIONES MOVIBLES EN TODOS LOS NUMEROS

Consultorio de CARAS Y CARETAS. — **Concursos:** Infantil, de postales y dibujos infantiles. — Bibliografía. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes. — Menudencias. El número 1024. — Coniños". W. JAIME MOLINS: "La Pampa". JUAN BRETHES: "La fauna argentina".
